

VINCENTIANA

Año 58 - N. 1

Enero-Marzo 2014



La parroquia vicenciana misionera, hoy

CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN
CURIA GENERAL

Sumario

Introducción

- 1 Nota del Editor

Desde el Superior General

- 3 Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa
- 7 Encuentro del Papa Francisco con los Superiores Generales
Oficina de la Prensa de la Santa Sede
- 12 Día de la Fundación
- 15 2014: La Cuaresma y la lección de Lampedusa
- 20 Homilias recientes del Superior General

De la Curia General

- 27 Resumen del encuentro de Tempo Forte (Diciembre 2013) – *G. Gregory Gay, C.M.*
- 35 Momento de Meditación: “La Actividad Apostólica en la Congregación de la Misión”
G. Gregory Gay, C.M.
- 41 Nuevos Nombramientos – *G. Gregory Gay, C.M.*

Entrevista de Relieve

- 47 Entrevista con el Padre Toshio Sato, C.M. Miembro de la Provincia Oeste de los Estados Unidos – *John T. Maher, C.M.*

Tema: *La parroquia vicenciana misionera, hoy*

- 55 Nota del Editor
- 56 Parroquias misioneras – Provincia de Argentina – *Juan Carlos Gatti Octavien, C.M.*
- 62 Nuestra Misión Vicenciana en Túnez. Capital Parroquia San Agustín y San Fidelis
Firmin Mola Mbaló, C.M.
- 67 Vivir la Misión Vicenciana en una Misión “ad gentes”. Misión Internacional, El Alto, Bolivia – *Aidan R. Rooney, C.M.*
- 72 Viajando juntos: una Parroquia Vicenciana en Panamá – *Joseph G. Fitzgerald, C.M.*
- 77 La experiencia de la Parroquia Misionera de Nuestra Señora del Monte Carmelo. Bafoussam-Camerún – *Armand Ntoutou, C.M.*
- 82 Ministerio parroquial vicenciano en la Misión del Chad
Onyekachi Sunday Ugwu, C.M.
- 86 Una parroquia vicenciana misionera – *Babu Oonnukallinkal, C.M.*

De interés actual

- 93 Vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo
Félix Álvarez Sagredo, C.M.
- 109 La Escuela Francesa de Espiritualidad

INTRODUCCIÓN

Nota del Editor

John T. Maher, C.M.

Este primer número del año 2014 tiene como tema “Reflexiones sobre la parroquia vicenciana misionera”. Si esto suena a algo ya familiar es porque el primer número del año pasado se centró en las cualidades propias de las parroquias vicencianas. Pero en la reunión internacional de visitantes en julio de 2013, en la discusión sobre si sería necesaria una ‘guía práctica’ para cohermanos que trabajan en el ministerio parroquial, surgió una idea: la necesidad de una mayor reflexión y discusión sobre lo que caracteriza hoy a una parroquia vicenciana.

Advertirán en este número una diferencia fundamental. Hemos introducido la palabra ‘misionera’, y por una buena razón: para poner el énfasis en el elemento central de nuestra vocación y nuestro apostolado. Ser vicenciano es ser misionero. Para ser fieles a nuestro carisma tenemos que saber qué es lo que constituye una **“parroquia vicenciana misionera”**. Esas tres palabras son los elementos distintivos dignos de reflexión y discusión. ¿Quién conoce mejor que los misioneros y párrocos vicencianos sus experiencias para poder compartirlas?

Oirán a cohermanos que sirven en “parroquias misioneras vicencianas”, procedentes de varias provincias, naciones y continentes. Trabajando con poblaciones indígenas y con gentes en zonas marginales, muestran una notable dedicación e innovación en hacer progresar el Reino de Dios y el carisma vicenciano. Su trabajo se refleja en unos textos inspiradores e instructivos que merece la pena leer.

Trabajar por los laicos y con ellos es un elemento fundamental en la vida de la Iglesia de hoy, y un aspecto de nuestro carisma. Nuestro cohermano Félix Álvarez, basándose en documentos del Concilio Vaticano II y en textos pontificios y bíblicos, expone el desarrollo de una teología del laicado. El artículo explora una espiritualidad del laicado y maneras de contribuir a su formación. Es un artículo de importancia fundamental para quien quiera adquirir una visión de conjunto y amplia para el ministerio de los laicos en la Iglesia de hoy.

Este número sigue presentando el “Momento de meditación”, una reflexión sobre nuestras Constituciones y una ‘Entrevista en primer plano’ con un cohermano que está viviendo nuestro carisma de una manera especial. Incluimos una sección nueva que aparecerá periódicamente: homilias elegidas del Superior General. El padre Gregorio

Gay recorre muchos kilómetros viajando alrededor del mundo, reuniéndose con cohermanos, Hijas de la Caridad, y miembros de la Familia Vicenciana. Además de conversaciones informales, suele dar homilías y charlas; con frecuencia sus oyentes le piden copias del texto correspondiente. Aquí se dan unas pequeñas muestras, y se darán más en el futuro.

¡Que el año 2014 sea verdaderamente un año lleno de bendiciones en nuestro seguimiento del Señor Jesús y de san Vicente!

DESDE EL SUPERIOR GENERAL

Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa

A los miembros de la Familia Vicenciana

¡La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo habiten en tu corazón ahora y siempre!

Hace poco tiempo he recibido una carta de una Hija de la Caridad que quería compartir conmigo su pensamiento sobre cómo podemos nosotros, como Familia Vicenciana, responder a la llamada del Papa Francisco con la oración por la paz en Siria y en todo el mundo a través de nuestra herencia histórica: la Medalla Milagrosa. Leyendo su carta, he sentido que el Espíritu Santo ha hablado por medio de ella a mi corazón. He pedido a la Hermana profundizar su pensamiento, desarrollarlo y mandármelo para que yo pueda compartirlo con otros miembros de la Familia Vicenciana, con ocasión de la fiesta de la Virgen de la Medalla Milagrosa. En esta carta encontrarán sus ideas que yo apoyo con todo mi corazón y quiero recomendar a su meditación y práctica.

Ante la estatua de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, que juntamente con la del Crucifijo se encuentra sin duda en toda capilla iglesia vicenciana, veo a menudo un reflejo de lo que está sucediendo en nuestro mundo. A través de toda la tierra se siente el olor del mal: dictadura del dinero, xenofobias, tráfico humano, abusos sexuales, extorsiones, esclavitud moderna, violencia de todo tipo hasta los conflictos de guerra. El Mal produce mucho ruido para provocar en el ser humano emociones de miedo. Se repite el escenario del comienzo de la humanidad, cuando Adán dijo a Dios: *“He sentido tu voz en el jardín, y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí”* (Gen 3,10).

También hoy los hombres y las mujeres tienen miedo de Dios. Temen sus claras exigencias. Aceptan de buena gana propuestas seductoras y brumosas del Maligno, a pesar de que sienten que son engañosas y llevan a la esclavitud. La narración del comienzo de la creación, referida en el libro del Génesis, sin embargo, no consiste sólo en la descripción del pecado. ¡Encontramos también la promesa de la esperanza para la humanidad! Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa es la expresión concreta de esta esperanza, porque presenta una Mujer vestida de sol que pisa la cabeza de la serpiente. Esta imagen nos asegura

que Dios tiene siempre la solución preparada para nuestra situación, que puede ser incluso peor.

A menudo me sorprende una realidad: por todas partes, en el mundo, encontramos distintas y bellísimas imágenes de la Virgen en diversas formas de reproducción, pero imagen de la *Virgo Potens* con el globo – es algo como la herencia familiar de nuestra Familia Vicenciana. Imagen de la *Virgo Potens*, que pisa la cabeza de la serpiente arrastrándose sobre la tierra – es un gran simbolismo. Contra el ruidoso y astuto mal no se combate sólo con los medios humanos sino, en silencio, con los “modestos” medios de Dios y con una gran confianza en su ayuda. Lo siento como una exigencia urgente, que todos nosotros nos abramos a esta oferta de Dios que poseemos.

En París, en rue du Bac, el 27 de noviembre de 1830, durante las apariciones a Santa Catalina, la Señora ha presentado su papel en el proyecto de la salvación. En la primera imagen, la misma Señora sobre el globo. Bajo los pies, tiene la serpiente de color verdoso con las manchas amarillas. En las manos, mantiene el globo de oro con una pequeña cruz.

Santa Catalina ha anotado el color verde de la serpiente con las manchas amarillas: ha serpenteado sobre la tierra. En estos colores está bien disfrazado: es difícil reconocerlo en el terreno de nuestra vida.

El Padre J. Eyler, CM, en el libro *Inmaculada y su Medalla*, dice que cuando analizamos el contenido de las apariciones de la Virgen, reconocida por la Iglesia, no debemos buscarlo sólo en sus palabras. Las palabras están acompañadas por el comportamiento y los gestos simbólicos en los que está escondida la enseñanza a la que debemos dirigir la atención.

En el diálogo con Sor Dufés describe Catalina la primera visión: *“La Virgen tenía en sus manos el globo. Jamás he visto esta imagen”*. Sor Dufés ha entendido el sentido: *“Se trata del misterio de la Madre, Reina del Universo. La Virgen guarda y lleva la tierra a Dios en ofrenda”*.

La segunda imagen de la visión hace ver: sobre las manos de la Virgen aparecen los anillos con las piedras preciosas, las manos están extendidas sobre la tierra, las gemas emiten bellísimos rayos luminosos que tocan la tierra. *“Belleza y luminosidad de los rayos, son el símbolo de las gracias que difundo sobre aquellos que las piden... Piedras, que no irradian la luz, representan las gracias que las personas olvidan pedir”*. Catalina añade: *“Ella me ha hecho comprender que siento gozo cuando la suplicamos. Como es magnánima con todos los que piden las gracias, encuentra gran alegría cuando las distribuye”*.

Alrededor de la Virgen aparece el marco con la inscripción: **“Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a vos”**, evidenciada con las letras en oro. He sentido la voz interior *“Haz acuñar una medalla. Los que la lleven con confianza recibirán muchas gracias”*.

El obsequio de la Medalla es un magnífico gesto de confianza. Es una prueba grande de la bondad de Dios. Es una llamada a la colaboración que respeta plenamente la dignidad y la libertad del ser humano. Dios envía la Inmaculada con los brazos llenos de gracias, para que a nosotros, engañados por el maligno, nos ilumine la senda de la salvación. Ella nos ayuda a descubrir la astucia del mal. Ella ha recibido la misión de pisar la cabeza de la serpiente. Los hombres y las mujeres solos no logran liberarse. A pesar de todo, Dios respeta nuestra libertad y pide nuestra colaboración. Las palabras escritas sobre la Medalla nos llaman a la plegaria. Esta es nuestra aportación a la colaboración. Los que aceptan la Medalla y con confianza dicen la súplica escrita – con letras de oro – recibirán muchas gracias por mediación de la Virgen. Ella no nos impone las gracias que no pedimos. En la libertad tenemos lo que queremos, lo que pedimos.

Durante el diálogo de la noche del 18 al 19 de junio de 1930 la Virgen había predicho muchas cosas que se cumplirían a su debido tiempo. Es importante volver a él en nuestras meditaciones para obtener aliento y luz para la situación actual. Las palabras de la Virgen están llenas de ternura y estímulo *“Siempre he velado sobre vosotros. Suplicaré para vosotros muchas gracias. Llegarán tiempos, cuando el peligro será grande. Algunos pensarán que todo se ha perdido, pero yo estaré con vosotros. ¡Tened confianza! Yo estaré con vosotros; El Buen Dios y San Vicente protegerán ambas Compañías. No perdáis el ánimo...”*.

¡Qué bien se escuchan estas palabras! La Virgen pone, sin embargo, una condición: nuestra fidelidad. Podemos pensar que esas promesas han sido dadas sólo para los tiempos difíciles de la Revolución en Francia pero, de hecho, han sido dadas para ambas Compañías enteras; por tanto, en todas partes, donde ya se habían difundido.

En su carta circular del 8 de septiembre de 1843 escribe el P. Etienne: *“Debemos reconocer la clara intervención de la Inmaculada, que nos ha dado tales signos extraordinarios de su amor. A través de su poderosa intercesión ante Dios, ha conseguido que nuestras dos familias espirituales no mueran en las calamidades y desgracias que él utilizará para la renovación de la fe...”*.

En la historia, nuestra Familia Vicenciana ha experimentado muchas veces la ayuda de la Inmaculada. Ella también nos ayudará ahora, si se lo pedimos. La Medalla Milagrosa es un don grande y un tesoro que se nos ha confiado para todos; por eso ha sido difundida fácilmente en todo el mundo, pero en nuestra Familia goza de una devoción particular y estima.

En este momento estamos preocupados por el futuro de la humanidad, y sentimos la necesidad de responder a la llamada del Papa Francisco para orar por la paz en Siria y en todo el mundo, y para que los conflictos se resuelvan en el diálogo sobre la mesa y no en el campo de batalla. Podemos hacerlo en el espíritu del gran misterio que se nos

ha regalado, y por eso pido a toda nuestra Familia Vicenciana: unámonos en la oración que de modo particular nos ha preparado Nuestra Señora, Madre de Dios y Madre nuestra, y cada uno de nosotros diga con frecuencia cada día la oración relámpago: ***“Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a vos”***.

Oremos a la *Virgo Potens* por nuestros hermanos y hermanas que sufren. Ella entiende bien qué significa el sufrimiento: la cruz, la letra M y los signos de sufrimiento sobre el corazón de Jesús y María, en la Medalla, son muy elocuentes.

La Familia Vicenciana es grande, difundida en todo el mundo. Si de todas las partes del mundo sube esta plegaria, la Virgen guiará nuestro mundo turbado hacia Dios. Esta súplica sencilla puede decirla cada uno en todas partes: trabajando, conduciendo el coche, en el campo, en el hospital, sirviendo a un pobre – es más, puede decirla juntamente con él.

Lleguemos a ser magnánimos, diligentes y creativos como nuestros Santos Fundadores. Dejémosnos implicar en esta lucha contra el mal, guiados por la Inmaculada. Difundamos la Medalla Milagrosa, enseñemos a la gente a decir esta breve súplica, como lo han hecho los misioneros y las Hermanas cuando apareció la Medalla. Meditemos sobre los misterios que Dios ha confiado a nuestras Compañías, y empeñémonos en la colaboración para la salvación del mundo.

Su hermano en San Vicente

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Encuentro del Papa Francisco con los Superiores Generales

La Unión de Superiores Generales celebró su 82 Asamblea General en el Salesianum, en Roma, del 27 al 29 de noviembre, 2013. El relato de tres experiencias ha sido la base de la reflexión y de los encuentros de varios grupos lingüísticos. El Padre Janson Hervé, de los Pequeños Hermanos de Jesús, ha hablado de las “luces que me ayudan a vivir este servicio de mis Hermanos y de cómo el Papa Francisco conforta mi esperanza”. El Hno. Mauro Jöhri, capuchino, ha explicado “cómo el Papa Francisco me está inspirando y retando en el servicio que me han confiado dentro de mi Orden”. Finalmente, el P. Hainz Kulüle, de la Sociedad del Verbo Divino, ha hablado sobre “liderazgo dentro de una Congregación religiosa misionera, en un contexto internacional e intercultural, siguiendo el ejemplo del Papa Francisco”.

El Santo Padre eligió encontrarse con los Superiores durante tres horas, en vez de los breves encuentros previstos normalmente: no ha habido discursos ya preparados, sino un coloquio fraterno y cordial, hecho de preguntas y respuestas. Se afrontaron varios aspectos y problemas de la vida religiosa. El Papa, en sus respuestas, ha enriquecido a menudo el discurso con anécdotas personales sacadas de su experiencia pastoral.

El primer grupo de preguntas se ha referido a la identidad y misión de la vida consagrada. ¿Qué tipo de vida consagrada esperamos hoy? Una que ofrezca un testimonio especial, fue la respuesta. “Debéis ser verdaderamente testigos de un modo distinto de hacer y de ser. Debéis encarnar los valores del Reino”. El Papa afirmó que se requiere un enfoque radical de todos los cristianos, pero los religiosos están llamados a seguir al Señor de manera especial: “Son hombres y mujeres que pueden despertar el mundo e iluminar el futuro. “La vida consagrada es profecía. Dios nos pide volar del cómodo nido y ser enviados a las fronteras del mundo, evitando la tentación de domesticarlo. Este es el camino más concreto para imitar al Señor”.

El Papa ha seguido diciendo que ser profético es reforzar lo que es institucional en la vida consagrada, es decir, el carisma de la Congregación, sin confundir esto con la obra apostólica que se realiza. Lo primero permanece, lo segundo pasa. El carisma permanece porque es fuerte. A veces se confunde carisma y su realización práctica. El primero es creativo, busca siempre nuevos caminos. El testimonio carismático debe ser realista e incluir también la posibilidad de presentarse como testigos pecadores: “Todos nos equivocamos. Debemos

reconocer nuestra debilidad. Admitir que somos pecadores nos hace un mundo de bien”.

Usted, Papa Francisco – ha preguntado uno de los presentes – nos ha invitado con frecuencia ir a las **periferias** del mundo. ¿Cómo podemos hacer eso? El Papa ha respondido que la perspectiva del mundo es distinta vista desde la periferia que vista desde el centro, y esto nos obliga a repensar continuamente nuestra vida religiosa. Ha mencionado una carta del P. Arrupe a los centros sociales Jesuitas en la que afirmaba que para hacer una verdadera opción preferencial por los pobres es necesario vivir con los pobres. “Tenemos que mirar las cosas a partir de la periferia. Tenemos que ir allí para conocer verdaderamente la vida de las personas. De otro modo se arriesga el fundamentalismo de posiciones rígidas basadas en una visión centralista. Esto no es sano. Un ejemplo: los que trabajan con los jóvenes no pueden dar una visión excesivamente estructurada de la realidad todo el tiempo, porque estas cosas resbalan por encima de los muchachos. Hoy Dios nos pide dejar nuestro nido. Incluso los que eligen la clausura reciben el mandato de orar por la propagación de la Buena Nueva. Este es el camino más concreto de imitar al Señor: ¡Salid!”.

Cuando se ha preguntado sobre la situación de las vocaciones y la formación, el Papa ha subrayado que hay Iglesias jóvenes que dan frutos nuevos. Ciertamente todas las culturas tienen la capacidad de suscitar vocaciones. Lo que hay que evitar es el tráfico “en noviciados” en los que algunas congregaciones van “a la caza de candidatos” en países donde no están presentes, para poder enviarlos al “país natal” donde las vocaciones son escasas. Es igualmente importante probar y sondear la recta intención de cualquier joven muchacho o muchacha que quiera incorporarse. Podría haber más bien una intención espuria al comienzo y esto necesita purificarse durante los años de formación. Uno debe estar siempre atento: ¿está buscando esta persona joven un refugio, algo así como un nido seguro? Esto, obviamente, suscita una re-evaluación de la inculturación del carisma que es específico pero, al mismo tiempo, interactúa con las distintas culturas.

La Iglesia debe pedir perdón y mirar con vergüenza los fracasos apostólicos causados por los errores en este campo, como en el caso de Matteo Ricci en China, que fue enormemente malentendido. El diálogo intercultural debe empujar a introducir en el gobierno de los Institutos religiosos personas de varias culturas, que expresen de esta forma modos diversos de vivir el carisma. Esto no tiene nada que ver con una inculturación folklórica, sino que es una cuestión de mentalidad, de modo distinto de pensar. No se puede formar una persona para la vida religiosa sin tener en cuenta su cultura, su visión del mundo. Uno no puede perder su cultura e identidad personal durante su etapa de formación.

El Papa ha insistido sobre la importancia de la formación para la vida religiosa que presentó como fundamentada en cuatro pilares esenciales: espiritual, intelectual, comunitario y apostólico. Es imprescindible evitar toda forma de hipocresía y de clericalismo gracias a un diálogo franco y abierto sobre cada aspecto de la vida: “La formación es una obra artesanal, no policíaca”, ha comentado: “Su objetivo es formar religiosos que tengan un corazón tierno y no ácido como el vinagre”. El tiempo dedicado a la formación varía de Acuerdo a los dones personales y la cultura. De otro modo formamos “pequeños monstruos”. Y no hay que olvidar que “el joven utiliza un lenguaje y unas categorías distintas. No es cuestión de diferencias geográficas sino de un cambio cultural que responde a una transformación de época”.

Tenemos que formar a los jóvenes para que sean testigos de la Resurrección, de los valores del Evangelio, para formar y guiar el pueblo de Dios. Esa es la finalidad de la formación para la vida religiosa: es por razón del pueblo de Dios que entramos en esa vida. De este modo, si un seminario acepta un candidato que ha sido despedido de una casa de formación por razones graves, en tal caso no se está pensando en el pueblo de Dios, y eso es un problema serio.

El coraje que ha tenido Benedicto XVI al afrontar casos de abuso sexual debe estimularnos a ser serios en la formación de nuestros candidatos. Y concluyó diciendo: “No estamos formando administradores, gestores, sino padres, hermanos, compañeros de camino”. Cuando se le preguntó sobre la vocación para ser hermano, el Papa ha dicho que “esta no es una elección menor sino una llamada diferente”. Es necesario reflexionar sobre el tema y centrar la importancia de tal elección. “En ningún momento he pensado que este tipo de vocación pertenezca al pasado” – dijo el Papa Francisco, pero “tenemos que entender lo que el Señor pide de nosotros”. Ha estado ahí durante mucho tiempo y es necesario verlo de nuevo. Sobre la cuestión referida a los hermanos como Superiores Mayores en Institutos clericales, el Santo Padre respondió que es un tema que pertenece al Derecho Canónico, y ese es el lugar donde debe afrontarse.

Otro grupo de preguntas afrontaba la vida comunitaria. El Papa ha dicho que tiene una gran fuerza de atracción, y presupone la aceptación de diferencias y conflictos. Hay distintas formas de vida comunitaria dependiendo de los distintos institutos. A veces es difícil vivir en amor fraterno, pero sin eso no puede nacer fruto. “El que no es capaz de vivir la vida comunitaria no es apto para la vida religiosa”. A veces uno nota una cierta tendencia hacia el individualismo, que es, con frecuencia, una huida de la vida comunitaria. ¿Cómo combinar misericordia y compasión con firmeza hacia aquellos cohermanos en una situación difícil?

El Papa continuó diciendo: “También en las mejores familias hay algunos miembros que atraviesan momentos duros. Los conflictos

comunitarios son necesarios: no podemos soñar una comunidad o cualquier grupo humano que esté libre de conflictos, y debemos tolerarlos y superarlos, no eliminándolos o ignorándolos sino afrontándolos. A veces podemos ser muy crueles unos con otros. Todos somos tentados para criticar, bien porque creemos que somos mejores o por alguna ganancia personal”. En ciertos casos, se puede requerir el acompañamiento, especialmente en caso de enfermedad mental o física. En cualquier caso, “nunca debemos actuar como gestores cuando afrontamos un conflicto del hermano, sino que nuestra caridad debe llegar como un gesto amable”, ha dicho el Papa.

Ante el conflicto no debemos reaccionar como el sacerdote o el levita en la parábola del buen Samaritano que, sencillamente, ignoraron el problema: no podemos evitar el conflicto pero tampoco debemos permanecer inmóviles ante él: necesitamos afrontarlo y comportarnos como personas inteligentes que intentan encontrar soluciones. La paciencia y la ternura son las virtudes que necesitamos. Es penoso pero es el único camino para avanzar. Ciertamente, si no hay resolución del problema, será necesario encontrar otras soluciones, tales como un cambio o incluso dejar la orden, pero todo debe hacerse de forma amable y cuidadosa.

En este momento el Papa ha mencionado una experiencia personal. Un joven de 22 años, un alcohólico que había sufrido depresión, que fue recuperado por la mirada amorosa y el cuidado tierno de su madre. Ahora es una persona con éxito. Tenemos que orar pidiendo la gracia de la ternura. “Hay una expresión en el Oficio de lecturas de la fiesta de san José que me gustaba mucho, que dice que San José trataba a su familia con una ‘*ternura eucarística*’. Así es como debemos tratar a nuestros hermanos” – ha concluido el Santo Padre.

Algunas preguntas afrontaron las relaciones mutuas entre los Religiosos y las Iglesias particulares donde ellos trabajan. El Papa Francisco ha afirmado conocer por experiencia que hay problemas. “Nosotros, los obispos, debemos entender que las personas consagradas no son simplemente manos de ayuda, sino que enriquecen las Diócesis con sus carismas”. “Las Diócesis tienen necesidad de vuestros carismas” – ha añadido. La inserción de comunidades religiosas en una Diócesis es importante y el obispo debe reconocer y respetar este carisma. Generalmente aparecen los conflictos cuando falta el diálogo. Aquí el Papa dio algunos ejemplos de su propia experiencia. También advirtió que el tema se ha tratado bastantes veces, y que el Prefecto de la Congregación para los Institutos Religiosos está trabajando en un documento compartido.

Las últimas preguntas se han referido a las fronteras de la misión de las personas consagradas. “Deben buscarse en las bases del carisma de cada instituto”, contestó el Papa. Mencionó al P. Arrupe, anterior Superior General de los Jesuitas y la elección que él hizo en favor de

los refugiados. “Situaciones de exclusión permanecen las primeras prioridades, pero necesitan también discernimiento. El primer criterio es enviar las personas mejores y más dotadas a esas situaciones por el riesgo implícito que requiere hombres de coraje y oración. Es necesario que los superiores mantengan un estrecho contacto con las personas implicadas en este tipo de trabajo”.

A lo largo de estos retos, ha mencionado la misión cultural y educativa en las escuelas y en las universidades. Estos son sectores donde las personas consagradas pueden aportar una contribución tremenda. “Cuando los padres de (la revista) *Civiltà Cattolica* vinieron a verme, les hablé de las fronteras de las nuevas filosofías, como el ‘Pensamiento Débil’ y el ‘Pensamiento único’. También recordé al Superior General de los Salesianos la frontera de Patagonia, que era el sueño de Don Bosco”.

Para el Papa **los pilares de la educación son “transmitir conocimiento, transmitir modos de hacer, transmitir valores**. A través de estos medios, se transmite la fe. El educador debe estar a la altura de las personas que educa, y debe reflexionar sobre cómo proclamar a Jesucristo a una generación que cambia”. Así, él insistió en que la tarea educativa es de primordial importancia. Recordó algunas experiencias suyas en Buenos Aires, y cómo es esencial estar bien preparado cuando se reciben niños y muchachos y muchachas en un contexto educativo que vienen de familias disfuncionales. ¿Cómo proclamamos a Cristo a estas personas jóvenes sin inocularles una “vacuna contra la fe”?

Antes de saludar a los 120 Superiores Generales presentes, el Papa ha anunciado que el 2015 será un año dedicado a la vida consagrada. Y concluyó diciendo: “Os agradezco el acto de fe que habéis hecho viniendo a este encuentro. Gracias por lo que hacéis, por vuestro espíritu de fe y vuestro servicio. Gracias por vuestro testimonio y también por las humillaciones por las que habéis tenido que pasar: es el camino de la Cruz”.

*Este artículo fue facilitado por cortesía
de la Oficina de la Prensa de la Santa Sede*

Traducido del inglés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.

Día de la Fundación

Roma, 25 de enero de 2014

A todos los miembros de la Congregación de la Misión

Mis queridos cohermanos:

¡Que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llene sus corazones ahora y siempre!

El día en que la Iglesia universal celebra la fiesta de la conversión de san Pablo, nosotros celebramos el aniversario de nuestra fundación, que se dio a través de la conversión de otro discípulo de Jesús:

“Pero se reunió una multitud tan grande que yo no podía atenderles con solo el otro sacerdote que me ayudaba... El padre Portail, otro sacerdote y yo fuimos a vivir al Colegio de los Buenos Hijos... Desde allí, los tres íbamos por los alrededores predicando y dando misiones” (XI: 327).

En este día recordamos con gratitud el carisma y la comunidad que nos confió san Vicente. Hoy el desafío para nosotros es: ¿cómo podemos seguir mejor a Cristo evangelizador de los pobres?

El tema de la Asamblea General del año 2010, “Fidelidad creativa para la misión”, fue adoptado para guiar a la Congregación hacia adelante. La curia diseñó un plan estratégico de comunicaciones para reanimar año tras año los objetivos de las “Líneas de acción” de una manera sistemática en la vida y en las actividades de nuestras provincias. El Día de la Fundación es una buena ocasión para revisar y renovar nuestro compromiso con ese plan estratégico.

“Fidelidad creativa en nuestra misión y nuestros ministerios en el seguimiento de Cristo evangelizador de los pobres” orienta durante cinco años ese plan con objetivos anuales y estrategias específicas para visitantes, provincias y cohermanos. El plan completo está en nuestra página web www.cmglobal.org. Hoy quisiera orientarles hacia los objetivos y estrategias para el año 2014: “Dialogar con los pobres”, y “La formación inicial y la permanente”. Sigue a continuación una breve explicación de los puntos principales de esos dos temas.

2012-2016: DIALOGAR CON LOS POBRES

Capacitar a los cohermanos para escuchar las voces de los pobres y hacer esfuerzos prácticos y continuos para participar en sus vidas. Las estrategias específicas incluirían:

- Favorecer las obras que promuevan el cambio sistémico en la sociedad;
- Proporcionar ayuda legal para defender a los pobres y promover la justicia;
- Crear programas para contrarrestar el tráfico de personas, promover el acceso universal a la atención sanitaria, trabajar para mejorar el medio natural, la dignidad de las mujeres y de los niños, y los derechos de los emigrantes.

2014: FORMACIÓN INICIAL Y PERMANENTE

Animar a conocer los recursos disponibles en el nivel regional y en el provincial, con el fin de mejorar la calidad de la formación inicial y de la permanente en el carisma vicenciano de la Congregación. Específicamente, tal como aparece en las “Líneas de Acción”:

- **Estudiar, diseminar y llevar a cabo la *Ratio Formationis*;**
- **Crear programas de formación que refuercen la fidelidad a la vocación vicenciana, y nuestra respuesta a las necesidades del siglo XXI;**
- Asumir la formación permanente como un compromiso diario que incluya la oración, la reflexión sobre nuestras experiencias en nuestra vida ministerial;
- Promover interés por la oportunidad que nos ofrecen los nuevos lenguajes y técnicas digitales con vistas a la misión;
- Promover intercambios de experiencias de formación con las conferencias de visitantes y con los cohermanos;
- Reflexionar sobre y animar la vocación de hermano coadjutor en las comunidades, provincias y conferencias de visitantes.

En este Día de la Fundación 2014, pido a los visitantes, consejos provinciales, comunidades locales y cohermanos que se centren en el doble objetivo de *Dialogar con los pobres* y *Formación inicial y permanente*. Reflexionen seriamente sobre los modos de aplicarlos en su comunidad local, en el apostolado, en la provincia, y en la región. Este plan es para el bien de la Congregación, y se puede adaptar con facilidad.

Nuestros dos lugares web vicencianos, “Fam-Vin” y “CM-Global” ofrecen recursos para la formación permanente, sea para la reflexión personal o la investigación, y actividades para grupos de cohermanos. En la sección ‘Vin-Formación’ de Fam-Vin (www.famvin.org), y en la ‘Biblioteca Virtual’ de CM-Global (www.cmglobal.org), encontrarán muchos medios para enriquecer su comprensión de nuestro carisma y espiritualidad. Encontrarán también recursos que les ayudarán para predicar y para enseñar.

Al celebrar el día de nuestra vocación vicenciana, damos gracias a Dios por la vida y el ejemplo de nuestro santo fundador. Con la intercesión de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, seamos creativos en fidelidad a nuestra misión y ministerios, en seguimiento de Cristo, evangelizador de los pobres.

Su hermano en san Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

2014: La Cuaresma y la lección de Lampedusa



Una corona, depositada por el Papa Francisco, flota en memoria de los fallecidos en Lampedusa, Italia

A todos los miembros de la Familia vicenciana

Queridos Hermanos y Hermanas,

¡Que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones ahora y siempre!

Permítanme comenzar, para fijar nuestra atención durante esta Cuaresma, con estas palabras de la Sagrada Escritura:

“Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza” (2ª Cor 8,9).

A veces, podemos preguntarnos lo que significa ser pobre o ser rico; pero al comienzo de la Cuaresma, estas palabras de san Pablo nos recuerdan que este tiempo nos invita a ver la pobreza y la riqueza a través de la mirada de Dios.

La “riqueza y la pobreza” de Cuaresma

Considerar la riqueza y la pobreza según la perspectiva de la sociedad contemporánea puede parecer una pérdida de tiempo. Hoy, ser rico está siempre asociado al bienestar material, un objetivo deseado

que confiere poder, privilegio y acceso a la cumbre del refinamiento. La pobreza, por el contrario, está considerada como un azote y un signo de inferioridad que con frecuencia deshumaniza a los pobres y hace de ellos los chivos expiatorios de los males de la sociedad.

¡Qué diferencia cuando se considera la pobreza y la riqueza al estilo de Jesucristo! Las lecturas de Cuaresma ofrecen el relato de personas ricas cuya vida ha sido trastocada por Jesús. En el Evangelio de Marcos, un joven rico quería seguir a Jesús pero, cuando éste le pide que distribuya sus bienes terrenos a los pobres, “se marchó triste porque era muy rico” (Mc 10,22). En la parábola del rico y de Lázaro en el Evangelio de Lucas, el pobre tiene un nombre y un lugar en el cielo, mientras que el rico está abandonado al anonimato y a la condenación, debido a su indiferencia respecto al mendigo que tiene a su lado (Lc 16,19-31). El uno busca un cambio de vida, pero no lo alcanza, el otro no consigue ver más allá de su vida confortable. San Pablo nos ofrece una imagen que nos ayuda a reflexionar sobre la riqueza de este mundo: “Su paradero es la perdición; su Dios, el vientre... solo aspiran a cosas terrenas” (Flp 3, 9).

San Vicente de Paúl vio en la pobreza no sólo un medio para el servicio, sino una finalidad evangélica, la de alcanzar una vida de unión en Jesucristo. Los miembros de la Familia vicenciana que hacen voto de pobreza, así como los laicos comprometidos a vivir nuestro carisma vicenciano, en fidelidad a las promesas bautismales, deben esforzarse por convertirse a Cristo antes de entrar en el mundo de los pobres. Para preparar a sus primeros discípulos a seguir este camino, Vicente decía: “Procuremos hacernos interiores, hacer que Jesucristo reine en nosotros... Busquemos la gloria de Dios, busquemos el reino de Jesucristo” (SV XI-3 Conferencia 121, p. 429).

Este tiempo de gracia es un tiempo para buscar y gustar a la vez la riqueza y la pobreza que ofrece la Cuaresma. Sus riquezas son numerosas: el tesoro del Evangelio y de las lecturas diarias para la reflexión y la oración; las devociones centradas en la pasión, muerte y resurrección de Jesús; los momentos de silencio en presencia de nuestro Señor para evaluar hacia dónde va nuestra vida; la participación en la vida sacramental de la Iglesia, incluido el sacramento de la reconciliación. La Cuaresma es un tiempo que proporciona un maravilloso alimento espiritual.

La Cuaresma es también un tiempo de confrontación cuando nos encontramos ante la pobreza presente en nosotros mismos. ¿Qué es lo que me retiene para vivir como un discípulo de Jesús siguiendo a san Vicente? ¿Qué preocupaciones y qué miedos se esconden en los lugares oscuros de mi espíritu y de mi corazón que son un obstáculo a la gracia de Dios y me impiden servir a los pobres? Al experimentar nuestro vacío, la Cuaresma nos conduce a Jesús que nos ayuda a orar desde lo más profundo de nuestro corazón, a dominar nuestros deseos y a dar

con generosidad nuestro tiempo, nuestros talentos y bienes. Cuando actuamos así, somos solidarios con el Señor que se hace presente en los más pequeños de entre nosotros.

La “lógica” del amor

En su primer *Mensaje de Cuaresma*, el Papa Francisco ha descrito la Encarnación de Jesús como “la lógica del amor”. Cristo ha entrado en la condición humana para “estar en medio de la gente, de los que tienen necesidad de perdón, para estar en medio de nosotros, pecadores, y para cargar con el peso de nuestros pecados. Este es el camino que ha elegido para consolarnos, para salvarnos, para liberarnos de nuestra miseria” (Mensaje de Cuaresma, 2014). Puede parecer extraño asociar “lógica” y “amor” en la misma expresión. Pero aceptando la misión de salvación del Padre, Jesús revela su finalidad: manifestar un amor sin miedo y un servicio desinteresado para hacer presente el Reino de Dios en la tierra.

Lo que motivaba y animaba la misión de Jesús, era su unión con el Padre y el deseo de comunicar a todos el amor inagotable de Dios, sobre todo a los pobres. El Papa Francisco pone de relieve que “el amor nos hace semejantes, crea igualdad, derriba los muros y las distancias”. En la Encarnación, “Es lo que Dios hizo por nosotros” (Mensaje de Cuaresma, 2014). De suyo, el amor de Jesús por nosotros es un amor que verdaderamente se sacrifica, un “amor hasta la muerte” (Rm 5,8). La Cuaresma es un tiempo para meditar y hacer memoria de este amor.

San Vicente llegó a creer en esta “lógica del amor” y a abrazarla. A medida que el Señor le dio una fe más profunda, se liberó para amar a Dios, servir a los pobres, motivar y preparar a sus Misioneros, a las Hijas de la Caridad y a los laicos para hacer lo mismo. Vicente encontró a Cristo sufriente en los pobres y se convirtió en un verdadero discípulo y un verdadero servidor. Nos recuerda que a pesar de sus apariencias externas, “el Hijo de Dios que ha querido ser pobre, se nos representa en estos pobres” y que “debemos tener estos sentimientos y hacer lo que Cristo hizo... cuidar de los pobres... consolarles, ayudarles y orar por ellos” (*Liturgia de la Horas, propio de la Familia Vicentina*, p. 67). La espiritualidad cristocéntrica de Vicente se convierte en el rasgo esencial de su apostolado al servicio de los pobres.

Para esta Cuaresma, les sugiero que dediquen tiempo para leer y reflexionar en la vida y los escritos de san Vicente de Paúl y santa Luisa de Marillac. Tenemos a nuestra disposición numerosos y excelentes recursos, impresos o digitalizados. Al renovar el vínculo con nuestros santos Fundadores, profundizamos la comprensión que tenemos de ellos y la estima de nuestro carisma, despertando así el deseo de ser cada vez más discípulos de Jesús y actuar como tales.

Reconocer y encontrar a la “gente de la periferia”

La “lógica del amor” de la que Jesús ha dado ejemplo con su vida, condujo a Vicente y a Luisa a servir a los pobres y a la “gente de la periferia”. Durante la reunión de la Unión de Superiores Mayores, el Papa nos instó a motivar a nuestros miembros para ir a los márgenes: “Se comprende la realidad solamente si se la mira desde la periferia. Hay que ir a la periferia para conocer verdaderamente lo vivido por la gente” (Gabinete de prensa del Vaticano, Noviembre de 2013). Sé que es más fácil decir que hacer, pero, ¿por dónde empezamos?

Podemos comenzar por los Evangelios de los domingos de Cuaresma. Nos brindan la ocasión de reflexionar en la “gente de la periferia” antes de que los encontremos en el servicio. Empezando por el relato de las tentaciones de Jesús en el desierto (Mt 4,1-11), vemos cómo Cristo elige ir a la periferia retirándose al desierto, un lugar de peligro y de desolación, para ayunar, orar y sufrir la tentación. Pero Jesús lo superó todo. Así, la periferia se convirtió en el trampolín del ministerio público de Jesús.

Hay numerosos pasajes bíblicos de Cuaresma que hablan de la “gente de la periferia”, pero en el Evangelio de Juan sobresalen dos. Son los encuentros de Jesús con la Samaritana junto al pozo (Jn 4), y el del hombre ciego de nacimiento al que Jesús cura (Jn 9). Jesús ve en ellos a dos personas estigmatizadas por la sociedad y las autoridades religiosas, debido a su comportamiento o a su enfermedad. Entra en sus vidas, los cura, venda sus heridas y, de la periferia los introduce de nuevo en la comunidad.

La vida de Vicente de Paúl y Luisa de Marillac fue un camino continuo hacia las personas que se encontraban en la periferia, para ayudarlas, guiarlas, acompañarlas y hacerlas responsables. Esta Cuaresma podría convertirse en un tiempo de reflexión y de meditación sobre las nuevas formas de llegar a la gente de la periferia allí donde estamos. El Papa Francisco ha dicho que hay una única verdadera miseria, la de “no vivir como hijos de Dios y hermanos de Cristo” (Mensaje de Cuaresma 2014). ¡Que esta Cuaresma nos guíe para buscar y servir a los pobres en Cristo y a Cristo en los pobres!

Cuestionar la “globalización de la indiferencia”

El tema de esta carta y la foto de la primera página, pone en evidencia a Lampedusa, una pequeña isla frente a la de Sicilia cuya situación es explosiva debido a la afluencia de refugiados solicitantes de asilo. La tragedia golpeó recientemente la isla cuando un barco sobrecargado se hundió, matando a cientos de hombres, mujeres y niños originarios de Libia y Eritrea. El Padre Zeracristos, nuestro Asistente general, tuvo que dejar nuestro retiro para ir al depósito de cadáveres e identificar a algunas personas muertas, que eran naturales de su pueblo en Eritrea.

Como millones de personas antes que ellos, son “gente de la periferia” anónima, relegada a las mazmorras de la historia.

Para el primer viaje de su pontificado fuera de Roma, el Papa Francisco escogió Lampedusa. Allí, rezó, visitó a los supervivientes, agradeció a las personas que atendían a los refugiados y lanzó una corona mortuoria al océano en memoria de las personas fallecidas. En su homilía, durante la misa de ese día, el Santo Padre inventó una expresión desgarradora para definir la razón de la situación crítica de estos refugiados y la de las demás innumerables “personas de la periferia”. La calificó de “globalización de la indiferencia”. Veamos un extracto de su homilía de ese día:

“La cultura del bienestar, que nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos hace insensibles al grito de los otros y nos lleva incluso a **la globalización de la indiferencia**. ¡Nos hemos acostumbrado al sufrimiento del otro, no tiene que ver con nosotros, no nos importa, no nos concierne! ¿Quién de nosotros ha llorado por este hecho y por hechos como éste?” (Homilía del 8 de Julio de 2013).

Como la pobreza, la guerra, la violencia, y el terrorismo, la indiferencia también mata: no sólo a las personas, sino también al espíritu humano. Vencer la “globalización de la indiferencia” comienza cuando cada miembro de la Familia vicenciana reconoce sus riquezas y sus pobrezas ante el Señor y decide ponerlas al servicio de nuestro carisma vicenciano para el bien de los pobres de Dios. En este tiempo de Cuaresma, nosotros que compartimos esta herencia de esperanza – nuestro carisma vicenciano – debemos oír estas palabras del Santo Padre como un toque de alerta a la conversión. Las lecturas del miércoles de Ceniza nos dicen en qué consiste una verdadera conversión de Cuaresma: “Rasgad vuestros corazones y no vuestros vestidos” (Joel 2,13).

Los dones de Cuaresma son contradictorios pero reafirman una gran verdad: al presentar a la vez nuestra pobreza y nuestra riqueza al Señor, somos renovados y fortalecidos como discípulos de Cristo al estilo vicenciano. ¡Acojan la riqueza y la pobreza de Cristo, que les aporten sus gracias haciendo fecunda su Cuaresma!

Su hermano en san Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

*Quotations of St. Vincent taken from Liturgy of the Hours
for the Congregation of the Mission*

*Quotations of Pope Francis taken from publications
on the Vatican web site: www.vatican.va*

Homilías recientes del Superior General

Nota del Editor

Periódicamente, VINCENCIANA presentará homilías del Superior General en la medida en que le habla a varios grupos de cohermanos y miembros de la Familia Vicentina.

HOMILÍA A SACERDOTES-ESTUDIANTES EN ROMA

1 de diciembre de 2013

Hermanos míos en Jesús y San Vicente.

Este Primer Domingo de Adviento es un día nuevo en un mes nuevo, e inicia un año litúrgico. Este año ha sido uno de muchos inicios: un Papa nuevo que ha captado las mentes y los corazones de la gente en todas partes; un “Año de Fe”, llamándonos a recomprometernos con Cristo, un año para recordar el 50 aniversario del inicio del Concilio Vaticano II, un año en que nuestros Visitadores se reunieron a medio camino entre dos Asambleas Generales para evaluar nuestras metas; y un año cuando ofrecimos entrenamiento a líderes de la Familia Vicentina para aumentar su conocimiento y práctica de nuestro carisma.

Como sacerdotes estudiantes que estudian y viven los rigores del trabajo académico, ustedes podrían ver lo que les acabo de mencionar como algo interesante pero no de mayor importancia mientras que se concentran en atender a clases, redactar tesinas, y seguir adelante en sus programas de grado. Eso se entiende, hasta cierto punto. Pero nuestra reunión de hoy es un recordatorio de nuestra preocupación y apoyo hacia ustedes en estos años cruciales de su educación. Porque todos ustedes serán llamados a ser líderes, servir y “*revestirse de Cristo Jesús el Señor*” (Rom. 13,14) como nos invita Pablo en la segunda lectura de hoy.

Es por eso que el tema de nuestra conferencia hoy es crucial para su educación: reflexionar sobre nuestras Constituciones, específicamente, “Actividades Apostólicas”. Allí es donde más se centran nuestras vidas. Las lecturas de este Primer Domingo de Adviento nos ayudan a ver mejor lo que las Constituciones nos dicen sobre nuestras metas reales de nuestra actividad pastoral: “Hacer realmente eficaz el Evangelio” (Const. C 1, N. 11).

A primera vista, esto no parece ser así. Las palabras de Jesús en el Evangelio de hoy tienen un tono de temor y aprensión. Él habla sobre lo que podríamos llamar “escenarios fatales” tales como ladrones irrumpiendo en una casa y gente en los campos y en molienda desapa-

reciendo en el aire. Pero hay una realidad más profunda presente aquí. Jesús utiliza ejemplos comunes del hogar y del trabajo para alertarnos sobre que tan rápido puede cambiar la vida, y mantenernos fuera del alcance de un sentido falso de seguridad. Nosotros “permanecemos despiertos” (Mt. 24,42) manteniendo nuestras mentes y corazones enfocados en Cristo, para poder reconocer y responder a su presencia en medio de nosotros, especialmente en los pobres. Lo que suena como una advertencia en este Evangelio – “*Estén alertas, porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que menos piensan*” es realmente una invitación. ¡Recibir a Jesús en nuestras vidas es una meta y esperanza constante de cada corazón Cristiano!

Nuestras Constituciones enmarcan esta gran meta de aceptar a Cristo en el apostolado activo en el ministerio de la evangelización. En el fondo, nosotros los Vicentinos estamos llamados a anunciar la Buena Noticia de Jesucristo a los pobres. Esta realidad se extiende desde nuestro escudo comunitario “*Evangelizare Pauperibus Misit Me*” hasta nuestra virtud de “celo por las almas” que nuestras Constituciones nos llaman a hacer nuestra cada día. Las Constituciones no son solo palabras en un papel, sino una forma concreta de interiorizar nuestro llamado al discipulado Cristiano y la vivencia real de nuestros votos Vicentinos.

Adviento es una etapa litúrgica corta, pero un tiempo maravilloso para examinar el año que termina y forjar nuestro futuro caminar de fe. Isaías nos da imágenes preciosas en la primera lectura de hoy: la montaña del Señor; un lugar de paz, armonía y unidad entre las gentes y las naciones. Nos muestra un mundo ideal: “*Harán arados de sus espadas y sacaran hoces de sus lanzas: una nación no levantará la espada contra otra, y no se adiestrarán para la guerra*” (Is. 2,4). ¡Esta imagen de la Escritura es tan poderosa que está inscrita a la entrada del edificio de las Naciones Unidas!

Pero nosotros sabemos que la realidad de la vida con frecuencia se entromete en el ideal del mundo que deseamos: conflictos globales, guerras civiles, terrorismo, pobreza, explotación y desastres naturales constantes. Entonces, ¿cómo debemos tomar la última línea de Isaías: “*Caminemos a la luz del Señor*”? (Is. 2,5). Podemos utilizar Adviento para compenetrarnos en la Palabra de Dios y nuestras Constituciones, especialmente la sección sobre “*Actividad Apostólica*”. Como sacerdotes estudiantes, puedes encontrar un poco difícil reflexionar sobre ‘*actividad apostólica*’ frente a tus compromisos presentes de estudio a tiempo completo.

Pero, también les señalo una parte de las Constituciones que nos atañen a todos nosotros, no importa nuestra edad o apostolado. Bajo “*las características*” del “*trabajo de evangelización*”, establece que todos debemos “*tratar de vivir en un estado de conversión permanente, tanto de parte del miembro individual como de toda la Congregación*”

(Const. C 1, N. 12-6). Utiliza este Adviento como un tiempo para orar más intensamente con las Escrituras, y para meditar sobre nuestras Constituciones.

En el 2014 cumplimos 30 años de la promulgación de nuestras Constituciones. Toma tu tiempo para meditar sus palabras e ideales. Pidan al Señor y a San Vicente que los guíe y les inspire a descubrir un nuevo sentido de vivencia en su rico texto. Oro para que al leer y reflexionar sobre nuestras Constituciones puedan crecer en fidelidad al “reino, es decir... una manera nueva de ser, de vivir en comunidad que inaugura el Evangelio” (Const. C 1, N. 11; *Evangelii Nuntiandi* N. 23).



HOMILÍA DE CLAUSURA DE LA REUNIÓN DE NUEVOS VISITADORES EN ROMA

14 de enero de 2014

“Autoridad y obediencia al servicio de nuestra misión”

Mis queridos hermanos en San Vicente:

Hemos llegado al final de nuestro tiempo juntos, y espero que haya sido una experiencia de “información y formación” para ustedes. En estos nueve días, han tenido que captar muchas cosas pertenecientes a su ministerio de liderazgo como Visitadores. Tal vez haya sido algo pesado. Pero lo que se les ha dado en estos días no es solo presentar e informar. Como hermanos en el Señor Jesús, a quien siguió San Vicente, tenemos un carisma que nos lleva al amor de Dios y al servicio de los pobres. Por estos dos grandes dones – el amor a Dios en discipulado con Jesús, y una Congregación con un apostolado y vida comunitaria para servir a los pobres – por estos dones, debemos estar siempre agradecidos.

Las dos palabras claves que enmarcaron nuestra reunión – autoridad y obediencia – no son muy populares en el mundo de hoy. ‘Autoridad’ muchas veces se ve como algo sospechoso, tanto en círculos eclesiales como cívicos. Evoca imágenes de líderes duros, o ansiosos de poder sin deseos de ayudar a los que sirven. De manera similar, ‘obediencia’ puede parecer una idea fuera de moda, una que le roba a la gente el ejercicio de sus derechos. Vistas de esta manera, el mal uso de la autoridad y la obediencia, ya sea en el ámbito civil o eclesial, puede igualarse al “espíritu impuro” que afecta al hombre en el Evangelio de hoy.

Pero las dos lecturas de hoy nos ayudan a entender como la oración, el discernimiento y el liderazgo de servicio crean un entendimiento y aprecio maduro de la autoridad y la obediencia. Nos ofrecen un contraste real a un punto de vista meramente humano. En la primera

lectura del primer libro de Samuel, encontramos una historia de súplica que rompe el corazón por parte de Ana, una mujer de fe, claramente acongojada, que quiere un hijo. Ella ora desesperadamente a Dios, prometiéndole dedicarlo al servicio del Señor. Pero mientras Ana reza fervientemente, el sacerdote del templo Heli, la figura de autoridad, inicialmente despidió a Ana porque está ebria. Él es tajante y juzgador, y uno que no anima mucho a confiar en la autoridad.

Pero Ana, unida profundamente en oración al Señor, respeta la autoridad de Heli, implorando con sencillez y humildad. Su pureza de intención lleva a Heli a echarse para atrás en su juicio, y ofrece una oración y una bendición a su favor. Esta es una lección poderosa sobre la diferencia de una autoridad ejercida por egoísmo humano y una obediencia motivada por la unión espiritual con Dios.

En el Evangelio de hoy, Jesús inspira obediencia, al ofrecer “una nueva enseñanza con autoridad” (Mc. 1,27). Pero no es solo lo que Jesús hace, sino como lo hace que hace el pasaje una lección sobre la autoridad y obediencia Cristiana. Jesús en primer lugar evoca respeto debido a como enseñó en la sinagoga. ¿Por qué? Aparentemente, Jesús no era un Judío educado, ciertamente no era un escriba letrado. Pero, sus palabras calaron entre la gente. ¿Cómo utiliza Jesús su autoridad cuando el hombre con el espíritu malo pide ayuda? Jesús pide silencio, ora y remueve el espíritu malo. Utiliza su autoridad con sencillez, va al grano e invoca al Padre para el bienestar del endemoniado.

Aquí hay una lección para cada uno de nosotros, incluyéndome. ¿Cómo? Bien, como Visitadores, tienen que hacer el trabajo difícil y que consume tiempo de planificar sus provincias, la administración, las visitas, los nombramientos, al igual que otras tareas. Al mismo tiempo tendrán que tratar con algunos “espíritus malos” que aparecen con frecuencia bajo la figura de problemas espinosos que quitan tiempo y succionan energías. ¿Cómo lo harás: como el sacerdote del templo Heli, con ideas predispuestas, o como Jesús, con un corazón abierto y amante comprometido al servicio? ¿Tu tiempo como Visitador estará marcado con “mis ideas y mi manera” o “una nueva enseñanza con autoridad”? Solo tu puedes decidir el camino a tomar.

Este año se cumple el 30 aniversario de la promulgación de nuestras Constituciones. Estoy utilizando la ocasión para animar a los cohermanos a que lean, estudien y oren con este texto vital, tanto personalmente como comunitariamente. Como ustedes saben, nuestras Constituciones ofrecen no solo un marco de referencia, sino una forma duradera para vivir y servir al Señor Jesús como hermanos en San Vicente. Se nos dice en la sección sobre los votos que *“para participar en este misterio de la obediencia de Cristo se requiere que todos nosotros, como comunidad, busquemos la voluntad del Padre. Esto lo hacemos por medio del compartir mutuo de nuestras experiencias, el diálogo abierto y responsable ,donde interactúan las diferentes edades y visiones,*

para que surjan y se desarrollen nuevas direcciones, y nos lleven a tomar decisiones” (Const. Pt. 2, C III, N. 37).

Como Jesús y Vicente, tu meta como Visitador debe ser “buscar la voluntad del Padre” en todo lo que haces. Y es por un espíritu de oración y reflexión que serás capaz de realizarlo. Una vez más, nuestras Constituciones son una ayuda, como se nos dice: “*Santificados en Cristo y enviados al mundo, nosotros también debemos tratar de buscar en oración los signos de la voluntad de Dios, e imitar la respuesta de Cristo, discerniendo todo de acuerdo a su mente*” (Const. Pt. 2, C IV, N. 40-2). Así, en cuanto regreses a casa, tal vez puedas celebrar este 30 aniversario de nuestras Constituciones reflexionándolas en tu propia oración, y animando a los cohermanos de tu provincia a hacer lo mismo.

Al llegar a esta mesa hoy para participar de la Cena del Señor, fortalezcámonos con el amor de Jesús por nosotros, un amor que motivó y mantuvo a nuestro Fundador Vicente. Al escuchar la Palabra de Dios y celebrar esta Eucaristía, verdaderamente encontramos la naturaleza de nuestra autoridad: confianza profunda y obediencia a la voluntad del Padre vivida tan fielmente por su Hijo, nuestro hermano Jesucristo.



HOMILÍA EN LA MISA DE CLAUSURA DE LA REUNIÓN DE LA FAMILIA VICENTINA EN PARIS

19 de enero de 2014

Mis queridos hermanos y hermanas en Jesús y Vicente,

Permítanme comenzar con una cita de la Escritura de hoy para resumir mis sentimientos al finalizar nuestro tiempo juntos: “*Fui tomado en cuenta por Yavé, mi Dios me prometió su apoyo*” (Is. 49,4). Hoy celebramos la Eucaristía como miembros del Cuerpo de Cristo y de la Familia Vicentina. “Nosotros, con ser muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo” (Rom. 12,5). Nuestra unicidad con el Señor, tan cerca y querido por San Vicente, nos capacita para continuar su carisma de amor a Dios y servicio a los pobres. ¡Es un glorioso tiempo compartido con ustedes, y esta experiencia me da la fuerza para seguir adelante!

Al encontrarnos, encontramos la fuerza y la unidad tan esenciales y necesarias en nuestra Iglesia y en nuestro mundo de hoy. La constante amenaza de guerra, civil e internacional, la pobreza económica y espiritual y sus efectos en la gente, especialmente los pobres, la gran cantidad de refugiados; y los terribles desastres naturales en todo el mundo, estas fuerzas arremeten contra la humanidad, desmiembran la dignidad humana, y rasgan los lazos de comunidad que compartimos como miembros de la familia humana.

Es por eso que es bueno unirnos como Familia Vicentina para trabajar y orar. Nosotros “regresamos a nuestras raíces” y bebemos del profundo pozo espiritual de nuestra herencia Vicentina; es decir encontrar al pobre en Cristo y a Cristo en el pobre. Las lecturas de hoy nos ayudan a centrarnos en esa meta enfatizando dos virtudes cruciales en las Escrituras: el valor de ser servidor y testigo Cristiano.

Sabemos que tanto Vicente de Paúl como Luisa de Marillac sirvieron al pobre con fidelidad durante sus vidas. Pero, ¿qué los mantuvo fieles en esta tarea? La primera lectura de Isaías nos da una idea clave: ellos encontraron fortaleza, convicción y perseverancia no en los tesoros terrenales, sino estando atentos a su relación con Dios. En otras palabras, Vicente y Luisa encontraron en Jesús lo que San Pablo descubre cuando estaba en la cárcel: *“Todo lo puedo en Aquel que me fortalece”* (Fil. 4,13). El Señor le dice a Isaías que el ser servidor, no auto-importante, es el camino a Dios. Una vez que escogemos esta manera de seguir a Jesús, él abre nuestras mentes y corazones a una nueva realidad. Al darnos nosotros mismos, recibimos más de lo que nos podríamos imaginar.

Así, el Señor le dice a Isaías que cualquiera que escoge voluntariamente el papel del servidor de Dios es transformado como una “luz para el mundo, para que mi salvación llegue hasta el último extremo de la tierra” (Is. 49,6). Hoy, vemos las “luces” Vicente y Luisa encendidas brillantemente y permanente en los trabajos de misericordia, evangelización y servicio a los pobres por la Familia Vicentina. Es nuestra responsabilidad abanicar esas llamas de esperanza, para que no se transformen en cenizas de un fuego anterior que ya ni calienta ni da calor.

El Evangelio nos muestra lo que un siervo verdadero hace: dar testimonio del poder y la presencia de Dios. Y no tenemos otro que Juan el Bautista, un testigo “por excelencia”, cuya vida y muerte total fue un ministerio de testimonio preparando el camino de Jesús. En el Evangelio de hoy, Juan ve a Jesús que viene hacia él y proclama con claridad esto que ya es parte de nuestra liturgia: *“Ahí viene el Cordero de Dios, el que carga con el pecado del mundo”* (Jn. 1,29). No es solamente la belleza de las palabras las que cautivan. Juan nos enseña lo que realmente es ser un servidor testigo: *“Detrás de mí viene un hombre que ya está delante de mí, porque ya existía antes que yo”* (Jn. 1,31). Por lo menos dos veces en este pasaje corto, Juan nos dice “Yo no lo conocía” (Jn. 1,31-33). La mayor parte de la vida de Juan fue dedicada a anunciar un Mesías a quien nunca encontró. Desde el punto de vista humano, ¡esto es un tremendo sacrificio!

Pero Juan es un ejemplo estelar de un servidor que da testimonio: *“¡Y yo lo he visto! Por eso puedo decir que éste es el Elegido de Dios”* (Jn. 1,34) ¿Y cuál es el secreto de este testimonio intenso y permanente? Puede encontrarse en un pensamiento sencillo expresado en un capí-

tulo posterior del Evangelio: “*Es necesario que él crezca y que yo disminuya*” (Jn. 3,30). En esas cortas palabras, encontramos un resumen del ministerio de Juan como testigo servidor, y lo que significa seguir a Jesucristo. Esas pocas palabras fueron el paradigma para la espiritualidad de Vicente y Luisa, quienes hablaron, escribieron y mostraron que Jesús era el punto central en sus vidas. Ellos dieron testimonio a esta realidad en vidas de servicio Evangélico a Cristo en el pobre.

Ahora que partimos por caminos diferentes, profetas como Isaías o Juan el Bautista pueden verse distantes de nuestras realidades diarias en nuestras vidas. Sin embargo, este Domingo, tan temprano en este nuevo año, lo que Isaías y Juan profesan, es decir, servicio en las sendas de Dios y testimonio a Cristo, deben reanimar nuestro compromiso al carisma que compartimos como miembros de la Familia Vicentina. Vicente le dijo a sus primeros seguidores: “No es suficiente para mi amar a Dios si mi prójimo no lo ama. Debo amar a mi prójimo como la imagen de Dios y objeto de su amor...” (CED, Vol. XII, Conf. 207).

La Palabra de Dios que hemos escuchado, y el pan de vida y el cáliz de salvación que compartiremos es lo que impulsó y sostuvo a nuestros Fundadores. Entreguémonos al Señor Jesús, para que, en las palabras de San Vicente “*busquemos la gloria de Dios... y el Reino de Jesucristo*” (CED, Vol. XII, Conf. 198).

DE LA CURIA GENERAL

Resumen del encuentro de Tempo Forte

Diciembre 2013

Queridos misioneros,

¡La gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo estén siempre en nuestros corazones!

Lo que sigue es un resumen de las sesiones de nuestro encuentro *Tempo Forte* de diciembre.

Actualizar Actividades Permanentes

- Nuestra sesión de formación continua para el Tempo Forte se celebró conjuntamente con la reunión anual de nuestros sacerdotes-misioneros que estudian en Roma. El tema para nuestra reflexión fue el capítulo segundo de nuestras Constituciones: “Actividad Apostólica”. El P. Eli Chaves, Asistente General, presentó y dirigió el diálogo con todos los presentes. Una síntesis de las ideas compartidas con la Curia y el Consejo se publicará en *Vincentiana* como “Momento de Meditación”.
- Dimos los toques finales a nuestro “Encuentro de Nuevos Visitadores” que se celebrará en Roma, en enero, 2014. Esperamos muchos intercambios e interacción entre Visitadores y presentadores.
- Comenzamos la preparación para la Asamblea General 2016 revisando nombres de Visitadores para una Comisión Preparatoria. Discutimos la elección de un tema para la asamblea, como centrarnos en el 400 aniversario de nuestra fundación (2017), y Nueva Evangelización. Fijamos la fecha y el lugar: 26 de junio al 17 de julio, Universidad DePaul, Chicago, IL, USA.
- Hemos continuado nuestro dialogo sobre el plan de reconfiguración en las provincias. Se dieron informes por parte de los Asistentes Generales encargados de las provincias que experimentan el debate sobre reconfiguración.
- Con relación al catálogo on-line, ahora está activo y funcionando. Ha sido visitado por un número de misioneros ofreciendo sugerencias e información para mantenerlo actualizado.
- Hemos recibido pocas respuestas a una carta y un cuestionario enviado a los Visitadores sobre el establecimiento de un centro para misioneros que necesitan hacer discernimiento vocacional. Todavía

hay tiempo para responder. En el *Tempo Forte* siguiente, decidiremos si establecer o no dicho centro.

- Se dialogó sobre la respuesta a una carta que enviamos a los Visitadores pidiendo a las provincias organizar una colecta en torno a la Fiesta de San Vicente para apoyar la VSO (Oficina de Solidaridad Vicenciana), en su esfuerzo por fortalecer el fondo patrimonial para provincias en vías de desarrollo. Hemos recibido donaciones de las provincias de Indonesia, Colombia, Salamanca, Chile, Perú, y Polonia. Si otras provincias han organizado esta colecta, por favor, notifiquen al Ecónomo General.

Personal de la Curia General

- Estamos seleccionando un misionero para ser administrador en la Curia General. El P. Giuseppe Carulli, C.M., completará su servicio de tres años en junio, 2014. En nombre de los misioneros de la Curia General, estoy agradecido por su generoso servicio como administrador de la casa durante estos últimos tres años.
- Hemos llamado a un nuevo hermano a trabajar en la Curia General, en sustitución de Hno. Iván Sánchez, quien termina su servicio en junio de 2014. Su reemplazo será el Hno. Gerardo Fajardo. El Hno. Gerardo no es nuevo en la Curia, ya que ha servido previamente aquí. Estamos muy agradecidos a Hno. Iván por sus años de servicio generoso.

Informes de Departamentos

- El P. John Maher, Director de Comunicaciones informó sobre Vincentiana, nuestras páginas web, y SIEV. Dedicamos algún tiempo a hacer una revisión del SIEV. Habrá un encuentro en 2014 para debatir futuros proyectos y nombrar una nueva junta. Estamos agradecidos a los miembros de la Junta actual del SIEV: es decir, P. Eugene Curran, Provincia de Irlanda, P. Elie Deplace, Provincia de París, y P. Alexander Jernej, Provincia de Austria, que han servido en SIEV diligentemente por más de ocho años. En el *Tempo Forte* de marzo nombraremos una nueva junta.
- Esperamos también que SIEV cree grupos interprovinciales e intercontinentales para fomentar el estudio de nuestra herencia y carisma Vicencianos, especialmente entre misioneros más jóvenes.
- Estudiamos los estatutos propuestos para la Comisión ONLUS, es decir, La Oficina de Solidaridad Vicenciana establecida en Europa. Se envió la documentación al Director OSV-USA, P. Miles Heinen para su información. Estamos en proceso de formar una Junta Ejecutiva para este ONLUS. La composición de la junta incluirá al Superior General y Asistentes Generales.

Nuevos Proyectos

- Hemos dialogado con el padre Robert Maloney en su calidad de presidente de la Fundación Franz. Juntos, hemos discutido dos nuevas iniciativas. La primera es un programa que proporciona un énfasis en las parroquias donde trabajan nuestros misioneros, para fortalecer nuestra identidad vicenciana. Más información será enviada una vez que esté traducido.
- La segunda iniciativa, con la ayuda de la Fundación Franz, es crear fondos disponibles para ayuda en casos de emergencia. Crearemos un fondo para situaciones de emergencia que complementarán nuestros fondos limitados, con frecuencia rápidamente mermados. Con esta nueva iniciativa, podemos responder rápidamente cuando ocurre una emergencia, particularmente donde sirven misioneros y miembros de la Familia Vicenciana.
- Otra iniciativa nueva, es una propuesta de oferta de talleres para entrenar misioneros y miembros de la Familia Vicenciana sobre planes estratégicos, solicitud de donaciones y gestión positiva. Esto fue propuesto por los PP. Bob Maloney, Joe Agostino, y Sor Marjorie Clifford, HC. y discutido por el Consejo. Los detalles se encuentran en las primeras fases de debate y planificación.

Comisión para la Promoción de Cambio Sistémico

- La Fundación Franz ha acordado continuar financiando generosamente la Comisión para el Cambio Sistémico. La Comisión está avanzando hacia una nueva fase: entrenar líderes para enseñar el proceso de cambio sistémico. La Comisión está también en tránsito a un nuevo liderazgo, y celebró su reciente encuentro en la Curia General. La Comisión dio la bienvenida a un nuevo miembro, Sor Teresa Mueda, HC, anterior Visitadora de Filipinas. Con el P. Maloney, los miembros de la Comisión fundadora terminarán sus servicios a comienzos de 2014.
- En su encuentro de octubre, la Comisión debatió un número de presentaciones que se van a dar en diferentes partes del mundo. La Comisión recomendó también el nombramiento de una persona con dedicación completa para hacer el seguimiento de los talleres sobre cambio sistémico.

Estatus de la Ratio Formationis

- Tomamos en consideración el proyecto de la revisión de la Ratio Formationis, reformando sus contenidos hasta un total de cincuenta páginas. Habrá artículos después de cada sección entremezclados con el texto, mientras los misioneros ofrezcan distintos comentarios. El texto se publicará en un futuro número de Vincentiana.

Unión de Superiores Generales

- El P. Zeracristos, Asistente General, asistió a la sesión “Solidaridad con el Sudán”. Renovamos nuestra inscripción como un miembro congregacional de este proyecto, que consiste en asignar personal para trabajar en un escenario comunitario inter-religioso en el sur de Sudán. Tenemos al P. Manuel Ginete, de Filipinas, capacitando al laicado en cuidados pastorales.
- El tema del encuentro en la Unión de Superiores Generales fue el ejercicio actual del Liderazgo en comunidades religiosas. El foco de este encuentro fue una sesión de diálogo, preguntas e intervenciones con el Papa Francisco en el Vaticano. Este espacio con el papa duró tres horas. Un resumen de las reflexiones del Superior General sobre ese encuentro estará disponible más tarde.

Albergue para emigrantes en Roma

- Hemos estudiado una carta que hemos recibido del Cardenal Villani, Vicario General de la Diócesis de Roma, que representa al Papa Francisco, Obispo de Roma. Inspirado por las palabras y acciones del Santo Padre, el Cardenal Villani ha hecho una petición para que las congregaciones religiosas con acceso a edificios vacíos consideren acoger poblaciones pobres e inmigrantes. Roma, como muchas ciudades, tiene una población inmigrante numerosa. Hemos escrito al Cardenal Villani, ofreciéndole el uso de una casa en los terrenos de la Curia para tal albergue temporal.

Implicaciones para la Congregación

- Recomendaría a todas las provincias con edificios en desuso que consideren poner nuestros bienes al servicio de los pobres, siempre que sea posible. Tal acción es completamente consecuente con nuestro carisma y Constituciones. El clamor de los pobres es real, suscitando una pregunta clave a los Vicencianos: ¿de qué maneras concretas podríamos servirles? Lo hacemos así no por el Papa Francisco o el Cardenal Villani, sino como una respuesta a Jesús en el Evangelio de Mateo (25,40): *“En verdad os digo, que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis”*.

Sínodo Vaticano para la Familia

- Hemos recibido el borrador de trabajo promulgado por el Vaticano para el Sínodo sobre la Familia, que se celebrará en octubre de 2014. El Consejo tendrá la oportunidad de reflexionar su contenido y enviar nuestras ideas al Sínodo a través de nuestra filiación en las Sociedades de Vida Apostólica.

Archivos y Asuntos Históricos

- Hemos recibido algunas recomendaciones del P. John Rybolt con relación a los archivos de la Curia General que adoptaremos con la asistencia del Archivista y el Secretario General. También hemos considerado una propuesta del P. Rybolt sobre la creación de una sección histórica para nuestra base de datos on-line. Lo aprobamos y le autorizamos comenzar su puesta en práctica.

El Apostolado de la Educación en la Congregación

- Hemos recibido actas de un encuentro entre las cinco universidades y presidentes de colegios de instituciones con patrocinio Vicenciano: universidades de San Juan, DePaul, y Niagara; Adamson en las Filipinas; y el Colegio All Hallows en Irlanda. En general, aprobamos su declaración sobre patrocinio Vicenciano de universidades, con algunas recomendaciones. Con el documento final, el Superior General escribirá a los Visitadores en provincias donde están localizadas las universidades, impulsando su apoyo en este apostolado.
- Creemos también que, con la ayuda de SIEV, podemos establecer y promover un diálogo permanente entre la Congregación y las universidades y colegios patrocinados por la Congregación. Estamos considerando que SIEV haga publicaciones con métodos prácticos para aplicar el espíritu Vicenciano en nuestro apostolado educativo donde trabajan misioneros.
- El Superior General compartió con el Consejo las iniciativas que se han tomado en beneficio de las escuelas secundarias y elementales afiliadas a la Congregación. Se ha iniciado un proyecto piloto en las universidades DePaul y San Juan para establecer enlaces con estas escuelas y ayudarlas a encontrar vías para promover el carisma Vicenciano

Informe del Postulador General

- El Postulador General nos entregó un informe actualizado sobre el estatus de miembros de la Familia Vicenciana cuyas causas para la beatificación siguen adelante. El resultado de este informe se publicará on-line en la página Web "Fam-Vin" y en Vincentiana. El Consejo intenta también proporcionar actualizaciones sobre estos asuntos sobre bases más regulares.

MISIONES INTERNACIONALES

- Un reto constante que vemos es la dificultad de conseguir visados de entrada para misioneros que van a distintas misiones. Esto puede llevarnos a una doble frustración, cuando los misioneros que buscan entrar se desaniman, mientras los misioneros en la misión deben asumir trabajos extras en su ausencia. Valoro el ejemplo de paciencia y perseverancia de misioneros que intentan ir a misión, y hombres en misión que esperan la llegada de nuevos misioneros. Las **Islas Salomón** es uno de tales lugares, donde el proceso para el visado de entrada y residencia puede durar un periodo de tiempo muy largo.
- Dialogamos sobre las misiones internacionales de la Congregación. En **Papúa Nueva Guinea** hay planes en marcha para la construcción de una residencia Vicenciana en Bomana, como un lugar de trabajo y descanso para los misioneros que llegan de lejanas partes de la misión.
- Recibimos una copia del proyecto comunitario de nuestra misión internacional en el **Chad** (patrocinado por COVIAM). Está bien preparado por los dos misioneros trabajando allá. Esperan un tercer misionero que llegará en enero de 2014. El P. Sixtus, Provincia de Nigeria, visitará y animará a los misioneros, y negociará un contrato con el obispo del **Chad**.
- Contemplamos nuestra misión en **Benin**. El P. Zontak, Asistente General, responsable de esta misión, visitará los misioneros allí próximamente. Esta misión relativamente nueva está llevada por tres misioneros muy entusiastas de la Provincia de Polonia.
- Recibimos un informe de nuestra misión en **Punta Arenas**, del Visitador de Chile, donde dos misioneros de esa provincia están sirviendo. Lamentablemente, el Visitador anunciaba que uno de los dos misioneros no puede continuar por razones de salud. Así que, lanzó una llamada para que algún misionero que pueda estar discerniendo ser enviado a misión, que considere **Punta Arenas**. En una nota referida, en el encuentro reciente con el Santo Padre patrocinado por la Unión de Superiores Generales, el Papa ha apelado a las comunidades religiosas para ir a misión hasta el fin del mundo. Mencionó lo que los Salesianos han hecho en **Punta Arenas**. Pero, ¡lo que el Santo Padre no sabía es que los Salesianos salieron y nosotros hemos asumido su lugar! Con suerte, podremos mantener nuestro compromiso en **Punta Arenas**, nuestra misión “en el fin de la tierra”.

Llamamiento a misión 2013

- Hemos recibido cuatro respuestas a la llamada a misión de octubre de misioneros voluntarios para las misiones internacionales. Hemos hecho dos destinos definitivos: P. Alexander Fonseca, Provincia de

Fortaleza, irá a Mozambique; P. Slawomir Szucki, Provincia de Polonia, irá a Papúa Nueva Guinea. Agradezco a los misioneros que se han ofrecido voluntarios, y animo a todos a considerar esa misma oferta. No duden discernir con mayor profundidad. ¡Recuerden que somos una congregación misionera que sirve a los más abandonados allí donde el Señor nos llama!

La Familia Vicenciana

- Recibimos información de la cancelación del taller sobre “Diálogo con el Islam” que se había preparado durante más de una año por la Comisión para el Diálogo Inter-religioso con el Islam. Con suerte, se celebrará finalmente en la Universidad DePaul en Chicago.
- Recibimos una propuesta del P. Claudio Santangelo, que sirve como moderador de la AIC (Asociación Internacional de Caridades) en Roma. Las AIC desean ofrecer una beca a un misionero en la Congregación para el estudio de la Doctrina Social de la Iglesia. Para más información, por favor, contacten el Secretario General (secgen@cmglobal.org).

Conferencias de Visitadores

- Hemos recibido informes de las distintas Conferencias de Visitadores. La Conferencia de Visitadores de Asia-Pacífico (APVC) tendrá su encuentro en Sidney, Australia, en febrero. Ha sido organizado por el P. Greg Brett, el Visitador en funciones de la provincia. En su reciente Asamblea Provincial se ha denominado de nuevo Provincia de Oceanía a petición de los misioneros.
- La Conferencia Europea de Visitadores (CEVIM) tendrá su próximo encuentro en Jerusalén. La Conferencia Latino Americana de las Provincias Vicencianas (CLAPVI) está siguiendo un programa para seminaristas de Teología en la Provincia de Venezuela. El Superior General se encontrará con los miembros de la Conferencia Nacional de Visitadores (NCV) en los Estados Unidos de América la próxima primavera para debatir cómo pueden ayudarse mutuamente las tres provincias y extender el carisma Vicenciano.

Calendario del Superior General

- El calendario del Superior General para los tres próximos meses es como sigue. En enero, asiste al encuentro de Nuevos Visitadores en Roma del 5 al 15 de enero. Después, va a París, enero 16-17 para el Comité Ejecutivo de la Familia Vicenciana y la formación continua de los Líderes de la Familia Vicenciana. Después participará en el Consejo Internacional de Juventudes Marianas Vicencianas, en Madrid, del 22 al 26 de enero.

- En febrero, el día 2 tendrá su encuentro tradicional en la Fiesta de la Presentación con Sor Evelyne Franc, HC para dialogar sobre el estado de la Compañía de las Hijas de la caridad cuando se preparan para la renovación anual de los votos. Desde el 3 de febrero hasta el 25 visitará las misiones de Papúa Nueva Guinea e Islas Salomón, y asistirá al encuentro de la Conferencia de Visitadores de Asia-Pacífico (APVC) en Sidney, Australia. Del 27 de febrero al 2 de marzo asistirá a la Asamblea General de MISEVI en Costa Rica. Irá después a Río de Janeiro. Ayudado por el P. Eli Chaves, participará en el diálogo sobre la reconfiguración de varias provincias de las Hijas de la Caridad en Brasil. Después volverá a Roma a preparar el encuentro trimestral de Tempo Forte de marzo.
- Al terminar este informe, el 2013 está a punto de terminar, y el Adviento nos ha introducido en un nuevo año litúrgico. Miro al pasado con gratitud y acción de gracias a Dios por las calurosas bienvenidas recibidas en mis visitas a los misioneros en este pasado año. Estoy agradecido por los muchos saludos atentos y amables que he recibido de los misioneros por carta, e-mail y teléfono. Ruego al Señor les bendiga y les conceda “vida abundante” (Jn 10,10) en este año nuevo. Juntos, continuemos viviendo la misión confiada a nosotros por Jesucristo y Vicente.

Su hermano en san Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Momento de Meditación: “La Actividad Apostólica en la Congregación de la Misión”

“La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del ‘siempre se ha hecho así’. Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades”.

(Evangelii Gaudium, 32)

1. El texto de las Constituciones (n. 10-18)

Contiene la tradición vicenciana pensada e interpretada referente a la acción apostólica de la Congregación. Todo el texto de las Constituciones es muy importante, pero este capítulo tiene una especial importancia. Él define el actuar, el lugar y el papel de la Congregación en la Iglesia, contiene los rasgos claves de la identidad misionera vicentina, dando el sentido y la especificidad del único y verdadero nombre de la Congregación: “Congregación de la Misión”. La fidelidad a estos rasgos permite a la Congregación ser una presencia significativa dentro de la Iglesia. Este capítulo de las Constituciones es norma, fuente y guía para la animación, revisión, discernimiento y desarrollo de la acción apostólica de cada misionero, de cada comunidad, de cada provincia y de toda la Congregación.

2. Leyendo y reflexionando el texto

Se descubre cada vez más la especificidad, la riqueza y la actualidad de la misión de la Congregación. Tres ejes o temas transversales subyacen a la comprensión y a la identidad de la acción apostólica de la Congregación de la Misión:

a) *La caridad misionera y compasiva de Cristo evangelizador de los pobres*

La Congregación de la Misión se entiende llamada a evangelizar a los pobres (Lc 4,43). La caridad de Cristo compasivo ante la multitud (Mt 8,2) es la fuente de su actividad apostólica, con palabras y obras, con vistas a la vida nueva del Reino. Como el buen samaritano

(Lc 10,30-37), la Congregación debe esforzarse en socorrer eficazmente a los pobres en todas las situaciones y necesidades, cumpliendo con las exigencias de la justicia social y de la caridad evangélica.

La caridad misionera es la fuente y el centro de la vida apostólica vicenciana. El encuentro con Cristo en sus actitudes y compromisos históricos y misioneros con los pobres llevó a San Vicente a descubrir la prioridad de la caridad misionera y a fundar la Congregación de la Misión. Él quiso misioneros ‘en estado de caridad’, libres y en comunidad para la Misión, con disponibilidad y desapego para ir al encuentro del pobre, dejarse evangelizar por él y ser testigos de servicio gratuito y ardoroso allá donde las exigencias misioneras son más urgentes.

La caridad misionera de Cristo es el constitutivo y la prioridad de la vida y del trabajo de los misioneros y de toda la Congregación, es el don que el Espíritu ha dado a la Iglesia a través de San Vicente. A través de la santidad en la caridad misionera, la vocación vicenciana participa en la santidad de la Iglesia y, al mismo tiempo, da su colaboración específica para la santificación de la Iglesia.

b) *La opción por los pobres*

El número 12 de las Constituciones caracteriza la obra evangelizadora de la Congregación, señalando seis criterios o características que dan autenticidad, visibilidad y fidelidad vicenciana al ser y actuar misionero de la Congregación. Estos criterios tienen su fundamento en la experiencia de fe de San Vicente, que en el pobre abandonado y hambriento experimentó la presencia del Verbo Encarnado, el Hijo de Dios que vino ‘para evangelizar a los pobres’, que se identificó con los pobres, y ‘nuestra misión es hacer lo que Cristo hizo en la tierra’. Los pobres fueron los destinatarios privilegiados del amor de San Vicente, fueron la inspiración y el objetivo de sus actividades y de sus fundaciones.

La naturaleza eclesial de la Congregación es ser signo e instrumento del amor preferencial de Cristo por los pobres, en unidad con la Iglesia y que además está a su servicio. ‘Los pobres son nuestra herencia’, ‘los pobres nos evangelizan’, en ellos se manifestó Jesús, que revela el verdadero rostro del Padre, ‘el Buen Dios’ de misericordia y el defensor de los pobres. Decía San Vicente que ‘los pobres son nuestros amos y señores’. Aquí se encuentra la naturaleza inédita y específica de la Congregación en su acción apostólica. Los pobres son los preferidos de la compasión y de la caridad de los misioneros. La opción por los pobres es parte esencial de la herencia vicenciana, esta opción debe ser la raíz, la base de la vida y de todas las decisiones y actividades pastorales de los misioneros y de la Congregación.

c) Renovación desde las llamadas misioneras de la realidad de los pobres y de la Iglesia

Las Provincias deben decidir sobre las formas de apostolado a asumir, pero estas formas deben ser asumidas y renovadas en fidelidad al espíritu y al ejemplo de San Vicente y de acuerdo con las necesidades de la realidad y de la Iglesia. Las misiones populares, la formación del clero y de los laicos, las misiones Ad Gentes y la colaboración con las Hijas de la Caridad son ministerios privilegiados de la tradición vicenciana y deben ser desarrollados por la Congregación. En respuesta a los signos de los tiempos, los Estatutos (n. 2-12) proponen otras acciones y orientaciones pastorales.

Como San Vicente, que supo leer la llamada de Dios en la realidad, la Congregación debe estar siempre abierta a pensar, renovar y desarrollar históricamente su actividad apostólica. Esta tarea debe ser en la perspectiva de la opción misionera por los pobres, teniendo el servicio de los pobres como finalidad y la misión como trabajo principal. El servicio de la Congregación debe ser una profecía que ayude a la Iglesia a ser una comunidad de caridad que continúe el ‘espíritu de perfecta caridad de Cristo’. Esta misión requiere de la Congregación un discernimiento profundo y una búsqueda sincera de coherencia en el desarrollo y la renovación de sus ministerios tradicionales y de las nuevas iniciativas pastorales, para que su acción apostólica no caiga en la dispersión, en la justificación de todas las obras y ministerios, en la pérdida de su sentido profético y de su identidad vicenciana.

3. Imprimir el texto en los corazones y expresarlo en la vida

Es el grande y permanente desafío para la Congregación y todos sus miembros. La asimilación del texto de la actividad apostólica en la Congregación necesita llevar en cuenta los nuevos retos y posibilidades del actual escenario social y eclesial, formado por tres factores importantes: el actual momento sociocultural de “cambio de época”, la actual conciencia de la Iglesia cada vez más misionera y llamada a una “nueva evangelización” y la propuesta de la “fidelidad creativa” a la misión presentado en la Asamblea General de 2010.

↪ La Congregación tiene como fin y motivo de ser el servicio de caridad y misión, junto a los pobres y en la formación del clero y laicos. Este es su lugar teológico y pastoral en la Iglesia; esta es su identidad, que necesita estar en proceso continuo de construcción y actualización a través del confrontación con los retos y oportunidades de los tiempos actuales. Continúan muy actuales las advertencias hechas por P. Miguel Flores, en 1994, cuando

dijo¹ que “la falta de identidad en los ministerios es semilla de la opacidad de la Congregación en la Iglesia, tiniebla que oscurece la visibilidad de su carisma... Una institución que carece de identidad se va muriendo poco a poco”. Y para mantener viva y actual la identidad vicenciana en los ministerios es necesario eliminar los ‘demonios internos’, es decir, la distancia entre lo que se dice y lo que se hace y todo aquello que detiene y estorba la creación, recuperación o animación vicenciana de los ministerios de la Congregación.

- ⇨ El texto de las Constituciones, en especial el n. 12, nos llama a un proceso continuo de revisión y discernimiento. Mirando a los ministerios de la Congregación, se constata una realidad preocupante: estadísticamente, la gran mayoría de sus miembros actúa en obras y ministerios ‘estables’, es decir, más de conservación de la fe, mientras que una minoría actúa en ministerios ‘más específicamente misioneros’, en situaciones nuevas, difíciles y de mayor urgencia misionera. La actuación misionera muy reducida a las fronteras provinciales, la poca disponibilidad de salir en misión hacia situaciones nuevas y difíciles, el estilo de vida distante de las condiciones de vida de los pobres, cierta herencia histórica de prácticas, obras y estructuras pastorales poco conformes al espíritu vicenciano, el individualismo en el trabajo pastoral, la presencia pastoral excesiva en el contexto de parroquia, algunas interpretaciones parciales de las Constituciones para justificar las obras, etc., son obstáculos o ‘demonios internos’, que distancian la Congregación de los pobres y hacen opaca su identidad misionera. La asimilación del texto de las Constituciones requiere coraje y decisión por parte de las comunidades, los superiores y los cohermanos para purificar la acción apostólica y hacerla expresión visible, coherente y significativa del carisma.
- ⇨ En tiempos de cambio de época y de búsqueda de una nueva evangelización, la caridad misionera de Cristo convoca y guía la Congregación a desarrollar una actitud de creatividad y de renovación, en unidad con la Iglesia. El texto de las Constituciones señala la actividad misionera de la Congregación, arroja luz para purificar esta acción y traza el camino de la fidelidad. Las propuestas de la nueva evangelización indican los nuevos desafíos históricos y las nuevas oportunidades, para renovar y reconfigurar la misión, con nuevo vigor, nuevos métodos y nuevas expresiones. La articulación de estas dos coordenadas (el texto de las Constituciones y los retos de la nueva evangelización) da actualidad y vitalidad al actuar

¹ Cf. MIGUEL FLORES, *Identidad de los Ministerios de la Congregación de la Misión*, en *Vincentiana* 38, n. 4-5 (mayo-junio 1994), pp. 124-143.

misionero vicenciano y posibilita el desarrollo de la fidelidad creativa a la misión. Este esfuerzo de articulación lleva a nuevos compromisos y actitudes, para que la caridad misionera de Cristo evangelizador de los pobres configure y renueve siempre más el corazón y la actividad apostólica de los misioneros vicencianos y de toda la Congregación.

- ⇨ La actual propuesta de una Nueva Evangelización invita a la Congregación a encontrarse con sus propias raíces fundacionales: ella tiene su origen en la acción innovadora de San Vicente y de los primeros misioneros, que, desde el trabajo misionero con los pobres, mucho ayudó a cambiar el rostro de la Iglesia en el siglo XVII. Hoy en día, la nueva evangelización propone una “transformación misionera de la Iglesia, a través de una ‘Iglesia en salida’, con una opción misionera transformadora y una pastoral en conversión (cf. *Evangelii Gaudium*, n. 20-33). La asimilación del texto sobre el apostolado de la Congregación, en sintonía con la realidad actual del mundo, de la Iglesia y de los pobres, requiere de la Congregación dinamizar el sentido de su objetivo fundacional, de sus ministerios y estructuras, y vivir una continua conversión misionera, dentro de una dinámica de apertura al Espíritu, de salida de sí hacia los pobres, de desplazamiento y de no conformismo, de diálogo crítico con la cultura moderna, de coraje para revisar, cambiar y dejarse conducir por el potencial evangelizador de los pobres... Todo ello, en la búsqueda de la fidelidad creativa para purificar, dinamizar y expandir la acción apostólica de la Congregación y para hacerla más vicenciana, creativa, actualizada y profética.

PARA LA REFLEXIÓN:

☞ *“La actividad misionera ‘representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia’ y ‘la causa misionera debe ser la primera’. ¿Qué sucedería si nos tomáramos realmente en serio esas palabras? Simplemente reconoceríamos que la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia... Espero que todas las comunidades procuren los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una ‘simple administración’. Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un ‘estado permanente de misión’... Los desafíos están para superarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!” (Evangelii Gaudium, n. 15, 25, 109).*

A la luz del texto de las Constituciones, ¿qué podemos hacer para desarrollar la fuerza misionera vicenciana en nuestra acción apostólica con vistas a una nueva evangelización?

“Ustedes, los misioneros de la Congregación de la Misión, deben ser expertos en misión, tengan cuidado para no pecar donde están llamados a ser más virtuosos” (PAULO SUESS). “Congregación de la Misión, ¡sé lo que eres! No te conformes con la mediocridad... Trabaja y extiende incansablemente las fronteras de la misión...” (AG 2004).

A la luz del texto de las Constituciones, ¿nuestros ministerios, obras e iniciativas misioneras nos identifican en la Iglesia como verdaderos ‘misioneros vicentinos de los pobres’, expertos en misión?

¿Qué ‘demonios internos’ necesitamos combatir y superar hoy en la acción apostólica de la Congregación, para purificarla y hacerla una expresión más viva y renovada de nuestro carisma, y para extender las fronteras de nuestra misión vicenciana?

“Nuestro lote son los pobres: pauperibus evangelizare misit me ¡Qué dicha, padres, qué dicha! ¡Hacer aquello por lo que nuestro Señor vino del cielo a la tierra, y mediante lo cual nosotros iremos de la tierra al cielo!” (XI, 324).

Nuevos Nombramientos



El P. Carl Pieber, C.M. nombrado Sub-Director General de la Asociación de la Medalla Milagrosa

El Rev. P. Carl L. Pieber, C.M., Director Ejecutivo de la Asociación Americana de la Medalla Milagrosa (CAMM) en Filadelfia, PA, USA ha sido nombrado Sub-Director General de la Asociación de la Medalla Milagrosa, la organización internacional que promueve la devoción a Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa. El P. Pieber ha trabajado como Director Ejecutivo de CAMM en Filadelfia durante varios años.

El P. Pieber es nativo de San Louis, Mo, USA. Entró en la Congregación en 1975, y fue ordenado sacerdote en 1980. Ha tenido varios destinos en ministerios educativos y pastorales tanto en la Provincia del Oeste como en la Provincia del Este, de la que él es un miembro. Durante su tiempo en CAMM, el P. Pieber ha sido pionero en una ampliación extensiva para crear conciencia y animar la devoción a Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa usando medios tradicionales y digitales. La novena semanal a Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, en el santuario de Filadelfia, se puede seguir on-line por una gran población, y su página "Facebook" llega a miles de personas que entregan intenciones en la oración y comparten su fe.

En su nuevo ministerio, el P. Pieber trabajará con organizaciones nacionales en varios países que promueven la devoción a Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa a través de la novena semanal, obras de caridad y animando la piedad personal. Informa directamente al P. Gregory Gay, C.M. Director General de la Asociación de la Medalla Milagrosa. El P. Gay es también Superior General de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad.

El P. Gay comenta, "Estoy muy agradecido al P. Pieber por su disponibilidad a aceptar este nombramiento. Sé que su profunda devoción a Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa será un catalizador para ayudar a nuestras múltiples asociaciones a tomar conciencia de la historia de la Medalla Milagrosa". El P. Pieber observó que "la Medalla Milagrosa ha tenido una influencia profunda en mi espiritualidad como Vicenciano. En los años en que yo trabajaba para la Medalla Milagrosa, he escuchado muchos relatos de devotos de todo el mundo de lo que Nuestra Señora ha hecho por ellos a través de sus oraciones y actos de caridad. Es un regalo verdaderamente grande en nuestra fe".

El P. Pieber comienza su nuevo nombramiento el 1 de enero de 2014. Reemplaza al P. Juan Bautista Iborra, de Zaragoza, que ha trabajado como Sub-Director General desde 2010, y que renunció por razones de salud.



El P. Simón Kaipuram, C.M. designado obispo para la Diócesis de Balasore, India

El Papa Francisco ha nombrado al Rev. P. Simón Kaipuram, C.M. como Obispo para la Diócesis de Balasore, en el estado de Odisha, en el Este de la India. Sustituirá al Obispo Thomas Thiruthalil, que ha renunciado después de cumplir la edad canónica de retiro de 75 años. Ese anuncio fue hecho por el

P. Joseph Chinnayan, secretario general diputado de la Conferencia de Obispos Católicos de la India (CBCI)

El obispo electo, un miembro de la Congregación de la Misión, actualmente es rector y profesor en el Colegio Aquinas en Gopalpur, Odisha. El Obispo Thiruthalil, que es también un miembro de la Congregación de la Misión, dirigió la Diócesis de Balasore desde 1990. El Obispo electo P. Simón nació en Thannermukkom, India, en 1954. Entró en la Congregación de la Misión en 1975, y fue ordenado sacerdote en 1980. Tiene un doctorado en teología de la Universidad Pontificia Gregoriana en Roma. Ha trabajado como párroco, formador en el seminario, director de retiros, profesor y conferenciante.

El P. G. Gregory Gay, C.M., Superior General de la Congregación de la Misión, dijo que la noticia del nombramiento del P. Kaipuram “fue una noticia agrídulce para mí, porque sé que hará un trabajo grande para la Iglesia de Balasore, como lo ha hecho para la Congregación a lo largo de más de treinta y cinco años de servicio. No obstante, nos sentimos honrados con el nombramiento. Me uno a todos mis cohermanos vicencianos para ofrecer mis felicitaciones y oraciones por el Obispo electo Kaipuram”.

El P. Mathew Kallammakal, C.M., Asistente General de la Congregación, ha trabajado con el Obispo-electo Kaipuram en la Provincia India Norte, y ha observado que el “P. Simón es muy respetado y muy apreciado como conferenciante y maestro de retiros. Yo he visto como se llenaba rápidamente su agenda con retiros y charlas. Además de todos sus talentos y realizaciones, le considero un misionero ejemplar, al encarnar las virtudes de la sencillez y la cercanía”.

La diócesis de Balasore comprende los distritos civiles de Balasore, Bhadrak, Mayurbhanj y Keonjkar que eran parte de la archidiócesis de Calcutta hasta 1968. Tiene más de 17.000 católicos en una población de 8.2 millones de habitantes. Viven en 24 parroquias y misiones,

servidas por 54 diocesanos y 10 sacerdotes religiosos, 9 Hermanos y 134 Religiosas, a tenor de las últimas estadísticas de la CBCI. El Cristianismo llegó por primera vez a la zona a través del asentamiento portugués en Pippli.

La ordenación del Obispo-electo Kaipuram al episcopado está programada para el 30 de enero.



El P. Patrick J. Griffin se retira como Director General de las Hijas de la Caridad

El P. G. Gregory Gay, C.M. Superior General de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad, ha anunciado que, debido a problemas de salud, el P. Patrick J. Griffin, C.M. ha dimitido como Director General de las Hijas de la Caridad. Este puesto tiene su sede en París.

En una carta a las Hijas de la Caridad, firmada por ambos PP. Gay y Griffin, dicen: “Hemos llegado a esta inoportuna conclusión después de mucho diálogo y reflexión en la oración. Se basa únicamente en la situación de salud del P. Griffin. Ha estado muy atento a una situación cardíaca que ha suscitado mayores preocupaciones en los últimos seis meses. Los médicos le han recomendado un programa de cuidados y estilo de vida que hacen difíciles e incompletas llevar adelante sus responsabilidades como Director General”.

La carta reconoce la dificultad de la decisión de renuncia presentada para el P. Griffin, advirtiendo, “Patrick y yo hemos hablado sobre el amor a la Compañía y nuestro deseo de servirla y a nuestros queridos pobres de la mejor manera posible. Ambos hemos reconocido que esta meta no es posible en el papel de Patrick, como Director General, por razón de los consejos de sus doctores. Aceptación de la voluntad de Dios a veces misteriosa, como se refleja en las circunstancias de nuestra vida, nos lleva a este punto”.

El P. Gay ha manifestado gratitud por los años de servicio que el P. Griffin ha realizado como Director General de las Hijas de la Caridad desde su nombramiento en 2010. Espera que su futuro ministerio continúe siendo gratificante. “Estoy convencido de hablar en nombre de todos nosotros cuando le agradezco su servicio y le ofrezco nuestro apoyo constante y nuestra oración. El P. Griffin podrá realizar otro ministerio con distintas responsabilidades en su Provincia y para la Congregación”.

El P. Patrick Griffin, nacido en Brooklyn, NY, es un miembro de la Provincia del Este, USA y fue ordenado sacerdote en 1979. Estudió en la Universidad Católica de América, obteniendo un doctorado en Sagrada Escritura. Sus 35 años en el sacerdocio han estado dedicados

como educador, tanto como formador como profesor de seminario, y en la enseñanza superior como administrador y maestro. También ha organizado programas de formación permanente para sacerdotes diocesanos, y ha dado numerosos retiros a las Hijas de la Caridad. Antes de ser nombrado Director General y trasladarse a París, el P. Griffin trabajó como Vice-Presidente Ejecutivo para la Misión en la Universidad de San Juan en Queens, NY.



El P. Bernard Schoepfer, C.M. Nombrado Nuevo Director General de las Hijas de la Caridad

El P. G. Gregory Gay, C.M. Superior General de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad, anunció que había nombrado al P. Bernard Schoepfer, C.M., un misionero de la Provincia de París, Director General de las Hijas de la Caridad. Trabaja en este oficio por un mandato de tres años. En una carta a los Visitadores, el Superior General puntualiza, “después de haberles informado de la renuncia del P. Patrick Griffin, C.M., debido a problemas de salud que le impiden desarrollar su ministerio como Director General de las Hijas de la Caridad, les pedí sus oraciones. Después de considerar las sugerencias que recibí, y con el consentimiento del Consejo General, he nombrado al P. Bernard Schoepfer, C.M. como el nuevo Director General”.

El P. Bernard nació en Bale, Suiza, y creció en la región alsaciana al este de Francia. Miembro de la Provincia de París, fue admitido en la Congregación el 10 de septiembre de 1984, y fue ordenado sacerdote el 4 de mayo de 1989. En sus veinticinco años de sacerdocio, el P. Bernard ha desarrollado un número de ministerios variados. Ha estado comprometido en trabajo pastoral en zonas rurales de la Diócesis de Amiens; ha acompañado candidatos en la formación del seminario para la Congregación de la Misión; ha servido como capellán en la capilla de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, como asesor espiritual en la Sociedad de San Vicente de Paúl, y miembro del Consejo Provincial para la Provincia de París. Actualmente el P. Bernard es el Superior de la Casa Madre, y capellán nacional de la AIC en Francia.

El P. Gay ha expresado su agradecimiento al P. Bernard Schoepfer por su generosidad aceptando este nombramiento, así como al director saliente P. Patrick Griff: “Agradezco al P. Bernard su disponibilidad para servir, y le he asegurado nuestras oraciones y apoyo fraterno en su nuevo ministerio. Expreso mi profunda gratitud al P. Patrick Griffin por su incansable dedicación a su deber como Director General estos tres años pasados. Pedimos al Señor le conceda buena salud, para

que pueda seguir por muchos años ‘sirviendo al Señor con alegría’” (Salmo 100, 2)

El P. Bernard tiene programado asumir sus nuevas obligaciones a finales de marzo. Al terminar esta carta a los Visitadores, el Superior General ha exhortado a todos los misioneros, “Confiemos el mandato del P. Bernard a nuestra Bendita Madre, porque como nos decía San Vicente, *‘Cuando la Madre de Dios ha sido invocada y tomada como patrona de asuntos importantes, todo tiene que ir bien y acumularse para la gloria de Jesús, su Hijo’*” (SV: XIIIb: p. 3).



El P. Donald J. Harrington, C.M. nombrado Consejero de la Oficina de Solidaridad Vicenciana

El Padre G. Gregory Gay, C.M., Superior General de la Congregación de la Misión, informa que ha solicitado al Padre Donald J. Harrington, C.M., Presidente Emérito de St. John’s University, New York, su colaboración como consejero en los planes de recaudación de fondos de la Oficina de Solidaridad Vicenciana (OSV), órgano internacional de la Congregación para la recaudación de fondos. El Padre Harrington, miembro de la Provincia del Este de USA, trabajará como consejero para la OSV. Como consejero, el Padre Harrington colaborará con la OSV en dos temas fundamentales. Primero, aconsejará sobre los medios más adecuados para conseguir el objetivo de los 5 millones de dólares USA que califique a la Congregación como candidata a recibir fondos equivalentes concedidos por una fundación caritativa. Segundo, el Padre Harrington utilizará su experiencia para diseñar un plan a larga distancia que coordine y dinamice los esfuerzos de recaudación de fondos para la Congregación a nivel internacional.

La OSV concede ayuda financiera a provincias en países en desarrollo para su trabajo entre los pobres en el espíritu de san Vicente de Paúl. La OSV está creando “Fondos Patrimoniales” que promuevan la viabilidad económica de las provincias vicencianas en las naciones en desarrollo, y provean fondos para las actividades de grupos de la Familia Vicenciana que sean responsabilidad del Superior General. Esos fondos ayudan a las provincias a conseguir una sólida base económica, de modo que sean capaces de financiar programas para la formación de sus miembros, y para iniciar obras nuevas a favor de los pobres.

El Padre Gay dijo que “me siento muy contento de que el Padre Harrington haya aceptado generosamente servir como consejero para la OSV, y le agradezco su disponibilidad para ayudar a la Congregación internacional en este esfuerzo de recaudación de fondos. Estamos en

un momento crucial en nuestros esfuerzos para conseguir fondos equivalentes. El Padre Harrington trae con él una gran riqueza de conocimientos y de experiencia en ese terreno. Sus éxitos en programas de recaudación de fondos como Presidente de las universidades de Niágara y de Saint John's, tuvieron como resultado una gran mejora en la calidad de la vida académica y en la vida de los estudiantes de ambas universidades”.

El Padre Donald Harrington nació en Brooklyn, NY, y fue ordenado sacerdote en 1973. Durante todo el tiempo de su sacerdocio ha estado dedicado al apostolado en la enseñanza superior de la Provincia del Este, USA. Trabajó como administrador en Niágara de 1973 a 1984, año en que fue nombrado Presidente de la Universidad de Niágara. En 1989 el Padre Harrington dejó Niágara para ser Presidente de la universidad de Saint John's, en la que trabajó hasta su jubilación en julio de 2013. En ambas universidades vicencianas el Padre Harrington puso en marcha con éxito campañas de capital que tuvieron como resultado importantes transformaciones de esos centros.

El Padre Miles Heinen, C.M. es el Director de la Oficina de Solidaridad Vicenciana, y lo ha sido desde el año 2009. La OSV tiene su sede en Filadelfia, en la Casa Provincial de la Provincia del Este de USA de la Congregación de la Misión. El Padre Harrington, en estos momentos en año sabático, comenzará sus actividades de consejero en la OSV en agosto de 2014.

ENTREVISTA DE RELIEVE

Entrevista con el Padre Toshio Sato, C.M.

Miembro de la Provincia Oeste de los Estados Unidos



John T. Maher, C.M.

Nota del Editor

Our Nuestro invitado en este número es un misionero que tiene un privilegio único entre los miembros de la Congregación. El P. Toshio Sato, C.M. es el primer Vicenciano de herencia japonesa que ha hecho los votos y ha sido ordenado para la Pequeña Compañía. Miembro de la Provincia Oeste de los Estados Unidos, fue ordenado en junio de 2013. El P. Toshio nació y vivió en Japón antes de venir a los Estados Unidos para trabajar. Su paso a la fe católica, vocación Vicenciana, y sacerdocio no es solamente algo interesante; es inspirador.

Describe tu vida en Japón, incluida la familia, la escuela, las actividades y deportes que tú has disfrutado. ¿En tu desarrollo has tenido algún entrenamiento o práctica religiosa significativa?

Desde que tenía cuatro años, siempre he intentado atraer la atención de mis padres. Al ordenarme sacerdote Vicenciano en junio de 2013, ¡finalmente he podido culminar mis esfuerzos para lograrlo! Yo era muy activo en deportes cuando era joven, particularmente Kendo (esgrima japonesa) y balonvolea, durante cuatro años, hasta que terminé la escuela superior en la capital, en la prefectura de Fukushima.

Mi familia me dio una base para una vida de oración y de comunidad. Mi abuela se cercioraba de que sus cuatro nietos recitaran cantos budistas en nuestro altar ancestral cada mañana. Nunca olvidó esta sesión de cantos de la mañana hasta su no lejana muerte en 1991. Durante muchos años, viví en un entorno donde mis abuelos y padres eran muy activos en el Templo Budista del lugar. Con frecuencia ofrecíamos nuestra casa para reuniones comunitarias. Sin embargo, yo no estaba interesado en la religión: yo iba más bien a jugar con otros niños, o a practicar Kendo o Balonvolea. Quizás esta fue la forma de conseguir llamar la atención de los miembros de mi familia, de orientación religiosa, no siendo yo activo en su fe.

¿Qué te trajo a los Estados Unidos?

Durante mis estudios de economía, experimenté un gran vacío en mi corazón, mientras buscaba un sentido profundo a mi vida. Me llevé seis años en lugar de cuatro graduarme en la Universidad. No obstante, esto me proporcionó la oportunidad de venir a Chicago a trabajar en el Consulado General de Japón como un “canciller extra” especializado en protocolo y administración.

¿Cómo llegaste a interesarte en la fe católica?

Distinto del amor a primera vista, fue para mí un camino gradual y constante hacia la Iglesia Católica antes de que pudiese llamarla mi “hogar”. Comencé leyendo libros sobre la vida de los santos, en particular, Francisco de Asís, Teresa de Lisieux, Vicente de Paúl, Maximiliano Kolbe, y otros. Lo que estos santos dijeron e hicieron de sus vidas sació mi sed interior sobre el significado de la vida, llenando mi vacío más allá de placeres tangibles. Me dieron alegría y un sentido de estar iluminado; fue un sentimiento desbordante, como si hubiese encontrado una joya preciosa. Después de eso, a través de RCIA, fui a la Parroquia de San Vicente de Paúl, y recibí el bautismo en 2004.

¿Cuánto tiempo tardaste a partir de ese momento en interesarte por los Vicencianos?

Comencé a pensar en unirme a los Vicencianos después de recibir el bautismo. Comencé sirviendo regularmente en la ventana del bocadillo en la parroquia de San Vicente de Paúl en Chicago. Me aconsejaron que sirviese un año como voluntario con dedicación plena en el Centro Médico de San Juan, en San Luis, viviendo con otros voluntarios jóvenes, cosa que hice desde 2004 a 2005.

Mi interés inicial en los Vicencianos comenzó cuando inicié mis estudios en la escuela de Servicio Público en la Universidad DePaul. Mediante el ejemplo del Director, los profesores y los sacerdotes Vicen-

cianos de allí, encontré lo que había estado buscando. Los Vicencianos que encontré, y que conocí más tarde en DePaul, manifestaron una serenidad interior, dedicación, y compromiso para servir a los marginados con alegría y paz mientras trabajaban en colaboración con el laicado. Esto era fascinante para mí, y ocurría al mismo tiempo que estaba descubriendo la fe católica.

¿Qué te llevó hasta San Vicente?

Bueno, pienso que al ver que San Vicente no había nacido en una familia noble, sino que fue un muchacho normal con una gran ambición de llegar a ser mejor, cautivó mi atención. Su itinerario de fe fue gradual, lleno de ejemplos de conversión permanente como nosotros. Usó sus dones, recibidos de Dios, para organizar y comunicarse con otros en beneficio de los pobres abandonados. Vicente mostró que sirviendo a otros en necesidad, con el amor de Cristo, somos evangelizados por ellos. San Vicente vivió una vida santa como un ser humano normal, con empeño y confianza absoluta en la providencia de Dios.

San Vicente cambió el curso de su vida de perseguir el éxito financiero y la fama a hacer la voluntad de Dios llevando la Buena Noticia a los marginados. Su corazón fue un corazón compasivo, abierto a las penas y sufrimientos olvidados de los materialmente y espiritualmente pobres. Su capacidad de relacionarse con las gentes en los estados sociales más diversos para servir a los marginados me asombra. San Vicente tenía una intuición aguda sobre la vida humana, y su carisma continúa compartiendo bondad entre todos nosotros en las distintas vocaciones de la Familia Vicenciana.

¿Cuál fue tu experiencia de formación en la Congregación?

Mi experiencia de formación en la Congregación de la Misión fue un “avance” continuo. Estuve en dos casas diferentes de formación; hice los estudios de filosofía en Chicago y mis estudios de teología en California. La Casa Perboyre en Chicago me ayudó a extender mi (zona de confort) al tener que aprender a vivir con mis hermanos CM como miembros de una familia, compartiendo muchas cosas, principalmente espacios. Después de vivir en Estados Unidos durante algunos años, me acostumbré a disfrutar mi espacio privado y las pertenencias como yo deseaba. Un año previo como un Pórtico de Voluntariado Vicenciano en San Luis antes de la formación me ayudó a aprender a vivir en comunidad. La casa de formación en Chicago era internacional y psicológicamente y emocionalmente retadora. Aprendí a compartir con otros.

Cuatro años en el seminario de San Juan, en Camarillo, California, me otorgó una formación muy distinta, con sus propias honduras y riquezas. Además de un currículo académico sólido, tuve el privilegio

de relacionarme con seminaristas y sacerdotes diocesanos. Esto me ayudó en mi ministerio permanente como párroco o en cualquier otra actividad que eligiese para ayudar a mis hermanos sacerdotes diocesanos.

Un reto que afronté como seminarista Vicenciano que estudiaba en un seminario diocesano era que tenía que recordarme a mí mismo de forma refleja mi identidad como “seminarista Vicenciano”. Esto se realizó durante el tiempo vivido con otros cohermanos, compartiendo nuestras fiestas Vicencianas entre nosotros, y nuestros propios encuentros Vicencianos y programas de formación, además del programa diocesano de formación sacerdotal.

¿Qué experiencia pastoral te ayudó a crecer en tu compromiso con tu vocación Vicenciana?

Algunas experiencias pastorales durante el periodo de mi formación me prepararon para abrir mi corazón a todas las personas. Esto incluye experiencias de servicio en distintas parroquias diocesanas y de la CM, tales como San Josafat en Chicago, y varias temporadas por las provincias como Santa Ana en Arkansas, San Vicente de Paúl en Perryville, Missouri, Sagrado Corazón en Patterson, y Nuestra Señora de Guadalupe en Santa Bárbara, ambas de las cuales están en California.

También ejercí el ministerio entre los encarcelados en la Cárcel del Condado de Santa Bárbara; ministerio hospitalario en el Centro Médico de San Vicente en Los Ángeles, donde muchos pacientes coreanos y japoneses me hablaban en japonés; un internado pastoral en la Iglesia Católica Santísima Trinidad en Dallas, Texas, y trabajando como seminarista y como diácono en la Iglesia Católica San Vicente en Los Ángeles. También visité nuestro seminario y parroquia en Kenia, África.

Estas experiencias ministeriales distintas me permitieron estar en contacto con distintos rostros de la única Iglesia. Visitando y trabajando en esos lugares crecí en un gran convencimiento de que muchos de nuestros cohermanos y laicos están llenos del espíritu de San Vicente. Su ejemplo y testimonio reafirmaban mi deseo de contribuir en beneficio de los pobres y los que están marginados.

¿Dónde estas ubicado en la actualidad? ¿Cómo te ayudan a crecer en tu sacerdocio y en la identidad Vicenciana?

Actualmente trabajo como Vicario parroquial en la Iglesia Católica de la Santísima Trinidad, fundada por los cohermanos de mi provincia, y regentada constantemente desde 1907. Tenemos una escuela parroquial conocida con orgullo como la escuela católica más antigua en Dallas, que ha permanecido abierta durante 100 años. Admitimos un grupo de fieles muy diverso de la región más amplia de Dallas. Para mí es un privilegio y un gran honor ejercer el ministerio con las per-

sonas de la Diócesis de Dallas, juntamente con nuestro párroco y cohermano P. Don Ours, C.M. Mi tiempo está ocupado en distintos servicios pastorales, que incluyen las visitas a los enfermos en hospitales y en sus casas, acompañamiento, confesiones, visitas a la escuela, y RCIA. Recientemente he comenzado a presidir algunas misas y bautizos en castellano, con gran alegría.

Crecer como sacerdote y como Vicenciano son cosas que van juntas. No importa qué ministerio ejerza, soy consciente de mi identidad como “sacerdote Vicenciano” en lo que hago y en lo que digo. Eso es lo que soy. Como soy un “Vicenciano Japonés” ordenado hace menos de un año, a veces encuentro el reto de crecer como “un Sacerdote Vicenciano” en el contexto de los Estados Unidos donde respetamos mutuamente tanto el espacio y la perspectiva de cada uno. Sí, nuestra vida comunitaria existe para apoyar nuestros ministerios apostólicos. Sin embargo, podemos ser ciegos y caer en una trampa si ponemos demasiado énfasis en la realización de un destino individual, en lugar de servir juntos en una misión. Sirviendo juntos, tenemos un impacto mucho más fuerte en nuestra misión.

Con más de cien años de servicio Vicenciano evangelizando la población de Dallas, estoy muy obligado a recordar con gratitud la dedicación y el compromiso de mis antecesores. Así que, estoy profundamente agradecido por mi ministerio actual en la Iglesia de la Santísima Trinidad en Dallas.

La Iglesia está promoviendo la “Nueva Evangelización” para llegar a los católicos inactivos y apáticos. ¿Cómo piensa que debería utilizarse esto con los jóvenes de tu generación?

La Iglesia Católica de la Santísima Trinidad recibe, “*Más allá del Domingo*”, el mayor grupo de jóvenes católicos adultos en Dallas. Mi observación es que hay jóvenes profesionales que se esfuerzan por establecer su lugar en nuestra sociedad, orientada a la competitividad y al negocio. Les veo buscando “conexiones” en sus relaciones a múltiples niveles. Naturalmente, pertenecen a muchas organizaciones, permaneciendo muy ocupados, y se unen a muchos grupos “de medios sociales”, con frecuencia sin haber tenido verdaderamente un sentido de pertenencia. Comprometerse con una organización resulta una tarea tan desafiante porque desean que su libertad “gire” en torno. Esto se aplica a sus relaciones con la religión, la fe, y la Iglesia local, ayudados por la tecnología y las innovaciones móviles en las comunicaciones. Muchos encuentran los programas y los servicios de oración que quieren en varias parroquias y participan en ellos como si disfrutaran una comida de bufet. Les atrae como “todo lo que puedes comer”, pero tienen un tiempo difícil para encontrar un alimento “espiritual” refinado que sacie su sed mediante su participación activa.

La Nueva Evangelización comienza primero, creo yo, dentro de nosotros. Al menos que estemos vigorizados, no importa los recursos que utilicemos, no se convencerán. Si nos sentamos cómodamente mirando atrás sobre nuestra historia, sin implicarnos activamente en acontecimientos o tendencias actuales, entonces nadie puede relacionar en nuestra vida la fe con su vida diaria. Vivimos en un momento tan emocionante de revitalización de nuestra fe católica, especialmente donde está retada culturalmente, como nunca anteriormente. Cómo relacionamos nuestra alegría y gratitud de esta fe preciosa del Misterio Pascual dependerá de cómo vivimos juntos como testigos de una comunidad vital de fe para extender la Buena Noticia a los marginados, con coraje cristiano y esperanza, como nuestra misión más importante.

La joven generación busca relaciones humanas verdaderas y auténticas. Aunque la tecnología y los medios sociales sean un medio, no un fin, podemos usarlos para cultivar relaciones cara a cara y capacitar a los materialmente ricos, pero emocionalmente solos y espiritualmente aislados. Autenticidad y relación genuina son conceptos clave, creo yo, para revitalizar nuestra fe. Podemos modelarlos viviendo nuestra vida comunitaria Vicenciana rica espiritualmente.

¿Has pensado alguna vez cómo podría ser trabajar como Vicenciano en tu país natal, Japón? ¿Como sabes, los cohermanos de Filipinas tienen una misión en Cobe City!

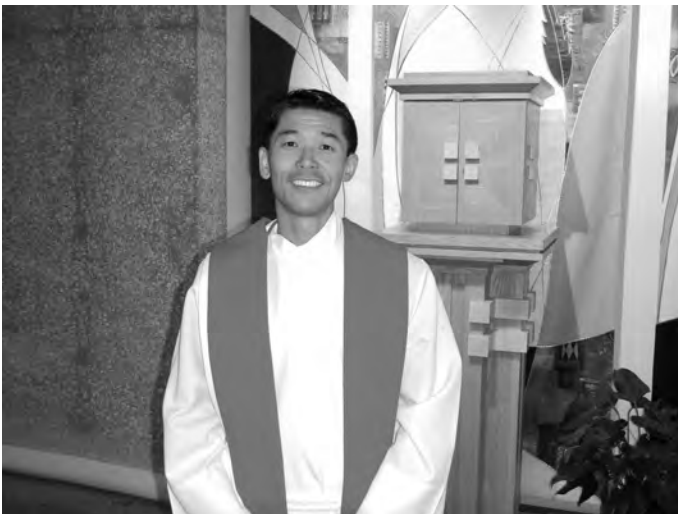
Sí, lo he pensado, especialmente cuando el terremoto y el tsunami golpearon cerca de mi ciudad natal hace tres años “tres-onces” (11 de marzo) de 2011. Por suerte, mi familia estaba bien, encontrándose a 50 millas de la preocupante central nuclear. Las Hijas de la Caridad siempre me inspiraron un vivo carisma Vicenciano, inclusive las que encontré en los Estados Unidos, Colombia, Brasil, Kenia y Japón. Las Hijas de la Caridad japonesas son mis heroínas en servir a los pobres y abandonados en un país supuestamente rico donde los ancianos mueren solos de hambre, y los jóvenes se suicidan porque no pueden encontrar esperanza en su futuro. Como un convertido adulto a la fe católica en los Estados Unidos, mi lengua litúrgica era principalmente el inglés, a medida que avanzaba en mi formación religiosa en los Estados Unidos. Para mí, por consiguiente, celebrar en japonés y hablar sobre mi fe católica en japonés, es algo que necesito para continuar aprendiendo el vocabulario y hacerlo así, puesto que nunca lo hice cuando me hacía adulto. Además de este reto, por supuesto, Japón es el país donde yo nací. Toda mi familia y mis parientes viven allí. Depende de la providencia de Dios y la necesidad de nuestra Iglesia universal y de la Congregación de la Misión a la que humildemente me someto.

¿Qué consejo darías a una persona joven que busca un sentido a la vida?

Me gustaría retomar el concepto de la belleza de realizar una relación de compromiso con Dios, uno con otro, y con uno mismo. Como un sacerdote Vicenciano recientemente ordenado, con frecuencia me encuentro tornando y acentuando este tema una y otra vez en mi ministerio. Una vida cristiana significativa con integridad y dignidad como una persona humana a imagen de Dios, yo creo, puede lograrse mediante nuestro compromiso y disciplina intencional para imitar el amor sacrificado de Jesucristo. No hay lugar para la gracia barata en nuestra fe. Cada uno de nosotros ha sido creado a imagen de nuestro más amado y misericordioso Dios. Si no hubiese un compromiso sacrificado no habría imitación de la crucifixión. Proezas filosóficas jamás pueden penetrar en el Misterio Pascual de Jesucristo, al menos que vivamos auténticamente nuestro sacrificio gozoso por otros y compartamos Su amor, basado en nuestro encuentro diario con Cristo que nos invita a encontrarle en los marginados.

Yo les diría que está bien sentirse perdido a veces. Simplemente sé honesto y llega hasta los otros. Las relaciones genuinas llegan cuando abrimos nuestro corazón. El verdadero significado de la vida resplandece a través de las nubes de los acontecimientos de la vida, en la medida en que aceptamos la tarea de comprometer nuestras relaciones con Dios y entre nosotros como Jesús hizo por nosotros en la cruz.

Traducido del inglés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.



TEMA:

La parroquia vicenciana misionera, hoy

Nota del Editor

El tema de este número es “Reflexiones sobre la Parroquia Vicenciana Misionera. Para ayudar a presentar adecuadamente este tema, hemos recibido ensayos, detallando la experiencia de un Visitador, párrocos, y misioneros. Hemos llamado a misioneros de varios continentes, países, y misiones para conocer su opinión sobre lo que constituye una parroquia vicenciana misionera. Los que “trabajan en la viña” tienen una auténtica perspectiva única para contribuir al debate; merece la pena reflexionar sobre eso por parte de nuestros lectores.

Sin embargo, antes de leer las excelentes entregas de nuestros misioneros, es importante conocer los criterios sobre los que les pedimos reflexionar. Abajo están enumerados algunos criterios claves, presentados en el Encuentro de Visitadores de julio, para establecer y mantener una parroquia Vicenciana misionera.

PERFIL DE UNA PARROQUIA VICENCIANA: Algunos Criterios Cruciales

- *Está en un permanente estado de misión, y comprometida con las necesidades urgentes de los pobres.*
- *Está entre los pobres, orientada a servirlos, atendiendo a nuevas situaciones de pobreza.*
- *Fomenta la Espiritualidad Vicenciana y Mariana, y la fe Trinitaria.*
- *El compromiso de servir se establece por contrato con el Obispo local por un tiempo determinado.*
- *Es un trabajo realizado con los laicos y la Familia Vicenciana.*
- *Promueve el estudio y la aplicación del cambio sistémico & la Doctrina Social de la Iglesia.*
- *Hace posible las misiones populares.*
- *Desarrolla y realiza un plan parroquial de pastoral.*
- *Fomenta la devoción y piedad popular, y afirma las realidades culturales de su pueblo.*
- *Crea pequeñas comunidades parroquiales fomentando la evangelización interpersonal y las visitas a la familia.*
- *Es un ejemplo de trato honesto y justo de las personas, especialmente de los pobres.*

Lo que sigue en las próximas páginas son ensayos de misioneros que trabajan en pastoral parroquial en América Latina, (Argentina y Bolivia), América Central (Panamá), África (Camerún, Chad y Túnez), e India Norte. Se cursaron peticiones de ensayos a doce misiones, pero han respondido siete misioneros. Como verán, sus ideas y prácticas pastorales ayudan a hacer avanzar nuestra comprensión de lo que constituye verdaderamente una “Parroquia Vicenciana Misionera” hoy.

Parroquias misioneras – Provincia de Argentina

Juan Carlos Gatti Octavien, C.M.

Visitador de Argentina

Sin duda alguna el Concilio Vaticano II, clarificó y fortaleció la identidad y misión de la Iglesia universal¹. La Congregación entera pasó del entusiasmo inicial a la laboriosidad que exigió superar situaciones problemáticas de esos años, hasta que comenzó a hacerse oír suave, meditada y solemne la voz del Concilio. Viene entonces el momento de la aceptación y ejecución de los Documentos Conciliares². En consonancia con este espíritu, la Congregación entera buscó responder a los desafíos planteados profundizando en la fidelidad al Carisma Institucional.

La Provincia Argentina no quedó ajena a este movimiento y por el contrario, a partir del año 1968, *llevó adelante una serie de fundaciones que, a diferencia de los periodos anteriores, se enfocaron pura y exclusivamente en un tipo de experiencia: las parroquias misioneras; comienza el tiempo en que los padres no fundarán sino estas obras, priorizando esta plataforma evangelizadora por encima de otras³. Desde entonces, en los tres países que conforman la Provincia (Uruguay, Paraguay, Argentina), en forma casi ininterrumpida se sucedieron experiencias de Parroquias Misioneras, sujetas a condiciones diversas aunque con algunos criterios comunes. Algunas de estas experiencias son:*

1. Parroquia San Carlos Mina (Córdoba - Argentina) 1968-1973.
2. Parroquia Ntra. Señora de Sumampa (Santiago del Estero - Argentina) 1970-1977.
3. Parroquia Ntra. Señora del Valle (Santiago del Estero - Argentina) 1977-1984.
4. Parroquia San Francisco de Paula (Buenos Aires - Argentina) 1971-1982.
5. Zona de Misión, Los Berros (San Juan - Argentina) 1995-1997.
6. Zona de Misión de Tamberías (San Juan - Argentina) 1996-1999.

¹ CELAM, Plan Global 2003-2007, hacia una iglesia casa y escuela de comunión y de solidaridad en un mundo globalizado, N° 11.

² *Ibidem*.

³ FERNANDO GUZMÁN, *150 años de Misión y servicio Vicentino (1859-2009)*, p. 391.

7. Parroquia San Francisco del Chañar (Córdoba - Argentina) 1994-1999.
8. Parroquias en Yabebry, Laureles y Cerrito (Paraguay) 1998-2002.
9. Parroquias San Francisco de Asís y San Rafael Arcángel (Arroyos y Esteros y Juan de Mena - Paraguay) 2002-2008.
10. Parroquia Ntra. Señora de Itatí (Goya, Corrientes - Argentina) 2002-2005.
11. Parroquias y Santuario en Santa Lucia (Corrientes - Argentina) 2006-2009.
12. Parroquia Ntra. Señora de los Remedios (Rocha - Uruguay) 2009-2012.
13. Parroquias de Caballero, Sapucay e Ybytymi (Carapegua - Paraguay) 2010-2014.

Cada una de estas fundaciones ha tratado de respetar el espíritu que nuestras constituciones⁴ y estatutos⁵ nos indican para las obras de evangelización y más específicamente aún para las Parroquias asumidas por la Congregación. Si se lleva a cabo una lectura histórica sobre las 13 obras mencionadas, podemos extraer algunas constantes en cuanto a criterios y/o tarea a desarrollar.

La preocupación por los pobres es una de los temas más recurrentes de la Iglesia en los últimos años. En el documento de Aparecida se afirma que *“la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica de aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza”*⁶. En tiempo del Fundador existían ya otras Congregaciones que se dedicaban a predicar misiones y servir a los pobres. Pero, dirá San Vicente: «No somos nosotros los únicos que instruimos a los **pobres**; ¿no es eso lo que hacen los párrocos? ¿Qué otra cosa hacen los predicadores, tanto en las ciudades como en el campo? ¿Qué es lo que hacen en adviento y cuaresma? Predican a los **pobres** y predicán mejor que nosotros. Es verdad, pero no hay en la **Iglesia de Dios** una Compañía que tenga como lote propio a los **pobres** y que se entregue por completo a los **pobres** para no predicar nunca en las grandes ciudades; y de esto es de lo que hacen profesión los Misioneros; lo especial de ellos es dedicarse, como Jesucristo, a los **pobres**. Por tanto, nuestra vocación es una continuación de la suya o, al menos, puede relacionarse con ella en sus circunstancias. ¡Qué felicidad, hermanos míos! ¡Y también cuánta obligación de aficionarnos a ella!»⁷.

⁴ Cf. *Constituciones* 12.

⁵ Cf. *Estatutos* 10.

⁶ CELAM, *Documentos de Aparecidas*, 392.

⁷ SVP XI, 387.

En estos años de compromiso con las Parroquias Misioneras, la Provincia ha tenido en claro los principios vertidos anteriormente. Cada fundación, con características propias, tiene por finalidad atender a comunidades pobres y desatendidas. Gran parte de ellas, aunque no todas, se constituyeron en ámbitos rurales donde los Obispos no cuentan con clero suficiente para atender las necesidades pastorales. La actividad evangelizadora de los misioneros se desarrolla luego de periodos largos de ausencia sacerdotal en las parroquias y alrededores. El abandono espiritual de algunas comunidades han sido motivadoras a la hora de asumir el compromiso, esto claro está, en la medida que el clero local no cuente con posibilidades de asumir esa Parroquia.

Atención a la realidad de la sociedad humana: San Vicente denunció públicamente el abuso de los poderosos contra los derechos de los pobres, sin faltar a la caridad con nadie; trató de acercarse a los ricos hacia los pobres con quienes se solidariza en la justicia. Ha sido grato para mí revisar los documentos y cartas de los misioneros que fueron actuando en las diferentes obras, escribía el P. Pellerín: *“La parte social la encaramos mediante la integración en la comunidad y buscamos las soluciones de los distintos problemas. Hicimos venir equipos misioneros de Hermanas y laicos, quienes constatando las verdaderas necesidades dieron solución a varios problemas (medicamentos para tres hospitales, elementos escolares, ropas, calzado)”*⁸. Unas páginas después el P. Ventura Sarasola describía: *“En Sumampa Viejo: la instalación de tanque, motor, cañería y cuatro grifos que a lo largo de cuatrocientos metros distribuye agua para los peregrinos, la organización de los vecinos para atender la bomba de agua; un generador para proporcionar luz a todo el vecindario, etc.”*⁹. He revisado correspondencia, boletines provinciales y actas de visitas de oficio y pude constatar que el modo ordinario de evangelización de los misioneros en estas obras tiene siempre un correlato de compromiso con lo social en línea con lo que nos indican las constituciones y marcando un claro perfil en el estilo de trabajo que se llevan a cabo es este tipo de misiones.

Alguna participación en la condición de los pobres: La Iglesia no es la única responsable de la justicia en el mundo; tiene, sin embargo, su responsabilidad propia y específica, que se identifica con su misión de dar ante el mundo testimonio de la exigencia de amor y de justicia tal como se contiene en el mensaje evangélico; testimonio que ha de encontrar correspondencia en las mismas instituciones eclesiales y en la vida

⁸ DÍDIMO PELLERÍN, “Trabajo realizado en la Parroquia de San Carlos Mina”, en *Vincentiana*, 1971, 4-5, p. 145.

⁹ V. SARASOLA, “Sumampa”, en *Vincentiana*, 1971, 6, pp. 179-180.

de los cristianos¹⁰. El aspecto económico de los diferentes convenios son por lo general un tema aparte. Los misioneros dependen para vivir de un canon fijo otorgado por la Diócesis (generalmente pobres) y la Congregación. No es extraño que la Congregación intervenga para cubrir algún aplazamiento de las cantidades pautadas en los convenios. Esta situación de precariedad económica tiene su correlato con realidades que los pobres enfrentan de forma cotidiana en sus trabajos y familia. Los espacios habitacionales de la comunidad misionera son sobrios y austeros. La mayoría de las veces son los mismos misioneros quienes van realizando el acondicionamiento y reparación de los espacios donde vivirán. Nosotros entendemos que *la Iglesia debe dar un testimonio de justicia, ella reconoce que cualquiera que pretenda hablar de justicia a los hombres, debe él mismo ser justo a los ojos de los demás*¹¹.

Verdadero sentido comunitario de las obras apostólicas: Orientados por la idea que *“la comunidad vicenciana nace para la misión y la misión determina su estilo de vida comunitaria”*¹². Gran parte de estas experiencias se han alineado jurídicamente como “coetus ad instar domus”, funcionando con un responsable pero dependiendo siempre de una Casa Canónica con las que se mantiene contacto planificado para realizar encuentros de oración, formación, evaluación y recreación comunitaria. Muchas de estas obras han sido elegidas históricamente como “espacios privilegiados” para que los jóvenes seminaristas puedan realizar su experiencia de año pastoral antes de recibir la ordenación diaconal. A su vez, estas comunidades son tenidas en cuenta en la planificación de las visitas de oficio y animación Provincial. Se destaca también la afluencia y el apoyo recibido por los grupos misioneros de la Familia Vicentina en las zonas o Parroquias que toma la Congregación.

Disponibilidad para ir al mundo entero: Nuestro propio Fundador nos dice que *“nuestra Vocación consiste en ir, no a una parroquia, ni solo a una diócesis, sino por toda la tierra”*¹³. Por ello entre los elementos más destacados tomamos la *duración* de los convenios. Nuestra experiencia ha variado a lo largo del tiempo, aunque en los últimos años y conforme a las Normas Provinciales¹⁴ el tiempo se establece en

¹⁰ Sínodo Mundial de los Obispos, Roma 1971, *NUEVAS RESPONSABILIDADES DE LA IGLESIA EN EL CAMPO DE LA JUSTICIA*, La misión de la Iglesia, de la jerarquía y de los cristianos.

¹¹ *Ibidem*, Capítulo III. LA PRÁCTICA DE LA JUSTICIA, El testimonio de la Iglesia.

¹² JULIO SÚESCUN, “Comunidad”, en *Diccionario de Espiritualidad Vicenciana*, CEME, Salamanca 1995, p. 67.

¹³ SVP XI, 553.

¹⁴ Normas Provinciales Argentina, Actividad Apostólica, 1.1.2.

4 años con posibilidad de prolongar dos años más. Históricamente, el bajo número de clero local ha ocasionado la prolongación en los plazos del convenio; sin embargo para no perder la itinerancia y conservar la libertad misionera, este ítem ha pasado a ser uno de los temas centrales que se trabajan con el ordinario del lugar previo a la firma del convenio. No obstante, hemos de cultivar también la disponibilidad (o indiferencia según San Vicente) de los misioneros.

El número 2 de las Reglas Comunes nos advierte: *“Todos procurarán practicar, con la mayor diligencia que les sea posible, la virtud de la indiferencia, tan estimada y practicada por Jesucristo y por sus Santos, de tal manera que no tengan afecto desordenado ni a los ministerios, ni a las personas, ni a los países, especialmente al país natal, ni a ninguna otra cosa, antes por el contrario, estén siempre preparados para dejar de buen grado todas las cosas tan pronto como el Superior manifestare su voluntad o su deseo; sufriendo con gusto todas las negativas y todas las mudanzas que sobre dichas cosas disponga, y reconociendo como bien hecho todo cuanto haga”*¹⁵.

Búsqueda continua de la conversión, tanto de parte de cada uno como por parte de la Congregación entera, esta actitud o predisposición a la conversión es fundamental y la eficacia de la obra apostólica se subordina a ella. Así pues la obra apostólica, el contacto con los pobres ha llevado a los misioneros que participan de esta experiencia a un compromiso más auténtico con los valores del Evangelio. La predicación de los misioneros se convirtió en un compromiso para con la gente del lugar. La oración, la eucaristía son los espacios para madurar la voluntad de Dios salvándonos de la tentación de ser los “salvadores”. Dice San Vicente: “Debe usted recurrir a Dios por medio de la oración, para conservar su alma en el temor y en su amor; pues muchas veces nos perdemos mientras contribuimos a la salvación de los demás”¹⁶.

El trabajo en estas Parroquias, a pesar de sus dificultades, ha llevado a que los miembros de la CM tengan la humildad para brindar un mensaje que a ellos excede y que Dios mismo ha puesto en el corazón humano: « El misionero está convencido de que existe ya en las personas y en los pueblos, por la acción del Espíritu, una espera, aunque sea inconsciente, por conocer la verdad sobre Dios, sobre el hombre, sobre el camino que lleva a la liberación del pecado y de la muerte. El entusiasmo por anunciar a Cristo deriva de la convicción de responder a esta esperanza »¹⁷.

¹⁵ Reglas Comunes, II, 10.

¹⁶ SVP XI, 237.

¹⁷ JUAN PABLO II, Carta enc. *Redemptoris missio* (7 diciembre 1990), 45: AAS 83 (1991), 292.

Hasta aquí una breve descripción de las características generales de estas experiencias que cuentan con el beneplácito y simpatía de la mayoría de los misioneros jóvenes y de los no tan jóvenes. Es recurrente el deseo expresado por los misioneros más jóvenes de ser destinados a este estilo de misiones. Por otro lado hemos comprobado que la acción pastoral en este tipo de comunidad es muy beneficiosa para dar los primeros pasos como misioneros. La diversidad de tareas y las posibilidades de ejercicio lo indican como un campo privilegiado para realizar la última etapa de formación inicial y los primeros años de ministerio.

Los misioneros responsables de la obra son conscientes del papel formativo que desarrollan. En estos últimos años corroboré algunas características del tipo de comunidad que nacen de estas experiencias y me permito evaluarlas como fraternas, cálidas, alegres y comprometidas. Quizás sea este uno de los elementos que despierta el interés de los misioneros más jóvenes. A mi criterio, ciertamente estas obras no son la “panacea” que vienen a encauzar todas las iniciativas misioneras de la Provincia, sin embargo se han convertido en un espacio que atiende las necesidades reales y concretas de una Iglesia particular sin desdibujar nuestra identidad misionera.

Hoy nuestra Provincia tiene una obra de este tipo en la diócesis de Carapeguá (Paraguay), la zona consta de tres parroquias. Tres son los misioneros asignados a la misión y solo en uno recae el oficio de párroco aunque en la práctica actúen de forma solidaria. A finales del año próximo culminará nuestra tarea de cuatro años aunque imaginamos que el obispo ha de solicitar la prolongación de otros dos. A su vez, en otras orillas de la Provincia, concretamente en la República Oriental del Uruguay, se están dando los primeros pasos para asumir una nueva zona misionera. Aunque en este último caso sea levemente diferente a las Parroquias Misioneras tal como estamos tratando. En Uruguay se busca encontrar una “extensión misionera” para atenderla desde una obra ya constituida. Es un intento por superar las estructuras tradicionales y recuperar la vitalidad misionera de las Casas Canónicas. Para ello buscamos reforzar y aumentar el número de misioneros en las comunidades de forma tal que la comunidad pueda asignar algún hermano que trabaje en la zona de misión, parroquia, capilla, o comunidad alejada del territorio donde está emplazada la Casa. Aunque con diferencias sutiles, entendemos que este compromiso misionero puede hacer resurgir el ardor misionero en obras donde la estructura terminó ahogándolo.

Nuestra Misión Vicenciana en Túnez

Capital Parroquia San Agustín y San Fidelis

Firmin Mola Mbalo, C.M.

Misión Internacional de Túnez

Desde 2011 el Superior General nos invitó, como miembros de la Congregación, a reflexionar sobre nuestro compromiso en parroquias, poniendo el énfasis en nuestro carisma. Una declaración sobre nuestro trabajo en parroquias es un resultado y una realidad innegables. Desde hace más de dos años nuestra comunidad ha estado encargada de la parroquia de San Agustín y San Fidelis en Túnez. En respuesta a la petición del P. John Maher, Editor de Vincentiana, presentaré algunos temas relevantes que son dignos de mención desde nuestra experiencia en este compromiso de la parroquia.

1. Nuestra experiencia en parroquia Vicenciana misionera

Nuestra presencia como una Congregación, que lleva la parroquia de San Agustín y San Fidelis en el suburbio este de Túnez, comenzó en agosto de 2011. Esta es una parroquia que incluye católicos de más de treinta países, la mayoría de África Subsahariana, y todos angloparlantes. Al llegar, encontramos una comunidad organizada con un consejo parroquial, y un grupo de fieles comprometidos en la vida de la parroquia sirviendo mediante distintos comités.

En los primeros meses, pronto nos dimos cuenta de la necesidad de continuar el trabajo con los implicados en las comisiones para mejorar el servicio pastoral. Comenzamos escuchando a nuestro pueblo, pidiendo propuestas concretas sobre el modelo de parroquia que querían que construyésemos juntos, respetando al mismo tiempo nuestras diferencias culturales. Decidimos poner el énfasis en la “Familia-Iglesia”, donde todos los que vienen a la celebración de la Eucaristía se sientan acogidos como una familia. El Domingo, los fieles no sólo vienen para orar y después regresar a casa. Para todos, es también una oportunidad para encontrar, dar la bienvenida a nuevos miembros y turistas visitantes, y para profundizar la relación interpersonal entre los fieles, pues no todos viven en el mismo distrito, y algunos viajan una docena de kilómetros para venir a la Iglesia.

¿Qué hace nuestra experiencia de nuestro trabajo parroquial Vicenciano y misionero? En una carta de octubre 2011 del Superior General a los misioneros, sobre parroquias, leemos: “Una parroquia Vicenciana

misionera debe estar ubicada preferentemente entre los pobres. Debe estar orientada fundamentalmente al servicio de los pobres, respondiendo a las nuevas situaciones de pobreza...”.

Primero, la parroquia está ubicada en una zona donde fácilmente encontramos los pobres. No necesitamos ir lejos para experimentar el estilo de vida de nuestros vecinos, que no necesitan nada, pero, algunos, encuentran todavía dificultades en la vida diaria. La revolución tunecina de 2011 ha exacerbado la situación. A pesar de nuevas construcciones, nada oculta la pobreza que afecta a muchas familias.

En nuestra parroquia, muchos de los fieles no son realmente pobres, porque mediante su trabajo tienen medios que les permiten vivir decentemente. Con ellos, luchamos para abrirnos a las asociaciones que ayudan a los pobres y a los ancianos. Intentamos movilizar a los fieles para hacerles conscientes de la necesidad de ayudar y servir a los pobres.

Ahora que el obispo de Túnez nos ha confiado la coordinación de la oficina de caritas diocesana, nuestros parroquianos mismos participan en esta misión. Algunos se ofrecen como voluntarios. Coordinamos nuestro programa con un equipo “solidaridad”, formado de voluntarios laicos, Hijas de la Caridad, que ayudan a familias y gente pobre que necesitan asistencia material y financiera. Preparamos a nuestros feligreses a participar reuniendo materiales para los pobres como lo organiza este equipo. La parroquia está siempre preparada para todo tipo de acción caritativa.

2. Compromisos necesarios para hacer esto una realidad

El anuncio de la Buena Noticia está en el corazón de la misión. Esto implica situaciones en las que se nos llama para organizar nuestro trabajo misionero de otra manera.

La Iglesia enseña que debe cambiar constantemente y adaptarse a las nuevas situaciones para permanecer fiel al origen de su misión. El Cardenal austríaco Christophe Schönborn, Arzobispo de Viena, en una conferencia sobre “La Parroquia y la Nueva Evangelización”, celebrada en Roma, exclamó: “Cuesta mucho construir una parroquia porque es el Pueblo de Dios con toda su fuerza y debilidad... Es una comunidad hecha de jóvenes y mayores... ¡distintas velocidades!”... Necesitamos un cambio de actitud para llegar a implicarnos más en la vida parroquial y actividades parroquiales. Necesitamos también crear un clima donde cada cristiano que toma parte en la comunidad pueda sentir el impulso para responder a la llamada de Jesús. El Señor nos invita a continuar bajo la guía del Espíritu Santo anunciando la Buena Noticia mediante nuestro compromiso con la misión de la Iglesia.

Aquí estamos todos invitados a un testimonio de comunión y caridad donde cada miembro de la comunidad parroquial siente la necesidad

de contribuir a la construcción de la comunidad. Estamos comprometidos a fomentar creatividad y apoyo a los grupos emergentes para profundizar la fe y el compromiso de los fieles. Hasta este día, estamos contentos de acompañar un grupo de señoras que rezan el Rosario, y que se reúnen semanalmente en la casa de una familia para orar, meditar sobre textos bíblicos, y reflexionar en la presencia de Dios en sus vidas diarias. Cada último jueves de mes estas Señoras van a una residencia de ancianos a orar y compartir una comida con ellos, para que puedan salir de la monotonía de sus vidas diarias.

3. Lo que hacemos es crear un sentido de comunidad

Podemos y debemos transmitir a otros lo que tenemos y lo que nos empuja hacia adelante en nuestra misión: testimoniar el amor de Dios en el mundo donde el individualismo y el egoísmo intentan absorberlo todo. Estamos invitados a ser creativos, y esta debe ser la experiencia de nuestra comunidad. Debemos amar la comunidad y crear una atmósfera que permita a cada miembro comprometerse y contribuir a la edificación de la fraternidad. La comunidad es y debe ser un lugar de diálogo, escucha, y confianza mutua. Por consiguiente, debemos intentar superar y eliminar divisiones y relaciones nocivas entre nosotros. Todo esto debe hacerse en espíritu de sacrificio y apoyados por una vida normal de oración.

En el trabajo pastoral confiado a la comunidad, es esencial tener una evaluación que nos permita ver dónde estamos, y tender una mirada hacia nuestro futuro. Esta evaluación con nuestro pueblo y personal de la parroquia se hace dos veces al año.

Nuestra vida de comunidad depende de cómo queremos vivir juntos en sencillez y caridad. Esto implica aceptación de nuestras diferencias, juntamente con un deseo de vivir la experiencia misionera como un testamento de nuestro compromiso a los valores Evangélicos. Permanecemos abiertos y atentos a nuestros parroquianos que eligen mantenerse aparte de las celebraciones litúrgicas y tiempos de comunidad en la Iglesia. Les invitamos a ver esos momentos como oportunidad para encontrar y crear vínculos fraternos.

4. Retos en este ministerio parroquial

En una parroquia, es importante crear una atmósfera que permita a los fieles sentirse bienvenidos y participar activamente en la vida de la parroquia. Desde el momento que asumimos la responsabilidad de esta parroquia, hemos invitado a los fieles a ser activos y no espectadores. Hemos hecho todo lo posible para animar la diversidad cultural y étnica que caracteriza nuestra parroquia. Promocionamos un esfuerzo de equipo donde se fomenta y estima la aportación de cada miembro por parte de toda la comunidad.

Tenemos auténticos signos que muestran la existencia de una atmósfera cálida, amistosa, fruto de los esfuerzos de todos para construir una comunidad verdaderamente parroquial. La participación activa en la preparación de la liturgia del Domingo y los retiros, juntamente con el tiempo de preparación de niños y adultos para los sacramentos, es una prueba innegable del compromiso personal y comunitario de nuestras parroquias.

A pesar de nuestro compromiso personal y comunitario, todavía existen vías para mejorar nuestros esfuerzos. Necesitamos hacernos una pregunta reflexiva: ¿cómo podemos ayudar a los fieles a traducir esta experiencia parroquial en su vida diaria, su entorno, y su trabajo? Si somos una parroquia modélica en nuestra organización y hospitalidad ¿qué podemos decir de nuestras relaciones fuera de los muros de la iglesia? Debe existir una auténtica solidaridad con los pobres, y eso incluye, también, al que me pide ayuda. Esto incluye colaboradores y personas fuera de mi parroquia y mi fe. Con frecuencia tenemos temas que caen dentro del alcance del servicio, e invitamos a nuestros fieles a revisar y reflexionar sobre nuestra enseñanza acerca del amor a Dios y al prójimo, y resistir la tendencia humana hacia el egoísmo y la indiferencia.

Estas preguntas se suscitan con frecuencia en los encuentros personales con los fieles. Con treinta nacionalidades que pertenecen a la parroquia (incluso la mayoría son africanos), necesitamos todavía estar atentos. Como la única parroquia católica angloparlante en Túnez, nuestros parroquianos quieren esta característica. Para servirles mejor, debemos comprenderlos y aceptarlos.

Es igualmente importante subrayar que estamos en una parroquia con muchos miembros que son funcionarios públicos, que trabajan todo tipo de horas durante la semana, a veces haciéndoselo difícil venir a Misa los Domingos. Tener una comunidad de crecimiento estable es una gran ayuda para nuestra misión. No obstante, misiones como la nuestra pueden no ser tan atractivas a nuestros misioneros. Esta realidad, juntamente con la crisis de vocaciones, puede dificultar abrir nuevas misiones, o mantener nuestra comunidad con una presencia misionera estable.

5. La característica de nuestra parroquia en los próximos cinco años

El cuadro no es del todo claro cuando consideramos nuestro futuro en Túnez. Lo que parece estar surgiendo en el horizonte es que habrá una reducción significativa en el número de fieles. Una mayoría de nuestros parroquianos son empleados del Banco de Desarrollo Africano (BDA), que trasladó sus oficinas centrales a Túnez debido a la inestabilidad socio-política en Costa de Marfil.

Al final del 2012 se decidió que la oficina central del banco retornase a Costa de Marfil. Se espera que para finales de 2014, los que viven en Túnez, tendrán que volver a Costa de Marfil para conservar sus puestos de trabajo con el BDA. Aunque los oficiales del banco han hablado de descentralización, con representantes del banco en varias naciones, tenemos que estar preparados para una disminución de asistencia en nuestras parroquias.

Esto no debería desanimarnos, porque esta misión en el norte de África es no sólo una misión centrada en actividades pastorales en parroquias; hay otros lugares donde podemos insertar nuestro carisma para ejercer un ministerio que encaje bien con nuestra vocación Vicenciana.

Además, nuestro compromiso con los pobres incluye continuar con el ministerio de Caritas diocesana, donde damos la bienvenida a emigrantes y refugiados de países en África sub-Sahariana y países fronterizos que experimentan la revolución como Egipto, Libia, y Siria. También jugamos un papel en el ministerio de las prisiones donde las autoridades del país aceptan nuestra presencia y el cuidado pastoral en las prisiones de Túnez.

Aunque el tipo actual de actividad pastoral en las parroquias decrece, siempre seremos útiles y podremos buscar caminos para dar otras clases de servicio directo a los pobres. Así, en cinco años, nuestro panorama pastoral podía ser completamente diferente de lo que es hoy. Sin embargo, es clave que, no importa los cambios que ocurran, aseguramos que nuestros señores y maestros, los pobres, son servidos.

Vivir la Misión Vicenciana en una Misión “ad gentes”

Misión Internacional, El Alto, Bolivia

Aidan R. Rooney, C.M.

El Alto, Bolivia

Probablemente les sorprenda preguntar qué hace que la Misión Internacional Vicenciana en el Altiplano Boliviano sea una parroquia misionera. Actualmente, somos dos parroquias, San Miguel de Italaque y San Pedro de Mocomoco, servidas por tres sacerdotes Vicencianos, dos laicas, y dos grupos de catequistas (llamados delegados de la Palabra en otros lugares). El territorio tiene unos 550 km², fluctuando desde 3000 a 4800 metros de altitud. Las vidas de nuestras gentes, unos 8500, que son casi todos indígenas Aymaras, se dedican a la pequeña agricultura y a los rebaños. Viven en dos ciudades pequeñas y en 80 pueblos más pequeños. Muchos incrementan sus ingresos trabajando en distintas actividades en nuestra zona y en centros urbanos de El Alto/La Paz.

Una parroquia misionera es más un estilo y una serie de compromisos que un lugar o una estructura. Trabajamos desde un plan comunitario, que esboza un marco de trabajo, que contiene líneas de acción para las dos parroquias, Cyrille de Nanteuil, Diego Plá y un servidor, juntamente con nuestras asociadas Violeta Rodríguez y Flora Silva, y más de cincuenta líderes laicos, que intentan vivir la misión. Últimamente, el P. Gregorio Gay, C.M. el Superior General de la Congregación de la Misión, en colaboración con su Curia y las provincias del mundo, llegaron a algunas declaraciones útiles para responder a esta pregunta. Me gustaría centrarme en el estilo.

Entre muchas cosas, se nos dijo que una parroquia vicenciana misionera debe:

- ser como un proyecto comunitario; de acuerdo con las cinco virtudes Vicencianas misioneras y en armonía con la Iglesia local;
- tener un compromiso de servicio establecido por contrato con el obispo local para un tiempo limitado;
- hecho como parte de nuestro trabajo con el laicado y la Familia Vicenciana;
- desarrollar ministerios Vicencianos y pastoral de expansión que esté en consonancia con nuestro espíritu: una evangelización integral: servicio de la Palabra y práctica de la caridad; formación &

- participación del laicado en la acción pastoral; desarrollo de ministerios proféticos, con una atención especial a las nuevas formas de pobreza, especialmente a los que están en los márgenes;
- promover el estudio y la espiritualidad del cambio sistémico & la Doctrina Social de la Iglesia;
 - poder ayudar a las misiones e implementar las misiones populares;
 - tener un plan de pastoral parroquial para ser realizado y evaluado;
 - fomentar las devociones populares y la piedad popular para ayudar al crecimiento de la fe mientras se consolidan también las realidades culturales de los pueblos;
 - apoyar y colaborar con grupos y movimientos de la Familia Vicenciana;
 - promover la colaboración con el clero diocesano, especialmente como una parroquia;
 - promover el desarrollo de un espíritu comunitario, la colaboración, y el apoyo de los ministerios sociales y movimientos populares;
 - cultivar una actitud de escucha, acogiendo a las personas en el sacramento de la reconciliación, y también proporcionando consejo;
 - crear comunidad y “pequeñas comunidades” en la parroquia mediante la evangelización inter-personal, por medio de las visitas domiciliarias;
 - ser un modelo de trato justo y equitativo con todas las personas, especialmente con los pobres.

Explicar cómo todo esto está llegando a ser una realidad en nuestra misión requeriría un libro, no un ensayo; así que me concentraré en los cuatro últimos aspectos de esta descripción, y después hablaré del futuro a corto y largo plazo.

1. Promover el desarrollo de un espíritu comunitario, la colaboración, y el apoyo de los ministerios sociales y movimientos populares

Ambos, dentro y fuera del país; esto es una prioridad para nosotros. La cultura Aymara tiene un fuerte sentido de comunidad, con frecuencia bajo amenazas por los efectos desintegradores de la pobreza actual, y los efectos persistentes de la colonización histórica, el racismo y la explotación económica y política. Trabajamos localmente para restaurar la fuerza de la comunidad, reconstruir la autoestima, y reparar daños de destrucción sistemática. Mediante el trabajo de desarrollo, educación alternativa, predicación, catequesis, acompañamiento de los

jóvenes, y un respeto básico personal y cultural, estamos abriendo caminos. Hay programas de asistencia directa para nutrición y salud, educación y formación humana desde la infancia a través de los años, y el estímulo de iniciativas económicas locales sostenibles para promover la independencia y la estabilidad de las familias. Pueden ver más sobre lo que estamos haciendo en mi canal YouTube, (<http://youtube.com/fatherratgmail>) y en nuestras páginas web (<http://vocesvicentinas.org/donate> and <http://saytasim.org>). En la escena global, hemos conseguido conectar con donantes y colaboradores en Estados Unidos, España y Francia. Damos la bienvenida a donantes, tanto simpatizantes como visitantes, que están en contacto regular con donantes para contactarlos con la misión, y suscitar conciencia de los temas de justicia implicados, al afrontar necesidades actuales en su perspectiva histórica.

2. Cultivar una actitud de escucha, acogiendo a las personas en el sacramento de la reconciliación, y también proporcionando consejo

La lección más difícil de aprender como misionero es la lección de la humildad. Viniendo de culturas que valoran la competencia, he encontrado difícil escuchar la voz del Espíritu que se entrelaza con las conversaciones que tenemos con las gentes que son pobres. Encuentros regulares con catequistas, reflexiones con los sacerdotes y líderes laicos que sirven en parroquias cercanas a nosotros, conversaciones con las gentes normales durante las visitas pastorales, y momentos privilegiados en conversación espiritual o en el sacramento de la reconciliación, son la clave. Día a día, aprendiendo la lengua local y los prototipos culturales, se revela ser un elemento más importante de la pastoral misionera. El pueblo aquí habla español a nivel rudimentario, pero piensan, rezan, sufren y sueñan en Aymara.

3. Crear comunidad y “pequeñas comunidades” en la parroquia mediante la evangelización inter-personal, por medio de las visitas domiciliarias

El desarrollo de pequeñas comunidades católicas fuertes, dentro de la vida de los pueblos, es un reto constante. Con comunidades dispersas en toda la región, con difícil acceso – por ejemplo, algunas comunidades requieren que viajemos durante dos horas o más y después andar otras dos horas más – es difícil mantener las relaciones. Pero si la meta de la parroquia misionera es invitar a las personas a transformar su relación personal con Jesucristo, no hay sustitución para el encuentro frente a frente. Para ese fin, (1) formamos constantemente los líderes locales, que sean la presencia de “Cristo el líder y maestro”

para sus comunidades, y los medios de comunicación entre el pueblo y sus pastores; (2) hemos identificado comunidades clave, en lugares céntricos, a grupos de comunidades más pequeñas, donde nos podemos reunir con mayor regularidad, especialmente con los jóvenes; y (3) damos tiempo suficiente para establecer relaciones con nuestro pueblo, relegando la visita a la vieja usanza de mostrarnos solamente para celebrar la Misa y los sacramentos.

4. Ser un modelo de trato justo y equitativo con todas las personas, especialmente con los pobres

Un elemento casi olvidado, especialmente en una zona con escasos recursos locales y pequeños ingresos, es la necesidad de ser justo con las personas a las que servimos. Aquí hemos hecho esfuerzos para ver que se hace justicia. Cyrille dirigió recientemente la incorporación de los proyectos de desarrollo social de la parroquia de Italaque para que los empleados puedan enrolarse en el programa nacional de seguridad social. Diego está guiando el mismo proceso en Mocomoco. Los salarios están incrementándose, para llegar a un salario razonable (no solamente un mínimo) para todos nuestros trabajadores. Los contratos están llegando bastante al cumplimiento deseado. En nuestros programas no prometemos más de lo que podemos entregar (a veces un fallo en el celo desmesurado puede terminar en injusticia). Para apoyar todo esto, hemos lanzado un esfuerzo para recabar fondos que van de la mano con nuestros planes pastorales.

El camino frente a nosotros y la ruta hacia adelante

Tenemos constantemente desafíos que afrontar. Los gobiernos no siempre son amigables. Los años anteriores de prácticas pastorales bien intencionadas y estilos de desarrollo no lucrativo hemos acostumbrado a las gentes a ser receptores pasivos de ayuda más que agentes activos de su propia transformación. El sistema educativo está financiado y equipado pobremente, y necesita un centro ético. No es poco común para las relaciones de explotación entre profesores y estudiantes menores terminar en abuso y embarazos. Y además está la pobreza. Siempre la pobreza.

Un fenómeno social continuo aquí es la migración interior de zonas rurales a las regiones de producción de coca (para una “rápida ganancia”) y los centros urbanos en busca de trabajo. El modelo de escala pequeña de agricultura y ganadería simplemente no puede sostener las generaciones futuras. El problema resultante es un complejo de tensiones económicas, sociales, familiares y espirituales, cuando la gente busca un nivel de vida mejor. Cyrille y Violeta han comenzado algunas aventuras de pequeños negocios de cooperativas, juntamente con el

desarrollo humano y espiritual, que están dando fruto en algunas comunidades de Italaque. En Mocomoco, la construcción de la comunidad intencional con los jóvenes y la formación para una educación superior, ha comenzado localmente y continúa a través de un programa de acompañamiento en la Paz, dirigido por Flora y Diego, que parece que está mostrando buenos resultados. Pero tenemos un largo camino por recorrer.

La formación de catequistas, con frecuencia apartados de sus compromisos como líderes pastorales por las necesidades reales y apremiantes de la familia, es un problema permanente. Recientemente, en Mocomoco, Flora señaló a Diego y a mí que, en nuestra urgencia por dar contenido y preparar catequistas, estábamos perdiendo un sentido de comunidad. Hemos observado que los catequistas se ausentaban de las reuniones y no completaban sus tareas locales. Ella señaló que hemos abandonado, en cierto grado, el dialogo necesario y la escucha que promueve la verdadera colaboración. Tuvimos que admitir que estaba en lo cierto. Había tiempo para recuperar lo que habíamos perdido, y por eso hemos hecho planes para ampliar el tiempo empleado en cada comunidad cuando las visitamos, para que tengamos tiempo para escuchar realmente las vidas de nuestras gentes, y utilizar más métodos de diálogo en nuestras reuniones.

Solidificar apoyo externo, cultivar el apoyo dentro de Bolivia, y expandir la profundidad y la respiración de los participantes locales, es la agenda a largo plazo. Compromiso con nuestros donantes para proporcionar información puntual sobre el impacto de su ayuda, y la invitación a participar personalmente en la misión, serán los siguientes pasos en nuestra estrategia externa para recabar fondos. Implicando a socios bolivianos – familias que han salido de Mocomoco, vendedores, otros no-lucrativos que comparten metas semejantes y los gobiernos locales – estará alto en la agenda. Pero, lo más importante, profundizaremos nuestro compromiso para ser socios con nuestro pueblo. Sólo en esta clase de relación los individuos se encontrarán a sí mismos como sujetos fuertes de su propia transformación, y se comprenderán a sí mismos como merecedores de un encuentro más profundo y personal con Jesús. Vivir la misión es permitir a Cristo, que vive en mí, encontrar a Cristo presente en el pobre. Es un encuentro de iguales, un encuentro de hijos e hijas del mismo Padre.

Viajando Juntos: una Parroquia Vicenciana en Panamá

Joseph G. Fitzgerald, C.M.

Provincia Oriental de Estados Unidos

“Una pulga es suficiente para toda la familia”, dijo Mechi, una anciana señora, sentada en las raíces de un mango, fuera de la pequeña capilla de madera, en las montañas tropicales. Se produjo un largo silencio después de la afirmación a medida que cada uno acogía su evaluación. Nos habíamos reunido para el programa de agricultura de la misión – para organizar la estación de plantación y evaluar los recursos locales que teníamos para producir suficiente abono orgánico para los distintos lotes familiares. El proverbio dicho por Mechi tiene su base en una de las historias y mitos Ngäbe...

“Una vez sobrevino una gran hambre sobre la gente. La lluvia cesó de caer, la tierra no producía, los animales morían. Un hombre de gran fe y confianza en Dios llegó sobre una pulga pero no la comió. En cambio la entregó al niño más pequeño de la casa, que tomó un pequeño mordisco de la pulga y se la pasó a su hermana mayor. A su vez, ella tomó un pequeño mordisco y la pasó a la fila de los muchos niños de la casa hasta que llegó a la madre, que tomó un pequeño mordisco y la pasó a su esposo que la terminó. La familia agradeció a Dios haberles enviado la pulga, sobrevivió la gran hambre y continuó creciendo...”

La historia evocada por Mechi, en un momento de duda, nos invita a confiar que Dios proveerá si estamos abiertos a compartir y trabajamos juntos. Pienso en este fragmento de sabiduría Ngäbe al reflexionar en lo que significa para nosotros ser una parroquia misionera, indígena y Vicenciana...

El Comienzo de la Misión Vicenciana entre los Ngäbe

Los Ngäbe son los más numerosos de los siete pueblos indígenas en Panamá, llegando a sumar unos 250.000. La mayoría de los Ngäbe viven de la agricultura de subsistencia en los terrenos de montañas ásperas de la Comarca, semejante a una reserva, en la parte oeste del país, cerca de Costa Rica. Los Ngäbe usan predominantemente su lengua nativa, ngäbere; el castellano es la segunda lengua aquí. Se ponen vestimenta nativa y siguen con los cantos tradicionales, la

danza, los rituales y las costumbres, aunque con una amenaza constante de la cultura exterior.

Al final de la década de los 70, el P. Charles Schuster, C.M. comenzó a visitar estas montañas durante unas cuantas estaciones secas consecutivas (enero-marzo), estableciendo finalmente una casa de misión permanente. Durante muchos años, con el apoyo de misioneros laicos, visitó los pueblos, catequizando y celebrando los sacramentos. En respuesta a la extrema pobreza en que vivían los Ngäbe, construyó un centro de salud, comenzó un proyecto agrícola, e inició varios programas de asistencia en respuesta a las necesidades de salud y educación en la zona. Charlie continuó su servicio en la misión hasta su muerte en 2011 a la edad de 84 años.

Transición a una Parroquia Indígena Vicenciana

En 2012 la misión fue erigida por el obispo como la Parroquia de San Vicente de Paúl, la primera parroquia de la Diócesis de David, situada dentro del territorio de la Comarca Ngäbe. Dos misioneros y tres Hermanas de la Misericordia sirven actualmente la parroquia en colaboración con un número creciente de laicos Ngäbe comprometidos. Definir nuestra identidad como una parroquia indígena Vicenciana ha sido el centro de los últimos dos años. El plan pastoral de estos primeros años se ha centrado específicamente en *a)* la participación activa y el compromiso de los laicos en las distintas aldeas, *b)* inculturación en la forma de hacer el culto, trabajar y organizar como parroquia indígena Ngäbe, y *c)* construir un sentido de comunidad parroquial entre las distintas aldeas donde existen las comunidades activas de fe.

Un sentido de comunidad, a nivel de los poblados, es natural, dado que la mayoría de las aldeas están compuestas de varias familias muy extendidas. Una de las formas en que hemos afrontado el reto de ganar un sentido de comunidad parroquial entre las distintas aldeas fue comenzar encuentros mensuales con representantes de las distintas aldeas para organizar, debatir necesidades y oportunidades – en un estilo muy abierto en línea con las reuniones tradicionales Ngäbe. Estas reuniones evolucionaron hasta el actual programa de formación, que ofrece, tanto formación específica (catequistas, líderes de la juventud, misioneros, etc.), como varias reuniones más amplias a lo largo del año, cuando todos los laicos comprometidos se reúnen para la formación combinada así como para evaluar y organizar.

Otra práctica importante ha sido el intercambio entre aldeas – reuniones de jóvenes, celebraciones de días festivos, misiones populares, etc. Varias reuniones más grandes se han tenido a lo largo del año en el gran cobertizo con tejado de palmera, en el centro de misión, que sirve como espacio de reuniones multi-uso para formación, encuentros

y Eucaristía, ya que la pequeña capilla, en el centro de misión, no puede acoger las multitudes que asisten a tales reuniones. La Fiesta de San Vicente se celebra aquí comenzando con una vigilia donde la bebida sagrada cacao se acompaña con historias tradicionales, canciones y danzas. La celebración continúa hasta el día de la fiesta con la Eucaristía, comida tradicional, y más celebraciones culturales.

Tras la Búsqueda de la Vida en Abundancia (Jn 10,10)

En medio de la extrema pobreza, malnutrición y falta de las necesidades básicas como agua potable, programas y proyectos para afrontar estas realidades con la gente, es una tarea continua. La parroquia tiene una relación especial para asistir a los pacientes en el centro de salud que construyó el P. Charlie Schuster, dado que las gentes que vienen de aldeas remotas no tienen fuente de alimentación mientras están aquí (algunos caminan desde los poblados hasta más de 12 horas). Proyectos de desarrollo, integrales y sostenibles, son también una parte fundamental del trabajo de la Congregación, como el programa agrícola de *Semillas de Esperanza* (que ha construido también letrinas, sistemas para almacenar el agua de lluvia, producción ganadera, piscifactorías y cocinas-eco) y un nuevo proyecto colaborador entre la Congregación y cooperativas locales artesanales Ngäbe para desarrollar mecanismos de comercio justo para sus productos. El proyecto se centra en incrementar el ingreso local económico, al mismo tiempo que se fomenta la identidad local, y se promueve la protección medioambiental.

Temas de justicia y la lucha por los derechos de los indígenas es también una realidad siempre presente en nuestras vidas. Los Ngäbe han mostrado una capacidad increíble para unirse y trabajar juntos, y afrontar amenazas a lo que consideran ser un deseo de Dios por una vida en armonía como comunidad y con la creación. Esto era palpable en su lucha contra la apertura de pozos de minas de minerales en su territorio durante los años pasados. Después de mucha protesta, que costó la pérdida de varias vidas Ngäbe, el gobierno panameño se vio forzado a firmar una nueva ley que prohibía las minas en tierras Ngäbe. Este es un logro conseguido por muy pocos pueblos indígenas. La presencia católica con los pueblos en estas luchas es fuerte a todos los niveles, incluyendo a los mismos misioneros católicos Ngäbe (Vicencianos, Jesuitas, Agustinos) y obispos – y la presencia de esta iglesia no escapa a la crítica de los que desean explotar las tierras Ngäbe para su provecho, y reducen los Ngäbe a “obstáculos para el progreso”.

Estado Permanente de Misión

Durante una reunión reciente para evaluar nuestro plan pastoral y centrarnos en los objetivos más pertinentes – los líderes laicos comprometidos priorizaron *a)* evangelización, *b)* inculturación, y *c)* juven-

tud. Fue una gozada ver el nuevo plan, poniendo la misión y la evangelización como nuestra primera prioridad. Las comunidades de fe bien establecidas comienzan a actuar ahora como “comunidades misioneras”, visitando otros pueblos como misioneros laicos, invitando otros pueblos a las celebraciones. La juventud Ngäbe, entrenados como misioneros, que visita otros poblados a lo largo del año (estación seca, misiones populares, Semana Santa, etc.), ha llegado a ser una de las fuerzas mayores de la misión de la parroquia y han servido como ejemplo, animando a otros a asumir compromisos dentro de sus comunidades locales.

Afrontar los Desafíos con Esperanza

Aunque hay mucho entusiasmo de crecimiento como una parroquia nueva, y el compromiso de los laicos que aumenta, las dificultades y retos que afrontamos están siempre presentes. Un reto importante de la parroquia es la distancia, ya que algunos pueblos están a 10 o 12 horas de camino, a pie o en caballo, del centro de misión. A pocas comunidades se puede llegar con camioneta. Actualmente tenemos una presencia en 50 pueblos, la mitad de los cuales tienen capillas con comunidades católicas organizadas – vida sacramental regular, catequesis, ministerio con la juventud, etc. Otras comunidades están en distintos estadios de evangelización, con sacramentos o misiones populares celebradas en aulas de escuelas gubernamentales o celebradas al aire libre. Implicar a las personas como laicado comprometido, en las comunidades más distantes, ha demostrado ser difícil cuando nuestra presencia es más esporádica.

Emigración temporal y permanente fuera de las tierras Ngäbe, para trabajar o educarse, es otro desafío, dejando muchos poblados mayormente abandonados durante la estación seca, cuando es más fácil visitar. Pérdida de laicado formado, debido a la emigración a otra parte del país, puede también afectar nuestra capacidad para desarrollar comunidades de fe sólida en los pueblos.

La verdadera inculturación del evangelio también permanece como un gran desafío, aunque el compromiso de los equipos de misiones ha sido serio en años recientes. Estructurar la fe desde la visión del mundo Ngäbe, y organizar el ministerio pastoral desde esta visión, ha sido un proceso lento pero fructífero, que continúa.

“Guaire ni ja etebare” (juntos como familia)

En el documento final de la conferencia más reciente de Obispos de Latino América en Aparecida, Brasil, el encuentro de la sociedad y la Iglesia con los pueblos indígenas, se habla como de un *kairós*, un momento sagrado y potencial para un “nuevo Pentecostés eclesial”

(DA 91). Una fe profunda en la providencia de Dios, la importancia de la comunidad, trabajar juntos, y un respeto profundo por la creación y toda vida, son ejemplos de valores que los pueblos indígenas atestiguan desde su propia experiencia de vida. Aquí en Soloy, hemos experimentado y hemos sido testigos de lo que es posible cuando un pueblo, que por estándar estadístico son los “más pobres de los pobres” en Panamá, trabajan juntos para vivir la vida como entienden que Dios quiere. Estamos convencidos que el evangelio vivido desde la cosmovisión indígena ofrece algo de gran valor a la sociedad más amplia y a la Iglesia universal.

En la medida que avanzamos como una nueva parroquia, profundizando nuestra identidad indígena y Vicenciana, lo hacemos con mucha esperanza. No existe fórmula mágica para avanzar como una parroquia indígena Vicenciana, pero con una fe profunda en la presencia de Dios en nuestro viaje, y apertura a compartir y trabajar juntos, creemos que Dios seguirá bendiciéndonos.

*Dejando la propiedad del centro de misión, caminando una pequeña distancia a lo largo del río Fonseca, se llega a un pequeño cementerio de varias familias Ngäbe. Pequeñas cruces de madera están colocadas esporádicamente entre las plantas de otoi, que en la tradición Ngäbe guardan a los difuntos libres del peligro. Una de esas cruces sencillas dice: “Rev. Carlos Schuister, CM”. El único deseo de Charlie en sus últimos años era ser enterrado entre las personas que amó y sirvió durante tantos años. ¡Que las semillas de fe plantadas aquí mantengan el crecimiento y nos den fortaleza para continuar compartiendo la Buena Noticia con alegría! **Ngöbö reba mäben** (El Señor esté con vosotros).*

Traducido del inglés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.

La experiencia de la Parroquia Misionera de Nuestra Señora del Monte Carmelo

Bafoussam-Camerún

Armand Ntoutou, C.M.

Bafoussam, Región del Camerún

Uno no puede hablar de la parroquia misionera Vicenciana sin acordarse de las siguientes palabras de San Vicente: “Señores, que Dios nos permita ir a toda la tierra a llevar su Evangelio, y que ninguna dificultad nos mine la confianza... la salvación a todas las gentes así como la nuestra propia es un bien tan grande que merece ser conseguida a toda costa”. Para hablar de una parroquia misionera, tenemos que recuperar el espíritu de estas palabras, en la medida que definen el contexto en el que estamos invitados a reflexionar. Hace ya casi ocho años que los Padres Vicencianos en Camerún recibieron la parroquia Nuestra Señora del Monte Carmelo, Banengo, en Bafoussam. Nuestra experiencia en esta parroquia estos años pasados puede considerarse ambas cosas: misionera y Vicenciana.

Esta experiencia se basa en la misma de San Vicente. En efecto, San Vicente no fue un apóstol para los ricos, aunque sabía que podían influir en la sociedad. Pero consiguió llegar mediante el amor y el cuidado hasta los pequeños, especialmente los que pasan necesidad, que no recibían apoyos de los líderes de su tiempo. Por ellos Vicente buscó cambiar su situación de desdichada en feliz, y transformar su pobreza material y espiritual para hacerles ricos en la presencia de Dios. Nunca hubiesen conocido la verdadera alegría de darse cuenta lo felices que eran, de no haber tenido la mirada compasiva y atenta del gran santo del gran siglo. Mediante Vicente, Jesús llegó a las vidas de los pobres de aquella época. Hoy, la misión continúa en el mundo por la presencia de sus discípulos entre los pobres. Este es el caso en Banengo. Vicente dijo: “Si hay una verdadera religión, es entre los pobres. Ellos son las personas que mantienen la verdadera religión, una fe viva” (XI, 200).

Nuestros ojos se abrirán a los valores de Vicente si podemos identificar estas situaciones concretas de pobreza; esos ambientes donde la fe necesita despertarse. La opción de la parroquia Nuestra Señora del Monte Carmelo es el resultado de esta búsqueda. En 2004, llegó un equipo de tres misioneros a la diócesis para un tiempo de exploración.

Después de un año, tuvieron que optar entre una parroquia que tenía casi todas las estructuras sobre el terreno, y otra donde había una pequeña cabaña que servía de capilla. ¿Qué motivó esta opción? La respuesta a esta pregunta es muy sencilla. Los Vicencianos no deben establecerse en entornos donde la acción sea superflua y repetitiva de situaciones estándar. Es verdaderamente Vicenciana en la medida en que compartimos la condición de los pobres, estando presentes en medio de ellos. Como tal, nuestra presencia en Monte Carmelo es un testimonio verdaderamente misionero.

La parroquia de Nuestra Señora del Monte Carmelo se fundó en 2005. Su comienzo fue el de un solo puesto que, unos años después, se hizo parte de un sector especial, es decir, estar dentro del distrito de otra parroquia (San Bonifacio en Kyenengo). Actualmente hay siete CEB (Comunidades Eclesiales de Base) dentro de nuestro distrito parroquial. La parroquia de Nuestra Señora del Monte Carmelo está ubicada en la ciudad de Bafoussam, pero en lo alto de las montañas desde la carretera principal. Está enmarcada por dos grandes parroquias donde el acceso es más fácil. Muchos católicos que viven en los bordes prefieren ir a una u otra, no sólo porque están bien construidas, sino también porque pueden tomar un taxi más fácilmente y llegar allí.

El acceso a nuestra parroquia durante la estación seca y la estación de lluvias es un desafío, debido a la mala situación de la carretera, dependiendo de las condiciones meteorológicas del barro, el polvo y la lluvia. En ambos lados de la parroquia, los que viven lejos se encuentran a kilómetro y medio aproximadamente. El pueblo autóctono en el territorio de la parroquia es mayoritariamente animista. Un número pequeño de la población, que se adhiere a la fe, viene de otras partes. Actualmente, más personas han encontrado su camino a la Iglesia con la llegada de nuestros misioneros a esta parroquia. En esta población, su actividad principal es la agricultura de subsistencia. Los ya bajos productos agrícolas se venden a cambio de cosas básicas necesarias para vivir. Añadida a esta realidad económica está que el pueblo de esta zona vive prácticamente del comercio. Recobra gran importancia, casi en la cima de la escala de valores de la gente.

Estas actividades se desarrollan tanto en domingo como en días ordinarios, no obstante las enseñanzas de la Iglesia sobre el descanso dominical. Los líderes de la Iglesia afrontan realmente esta situación, de alguna manera. Este es el comienzo de la falta de compromiso, pasión, e inercia comprobado en la vida parroquial. Por lo tanto, el resultado del trabajo pastoral es por ahora insuficiente para hacer que la parroquia asuma nuevos proyectos.

Añadido a esto está la falta de una infraestructura adecuada (en este caso, falta de habitaciones para los misioneros). Durante casi ocho años, los misioneros están buscando todavía una residencia más per-

manente, y es la comunidad la que soporta la carga. También se necesita un vehículo apropiado para las carreteras, pues los misioneros comparten solamente un vehículo. Todo esto ralentiza el progreso y desarrollo para el crecimiento pastoral, material, y espiritual de la parroquia, haciendo más problemático el despliegue efectivo de la pastoral parroquial.

Sin embargo, mi parroquia y la experiencia Vicenciana misionera aquí me da la oportunidad de ser más creativo y eficaz en mis campos de apostolado. El Vicenciano es un testigo, un aprendiz, un imitador de Cristo, que es el que inventa siempre nuevos métodos y nos señala nuevos caminos para afrontar mejor las dificultades que surgen en la parroquia misionera. Recuerdo las palabras de S. Vicente, que “el amor es inventivo hasta el infinito.” Para evitar el desánimo en la misión estamos invitados a hacer más. Así que no es suficiente ver la miseria de los pobres, sino que tenemos que estar personalmente implicados. Apacienta mis corderos, dice Jesús. Por eso, antes de llegar a la parroquia, es importante hacerse estas preguntas: ¿Cómo podemos beneficiar a las gentes que viven ahí?

¿Qué bien haremos nosotros al proclamar a Cristo, incluso aunque no genere una respuesta? ¿Seremos capaces de ver la situación como un vaso que está medio lleno o medio vacío? Una parroquia que desea ser una parroquia Vicenciana y misionera, y sin embargo no consigue tener todas las estructuras adecuadas de una parroquia regular es, todavía, merecedora del nombre. La única estructura que puede presumir tener hoy Monte Carmelo es la iglesia todavía en construcción. Y, para marcar nuestra presencia Vicenciana, estamos trabajando para hacer una casa para la animación de mujeres y jóvenes.

La presencia en nuestro territorio de lugares de culto, tales como Testigos de Jehová, iglesias pentecostales y evangélicas, nos exige hacer trabajo pastoral permanente, tal como evangelización constante y sostenible y prevenir la pérdida de católicos en nuestras parroquias. Esto es de lo más crítico, especialmente desde que muchos no son adultos en la fe. De ahí, pues, la importancia y necesidad de misiones populares, que hemos experimentado una vez, cuando los Vicencianos fueron instalados en la parroquia. Las actividades pastorales siguen el Plan Pastoral Parroquial que se estableció al comienzo del año pastoral. A finales de año, se celebra una sesión pastoral. Es un foro donde todos los componentes de la parroquia se reúnen para reflexionar sobre aspectos de la vida de la parroquia y evaluar el programa mantenido durante el año. La existencia de esta práctica pastoral nos ahorra un tiempo valioso y energías durante el año, además de promover el dinamismo pastoral y avivar la fe. Incluso con estos procedimientos, los sacerdotes de la parroquia terminan finalmente trabajando solos, sin conseguir integrar siempre los laicos, aunque son nuestras mejores apuestas y colaboradores en la misión.

Se establece un presupuesto anual, pero nos preguntamos todavía si tenemos los medios para utilizarlo eficazmente. Cada año, visitamos dos veces las Comunidades Eclesiales de Base. Estamos buscando medios más eficaces para ayudar a disipar la inercia y la falta de compromiso de los fieles. Por ejemplo, este año comenzamos la bendición, casa por casa, de viviendas y familias. Además, las homilias se traducen en la lengua local “lingua franca”, para ayudar a la mayor parte de la gente a comprender el mensaje esencial de la Palabra de Dios diariamente. Pero como la mayoría de las personas autóctonas son animistas, y en menor número protestantes, raramente hay nacionales Bafoussam presentes entre los fieles. La formación de los cristianos, mediante la catequesis, profundiza la fe en temas concretos para una mejor comprensión de la Iglesia, en orden a que los cristianos experimentados pueden dar razones convincentes de su compromiso para seguir a Cristo.

Es obvio que estamos retados a poner nuestro plan a trabajar de forma estable. Algunas veces, durante los encuentros del Consejo Pastoral Parroquial, hemos oído comentarios tales como “los Vicencianos nunca han hecho nada por la parroquia”. Por consiguiente, para ser creíbles en el contexto de la pobreza mental y material de la gente, tenemos que aceptar nuestra parte de miseria y ser la esperanza de los pobres. El amor de Cristo nos empuja a mostrar con gestos concretos nuestro deseo de sacar a los pobres de la peculiar situación de pobreza en la que se encuentran. ¡Qué tarea tan noble! Pero los pobres con frecuencia permanecen así, cuando sus problemas concretos no se resuelven. Es, pues, importante, predicar y enseñar ambas cosas, un Cristo idealista, pero uno que vive en el mundo real que ellos encuentran.

Por eso tenemos que prestar atención a asuntos económicos, tales como los términos del contrato entre la congregación y la diócesis, especialmente en lo que se refiere al hospedaje de los trabajadores apostólicos en la diócesis. Sin embargo, este contrato tiene que ser renovado. Conscientes del alcance del trabajo, somos un equipo de cuatro misioneros deseosos de afrontar estos retos. El éxito en el plan pastoral depende de la atmósfera que prevalezca en comunidad. En la comunidad para la misión, nuestro papel es aunar la misión confiada a nosotros, y escuchar la voz de Cristo a los misioneros, especialmente cuando nuestros corazones no están de acuerdo. Nuestra fuerza está en ser primero conscientes de pertenecer a la Pequeña Compañía. Somos una comunidad alegre con un sentido de armonía, y sabemos la importancia que tiene promover un clima de paz. Esta armonía surge del diálogo y del compartir sincero y franco en nuestros distintos momentos de encuentro o cuando sea necesario.

Además, trabajamos para promover grupos Vicencianos dentro de la parroquia, tales como la Asociación Internacional de Caridad (AIC),

la Asociación de la Medalla Milagrosa (AMM) y Juventudes Marianas Vicencianas (JMV) por mencionar sólo algunas. Cada grupo nos recuerda la responsabilidad de apoyar una y otra de estas ramas. Está claro que mientras es difícil en ocasiones calibrar el nivel de entusiasmo por parte de los fieles, no obstante, somos conscientes de que el futuro es prometedor. Hablar simplemente de las expectativas futuras requiere que los fieles sean conscientes de sus responsabilidades. De ellos depende asumir sus propios deberes como laicado activo en la construcción de la Iglesia.

Significa que nosotros les animamos a participar no principalmente a nivel financiero, sino con una presencia física en las actividades que implica la vida parroquial. Debe haber un despertar de fe que permita a cada uno redescubrir el puesto central que Dios debería ocupar en la vida de cada uno. Esto puede muy bien implicar ayuda al laicado para establecer una nueva escala de valores. Este trabajo puede llevar al nacimiento de una verdadera conciencia en la identidad cristiana de los fieles.

Hay una regla no escrita en nuestra diócesis que dice: “Mejor hacer cosas pequeñas con muchas personas que hacer cosas grandes con pocas personas.” Si nuestra esperanza es que nuestra parroquia llegue a ser una parroquia verdaderamente misionera, enviada para servir, esto sólo será posible si todo el laicado se implica. Este es nuestro mayor reto al acompañar nuestra misión hoy, mientras trabajamos por construir una verdadera Iglesia Familia de Dios.

Traducido del inglés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.

Ministerio parroquial vicenciano en la Misión del Chad

Onyekachi Sunday Ugwu, C.M.

Chad

Ubicación

La parroquia de San Juan Bautista de Bebalem, creada en Agosto de 2005, está situada en la parte sur del Chad (unos 678 km de la capital Ndjamena) en el noreste de la diócesis de Moundou. Su terreno se extiende hasta unos 55 km cuadrados. La parroquia está situada en la zona rural a unos 78 km de la ciudad, con 95% de su población que son campesinos agrícolas. La mayor parte de la población es muy pobre. El número de habitantes se estima en unos 62.777 según el censo de 2011, con unos 13.929 católicos (bautizados y no bautizados). La población está compuesta de católicos, miembros de la Iglesia Evangélica, Musulmanes, y adeptos de religión africana tradicional.

En el Chad, el norte es predominantemente Musulmán, y el sur es predominantemente cristiano. Sin embargo, con la invasión del desierto del norte hacia el sur, el compromiso en el comercio y la cría de ganado nómada, hay una emigración estable en el sur, que aumenta la población musulmana, casi diariamente.

Breve historia de la Misión

La Misión Vicenciana en el Chad comenzó en principio con el contrato firmado entre el Superior General y el Obispo de la Diócesis, en enero de 2011; y los misioneros fueron recibidos oficialmente el 17 de abril de 2011 con una misa inaugural en la Parroquia de San Juan Bautista, presidida por el obispo de la Diócesis. La Misión del Chad es una misión de la Curia General en colaboración con COVIAM (Conferencia de Visitadores de África y Madagascar). Es una misión parroquial. Hay tres misioneros trabajando en la zona: P. Alexandre Roch de la Provincia de Madagascar; PP. Onyekachi Ugwu y Ambrose Umetietie de la Provincia de Nigeria. Trabajamos con las Hijas de la Caridad de España, que están establecidas en el corazón de la parroquia, donde vienen trabajando durante más de doce años.

La Misión propiamente

Como una comunidad, oramos el oficio juntos, comemos juntos, y tenemos tiempo para la recreación y compartir la experiencia pastoral así como las reuniones comunitarias. En el apostolado parroquial,

trabajamos con el proyecto diocesano y seguimos las resoluciones de la Asamblea Parroquial, mientras ponemos nuestro acento vicenciano en ellos. Nuestro trabajo pastoral incluye el compromiso de visitar enfermos y ancianos, administrar los sacramentos apropiados según las necesidades de la gente. La última semana de cada mes se dedica a la evangelización en la parroquia. Vamos con los fieles de casa en casa para la evangelización. También organizamos, con frecuencia, talleres para catequistas, facilitadores de Comunidades Cristianas de Base y otros agentes pastorales. Para los catequistas hay una formación al menos una vez al mes. Hemos intensificado nuestra pastoral con los jóvenes y la Pastoral Vocacional. Hemos tenido series de talleres para la juventud de la parroquia en el curso de este año pastoral. Unos pocos jóvenes, hombres y mujeres, que han sentido tener una llamada, se han unido a nuestro grupo vocacional. Cada mes hay un taller para este grupo.

La educación es un instrumento necesario para aliviar la pobreza. Es evidente que el nivel de analfabetismo es alarmante. Corresponde al 70% del nivel de pobreza aquí. Y no existe sobre el lugar un adecuado sistema educativo. Como resultado, nos hemos encontrado nosotros mismos en el apostolado de la escuela. Aunque no hay materiales docentes adecuados (tales como libros, que son raros aquí y si se encuentran son de suyo muy caros), no estamos desanimados. Tenemos 7 escuelas primarias en las 37 iglesias de misión que dirigimos en la parroquia, pero solo una tiene un edificio. Están hechas de ramas de árboles y hierbas cuando se utilizan durante el año escolar. No existen estructuras de edificios sino cabañas de paja para aulas. Supervisamos las escuelas, y trabajamos con los responsables del pueblo y del cantón para ver si hay tierras libres destinadas a construir escuelas. Los niños aprenden sentados en pequeños troncos de madera. Estos lugares que utilizamos como escuelas son tierras de cultivo durante la estación de lluvia. Sólo en la estación seca podemos dirigir el año académico. En octubre, 2013, comenzamos a dirigir una escuela secundaria de la misma manera que las otras 6 escuelas primarias sin un edificio escolar. También enseñamos religión en estas escuelas.

Hacemos todo lo posible por llevar la Buena Noticia a las gentes, para que a través de nosotros, puedan acercarse más a Jesucristo. La parroquia no tiene edificio parroquial. Acabamos de instalar los cimientos del edificio parroquial. Celebramos la Eucaristía bajo los mangos con un podio como altar. Vamos de un puesto a otro para encontrarnos con las gentes, celebrar los sacramentos con ellos y escucharles. Tenemos 37 puestos de misión dentro de 77 pueblos que constituyen nuestra parroquia. Los puestos de misión están muy apartados uno de otro, y, en algunos casos, el tiempo hace casi intransitable los caminos. Durante la época de lluvias, 15 puestos de misión permanecen incomunicados con la parroquia por razón de las inundaciones.

Un puesto es asistido por barca, incluso en la época seca, porque está dividido del resto de la parroquia por un río. Las carreteras de acceso a las otras zonas están cubiertas de arena, haciendo difícil el tránsito, incluso en la época seca. Gracias a nuestra *Oficina de Solidaridad Vicenciana* y la fundación "*Kirche In Not*", tenemos un vehículo, donado en septiembre de 2013. También existe un problema con relación al agua en algunas zonas durante la época seca, que obliga a nuestras gentes a moverse como nómadas en busca de agua. Por este motivo algunos puestos de misión permanecen cerrados durante este periodo.

Nuestro apostolado de enfermos y ancianos es una prioridad. Visitamos a los enfermos y ancianos en sus casas, administrándoles los sacramentos cuando lo necesitan. También visitamos los hospitales. Con las Hijas de la Caridad en la parroquia, nos comprometemos con el seguimiento de los minusválidos y los niños malnutridos. En la parroquia, tenemos un grupo que acompaña a los enfermos, que con frecuencia son enviados a dar formación e instrucción además de sus tareas habituales.

Durante el último año pastoral, tuvimos 130 bautizos de niños, 55 personas recibieron su Primera Comunión, 222 adultos recibieron el bautismo, y 242 cristianos la confirmación. Tenemos más de 2.000 catecúmenos en tres etapas diferentes del catecumenado.

En el AÑO PASTORAL 2013 pudimos celebrar nuestra Asamblea Parroquial en octubre. Al final de tres días de sesiones, llegamos a las siguientes resoluciones para el 2014:

“A la luz de la formación recibida sobre sanidad en esta asamblea, los informes de los puestos de misión, las resoluciones de la Asamblea diocesana de 2013, y los problemas detectados que son obstáculos para la vida humana y nuestra fe cristiana, nosotros, participantes en la asamblea parroquial de octubre 2013, decidimos en este Año:

1. desarrollar el espíritu de iniciativa y trabajar en la crianza de ganado, cultivar huertos de vegetales en torno a nuestras casas, mientras los regamos durante la época de lluvias, y aprender pequeñas técnicas y el pequeño comercio, tales como hacer jabón, hacer ladrillos, fontanería, etc.;
2. evitar la mala gestión de los bienes de la Iglesia y de la familia;
3. luchar contra las enfermedades – malaria, diarrea, tifus, cólera, etc. – por medio de acciones preventivas y curativas como el uso de mosquiteros, haciendo pozos asépticos, hervir el agua potable, lavarse las manos antes y después de comer, lavar las frutas y las verduras antes de ingerirlas, comer alimentos sanos, etc.;
4. formar catequistas, facilitadores de pequeñas comunidades cristianas, miembros de asociaciones y movimientos católicos, y

familias de los enfermos para acompañarles, con la opción de que aquellos que estén enfermos puedan recibir el sacramento de la Unción;

5. celebrar solemnemente el Día Mundial del Enfermo el 11 de febrero;
6. entender que ser cristiano implica cambiar malos hábitos y mentalidades;
7. formar catequistas que enseñen, y evaluar la metodología utilizada en la enseñanza del catecismo, las horas y los días acordados para eso, para así traer a los catecúmenos a la verdadera conversión;
8. asistir en la parroquia a las organizaciones que luchan contra el alcoholismo;
9. reservar un tiempo para la oración en cada celebración dominical para combatir el fenómeno de la brujería, el alcoholismo, y la pobreza entre nuestras gentes;
10. hacer una llamada a las autoridades locales para sensibilizar a los ciudadanos a respetar el bien común;
11. y concientizar a nuestros fieles sobre la necesidad de respetar a cada persona y sus bienes”.

Pedimos a Dios que nos conceda su gracia en este año pastoral para tener el celo de San Vicente y ser capaces de hacer que los pobres sientan a Cristo. La parroquia y toda la comunidad necesitan sus oraciones para que el clamor de los pobres pueda ser escuchado. Por favor, recen también por nosotros.

Traducido del inglés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.

Una parroquia vicenciana misionera

Babu Oonnukallinkal, C.M.

Provincia India Norte

La finalidad principal de la Congregación es la evangelización de los pobres. El ministerio pastoral parroquial es un medio importante para conseguir esta finalidad. Y es así, porque se puede hacer una sincronización de varios ministerios bajo el ministerio parroquial, y todos los miembros de la comunidad vicenciana pueden testimoniar eficazmente, de palabra y obra, a través de muchos ministerios bajo el estandarte del ministerio Vicenciano parroquial. Esto es verdadero respecto a la misión, así como a las parroquias establecidas.

Una parroquia Vicenciana misionera tiene que tener una cuádruple presencia

Cuatro factores vitales que hacen una parroquia misionera verdaderamente Vicenciana son la presencia de Cristo Evangelizador, los pobres, la iglesia local y la comunidad Vicenciana. Cristo está en el centro de todas las actividades y los pobres reflejan la presencia de Cristo. Celo por la misión, que emerge de la gracia recibida mediante una vida de oración y sacramentos, nos moverá a amar por amor y servir a los pobres como nuestros maestros. El espíritu de San Vicente debe estar vibrante en la comunidad y en la misión – las virtudes de la sencillez, humildad, mansedumbre, mortificación y celo por las almas. Y la Reina de las Misiones debe reinar como la reina de todas nuestras misiones, porque donde el Hijo está presente la Madre debe estarlo también. Un párroco vicenciano no puede por menos de ser un genuino representante del ordinario del lugar, y todas las actividades en la misión tienen que hacerse en línea con las prácticas y programas diocesanos.

Toda parroquia Vicenciana misionera tiene que tener una visión

La visión es una comprensión clara de la realidad presente y un compromiso con lo que será la realidad en el futuro. Es dentro de esta visión que nuestra misión debe realizarse. La visión de una parroquia misionera vicenciana es “**una comunidad evangelizadora**”. Por distintos ministerios (metas y objetivos), en nuestras parroquias de misión lo que hay que conseguir es una “comunidad evangelizadora”. Lo que quiere decir una “comunidad evangelizadora” son los pobres, los que

viven en situaciones de pobreza espiritual, material o en otras formas nuevas de pobreza, que son evangelizados por nosotros, y, a cambio, llegan a ser agentes de evangelización. En otras palabras, desde dentro del grupo/grupos que ha/han sido nuestro objetivo, emergen evangelizadores que, con o sin nosotros, son capaces de avanzar en el ministerio de la evangelización. Resulta así un proceso permanente.

Al comienzo mismo de una parroquia misión podemos hacernos tres preguntas sencillas, pero vitales

1. ¿Dónde estamos ahora? (La realidad presente)
2. ¿Adónde queremos llegar después de cinco años? (Cómo será la realidad)
3. ¿Cómo llegamos allí? (La estrategia)

Una comprensión clara de estas preguntas y respuestas definidas delinearían claramente nuestra visión y misión (basado en nuestro carisma), metas y objetivos (basados en nuestros ministerios principales y secundarios), y estrategias (actividades). El “nosotros”, en las preguntas anteriores, incluye los pobres, el objetivo y el sujeto de la evangelización; los evangelizadores – la Familia Vicenciana, la diócesis; otros grupos religiosos y cívicos; organizaciones gubernamentales y no gubernamentales; y cualquier sistema que tenga un papel que jugar, directa o indirectamente, en la vida de los pobres.

1. *¿Dónde estamos ahora? (La realidad presente)*

Esta pregunta es de vital importancia. Aquí analizamos todos los factores implicados en todo el proceso de evangelización. Esto proporciona una clara comprensión de la realidad básica de todo: los pobres en el centro de todas las actividades misioneras vicencianas, no sólo como objeto, sino como el sujeto de evangelización; distintas situaciones y formas de pobreza; agentes evangelizadores tales como la Familia Vicenciana; el ordinario del lugar y el clero; organizaciones gubernamentales y no gubernamentales; y material disponible y recursos humanos. Consideramos todas las preocupaciones: espirituales, materiales, culturales, educativas, salud, personal y económico. A esto, y a cada fase que sigue, podemos utilizar la metodología del cambio sistémico para aportar una claridad mejor en nuestra visión y misión. Esto puede simplificar nuestros esfuerzos y asegurar transparencia, sostenibilidad, y poder repetirlo. Un método de cambio sistémico en esta fase puede ayudarnos también a buscar nuevas formas de pobreza y sus causas radicales, capacitándonos para centrarnos en ellas, y afrontarlas más tarde.

2. *¿Adónde queremos llegar después de cinco años? (Cómo será la realidad)*

Lo que esperamos será la misión, después de un periodo específico, en una parroquia Vicenciana misionera. Habiendo analizado la realidad presente, vislumbramos una fase donde “nosotros” debemos llegar. Lo que buscamos es un futuro mejor para todos; nuestra finalidad de la presencia entre los pobres. Es la forma práctica de vivir nuestro carisma y el resultado de nuestro trabajo misionero. Es el resultado del testimonio colectivo de una comunidad Vicenciana que sigue a Cristo, evangelizador de los pobres, comprometiéndose activamente en ministerios, predicación y testimonio.

En efecto, necesitamos esbozar nuestra visión y establecer nuestras tareas generales. Nos mantendrá centrados y nos dirá claramente qué hacer y qué no hacer. Nos ayudará en cualquier resolución o conflicto. Nuestra identidad distintiva como evangelizadores de los pobres, las gentes del campo, debe estar delineada cuando respondemos a la pregunta anterior. Nuestro servicio a los pobres, la predicación y vivencia de los valores evangélicos, colaboración, y trabajo en red, deben figurar en la respuesta, al establecer nuestras metas y objetivos.

La Visión y la Misión

Esta visión de una parroquia Vicenciana misionera es la de una “comunidad evangelizadora”. La Misión tiene que ser consciente de nuestro carisma vicenciano para seguir a Cristo, evangelizador de los pobres, y evangelizar a los pobres del campo, construyendo una comunidad del Pueblo de Dios (en la supuesta zona o parroquia), implicándose activamente en la lucha de los pobres. Hacemos esto afrontando distintas formas de pobreza; capacitándoles, promoviendo su dignidad humana como hijos de Dios (en la familia, la Iglesia y la sociedad); colaborando con los pobres mismos y estableciendo un trabajo en red en todas las direcciones posibles (social, cultural, eclesial, civil), con todos los que tienen un papel que jugar; y relacionándonos de una manera sencilla, transparente, total y progresiva.

Del enunciado anterior sobre la misión, podemos extraer las metas y objetivos de la parroquia Vicenciana misionera y los ministerios principales y secundarios. Algunas de las metas más necesarias de la parroquia Vicenciana misionera (las establezco en el contexto de las parroquias misioneras en la India, especialmente en el norte de la Provincia de la India, dado que mi experiencia se limita a las misiones de esta región), caen bajo las siguientes categorías:

- A) Espiritual
- B) Social y Cultural
- C) Educativa

- D) Salud
- E) Personal
- F) Económica

A) *La Meta Espiritual*

La meta espiritual es una progresiva formación en la fe a través de una evangelización directa e indirecta que desemboca en una comunidad llena del espíritu, que vive los valores evangélicos – una comunidad católica practicante. Esta es la meta más importante de todas y el ministerio más importante. Todas las otras metas contribuyen directa o indirectamente a conseguir esa meta. Los objetivos para conseguir esta meta son:

- Evangelización de nuevos poblados, formación de familias católicas para fortalecer su fe;
- Formación de grupos de hombres, mujeres y jóvenes comprometidos a distintos niveles (poblado, grupo de aldeas, toda la parroquia), para crear un espíritu misionero y cualidades de liderazgo;
- Formación de asociaciones de niños (Santa Infancia, Monaguillos, etc.) para crear un espíritu misionero y un conocimiento católico en los niños, que promueva vocaciones a la C.M. y otros grupos;
- Formación de Asociaciones Vicencianas (Cofradías de Caridad, SSVP, MMA, etc.) y popularizar las devociones Vicencianas para fomentar el espíritu y la espiritualidad Vicencianos;
- Formación de una comunidad centrada en la liturgia, donde celebraciones litúrgicas significativas sean la culminación de todas las actividades de la semana;
- Y formación de un Equipo para la Misión Popular.

B) *Metas sociales y Culturales*

La visión de una comunidad evangelizadora se puede lograr creando ciertos impactos sociales y culturales en los pobres. La presencia Vicenciana entre los pobres no puede ser aislada y estar vacía de significación social y cultural para las personas en la misión. La predicación del Evangelio y la vivencia de los valores evangélicos deben tener sabor social y cultural para el pueblo. Las costumbres sociales, tradiciones, hábitos, y la herencia cultural de los pueblos deben fortalecerse en el proceso del establecimiento de una comunidad evangelizadora. Los objetivos para alcanzar esta meta son:

- Aculturación de los valores evangélicos en las tradiciones locales;
- Identificarse con el pueblo y adaptarse a las nuevas situaciones sociales y culturales;
- Inculturar los valores sociales y culturales.

C) *Meta Educativa*

Esta es una meta importante para conseguir la visión de una comunidad evangelizadora (especialmente en la India). Dado que la educación juega un papel importante para transformar la persona y los sistemas, educar a los pobres y marginados tendrá un impacto duradero en nuestros esfuerzos misioneros sobre las personas. Algunos de los objetivos para conseguir esta meta son:

- Llegar a las personas mediante la educación católica (formal e informal);
- Llegar a la juventud mediante la educación superior y técnica.

D) *Meta Sanitaria*

Salud e Higiene juegan un papel importante en la vida de las personas. Por consiguiente, necesitamos hacer instalaciones sanitarias disponibles para los pobres en nuestras parroquias de misión. Esta meta emergerá del modo Vicenciano de encontrar a Dios en los enfermos para servirles como lo hizo Cristo. Los objetivos son:

- Erradicación de la malaria, HIV, etc.;
- Cuidados natales y de maternidad, y cuidar a las personas ancianas;
- Programas de concienciación sobre higiene y educación sanitaria.

E) *Meta Personal*

Para construir una comunidad evangelizadora necesitamos capacitar a las personas y promover su dignidad humana en las familias, en la Iglesia y en la sociedad. El liderazgo tiene que aflorar entre las personas de todos estos ámbitos. Necesitan, también, ser conscientes de sus propios derechos y obligaciones a nivel de familia, Iglesia, y sociedad (incluyendo los derechos y obligaciones civiles y políticos). La sostenibilidad de la misión depende de la eficacia en lograr esta meta. Los objetivos para conseguir esta meta son:

- Capacidad para establecer y promover el liderazgo laico;
- Promoción vocacional;
- Colaboración y trabajo en Red (con varios organismos).

F) *Meta Económica*

El crecimiento de cualquier misión y la actualización de la visión también depende de un respaldo financiero. La sostenibilidad asegura también la estabilidad financiera. Por lo tanto, necesitamos establecer un sólido fundamento para una auto-dependencia económica para seguir adelante. Es un área donde necesitamos implicar a todos, y promover transparencia a todos los niveles de programación, reali-

zación, seguimiento y evaluación. Algunos de los objetivos a este respecto son:

- Generar ingresos mediante métodos diversos y originales;
- Colaboración y trabajo en red (proyectos gubernamentales y programas disponibles);
- Donaciones y subvenciones.

3. *¿Cómo llegamos allí? (La estrategia)*

Una vez establecidas las metas y los objetivos para actualizar la visión, necesitamos formular nuestra estrategia respondiendo a esta pregunta. Un plan, paso a paso, su realización, resultado, metodología, personas responsables para cada acción, un marco para la ejecución, y los recursos necesarios, tienen que estar cuidadosamente trazados para cada objetivo de las metas mencionadas anteriormente. Hecho de este modo, cada actividad es un paso adelante para conseguir una meta particular. Cada meta lograda es una realización parcial de la visión. Por consiguiente, es de fundamental importancia un plan meticuloso de cada actividad. Seguirán actividades similares hasta que se logre la meta.

Es igualmente necesario diseñar un plan de acción para cada uno de los objetivos de las metas anteriores. Se deben mencionar y evaluar periódicamente. Esto nos lleva a la elaboración de un plan anual (plazo corto), y uno de cinco años (plazo largo). El plan anual puede dividirse en planes mensuales. Además de un consejo pastoral parroquial, deberá haber dos equipos: un “equipo de misión” formado por un misionero (párroco o asistente), miembros elegidos de la Familia Vicenciana, líderes laicos, catequistas y jóvenes para la evangelización; y un “equipo nuclear” con un párroco y un sacerdote asistente, un representante de las hermanas religiosas, consejo parroquial pastoral, y asociaciones laicas para evaluar y acompañar. El segundo puede ser reemplazado por el cuerpo ejecutivo del consejo parroquial pastoral.

Así, llamados a evangelizar a los pobres como tarea principal de la Misión, hay que dar a conocer y extender el Reino de Dios, construyendo una comunidad del Pueblo de Dios. Nuestra implicación en esta misión es necesariamente un desafío que exige coraje, tolerancia, privación, renuncia, y espíritu de sacrificio. El mayor premio es el más sencillo pero el más profundo: aportan alegría en nuestro servicio a los pobres.

DE INTERÉS ACTUAL

Vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo

Félix Álvarez Sagredo, C.M.

1. Introducción

Desde hace algún tiempo sentía la inquietud de escribir sobre el tema de los laicos en la Iglesia y en el mundo. Cada vez que pensaba en la evangelización o en la situación actual de la Iglesia en general, y en Europa en particular, a tenor de las estadísticas de asistencia dominical y otros criterios para valorar el impacto de la fe en la vida de los creyentes, siempre aparecía en mi reflexión el tema de los laicos.

Las razones que me mueven a sentarme junto al ordenador para escribir mis reflexiones son múltiples. Por una parte, está la Palabra de Dios, donde la presencia de los laicos y su responsabilidad en la obra de la fe destaca con tanta fuerza; por otra parte, contamos con un magisterio de la Iglesia que, al menos en el ámbito teórico o doctrinal, ha desarrollado ampliamente la teología del laicado en temas tan capitales como pueden ser la identidad del laico, su vocación y misión en la Iglesia y en el mundo, su plena participación en la tarea evangelizadora de la Iglesia, el valor de su presencia y testimonio propio e insustituible en el espacio familiar, laboral y social, y su compromiso ineludible con la vida, el progreso, el desarrollo humano y la entera creación.

Pero existe igualmente una invitación, con ocasión del 50 aniversario de la celebración del Concilio Vaticano II, para hacer una lectura actualizada de sus principales documentos; los grandes mensajes de sus Constituciones, Decretos y Declaraciones, enriquecidos y contrastados con tantas experiencias personales y eclesiales a lo largo de los últimos cincuenta años. En este sentido, ninguno de más valor que el capítulo cuatro de la Constitución Dogmática, *Lumen Gentium* y el decreto, *Apostolicam Actuositatem*. Porque el espacio no lo permite, pero al menos alguna alusión a la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* me parece de absoluta necesidad, sin olvidar, por supuesto, la exhortación apostólica *Christifideles Laici* de Juan Pablo II.

Sin embargo, no se trata solamente de razones o argumentos. Existen sentimientos y estados de ánimo positivos, que generan todo tipo de expectativas, tanto si contemplamos el panorama global desde el punto de vista de la fe como si lo hacemos desde el punto de vista de la razón. La perspectiva de la fe nos abre la mente y el corazón hacia

horizontes y metas cada vez más en armonía con la identidad y dignidad del ser humano, su trascendencia y su fin último. En realidad, dice la Constitución, *Gaudium et Spes: el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Cristo, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación. El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Este es el gran misterio del hombre que la revelación cristiana esclarece a los fieles (Gaudium et Spes, #22).*

Algunas aclaraciones previas, antes de comenzar a desarrollar el tema. Una se refiere lógicamente a las fuentes que me van a servir de inspiración y de guía. Del título general se desprende que las fuentes principales están en la Escritura, en la tradición, y en el magisterio de la Iglesia, sobre todo en las dos enseñanzas más importantes de los últimos 50 años, con ocasión de la celebración del Concilio la primera, y con la celebración del sínodo de los obispos sobre la vocación y misión de los laicos la segunda. Concretando más las fuentes del magisterio, yo me referiré casi exclusivamente a los siguientes documentos: el capítulo IV de la constitución dogmática, *Lumen Gentium*, el decreto, *Apostolican Actuositatem* del Concilio Vaticano II, y la exhortación apostólica, *Christifideles Laici*.

Quiero dar a este estudio una perspectiva más temática que histórica, porque la finalidad que persigo es poner de relieve la figura del laico en la Iglesia como agente cualificado de evangelización, para que sea reconocido y ayudado a realizar su misión, como verdadero protagonista, en los diferentes ámbitos y espacios que le corresponden por derecho propio. Si uno de los retos más importantes que hoy tiene la Iglesia es conseguir que todos sus miembros sean plenamente conscientes y responsables de las exigencias de su vocación, el reto se hace tarea prioritaria tratándose de los laicos. ¿Podemos imaginar cómo sería ese rostro de la Iglesia con un laicado plenamente desarrollado, consciente de su propia dignidad y vocación, y generosamente entregado a la tarea evangelizadora en los ámbitos de su vida personal, familiar, social y profesional?

1. Fundamentos bíblicos y teológicos

Lo primero que llama poderosamente la atención, es la arquitectura temática de la Constitución sobre la Iglesia en su conjunto, y la distribución de cada uno de sus elementos, destacando, ya desde el principio, la imagen de un cuerpo vivo, complejo pero bien organizado, donde todos sus miembros tienen una función importante que desarrollar en beneficio de la totalidad. Que *la Iglesia sea en Cristo como un sacramento, o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano (Lumen Gentium, #1)*, lo que hace es subra-

yar fuertemente los elementos esenciales, humanos, sociales, espirituales y divinos de esta comunidad, este misterio, este pueblo de Dios, por utilizar los mismos términos de la Constitución conciliar.

Me parecen de una belleza y un valor extraordinarios, para el propósito de este ensayo, las alusiones al plan de salvación universal por parte de Dios Padre. Ver en perspectiva histórica las etapas decisivas de este proyecto, y cómo se va perfilando de manera definitiva y total con la Encarnación del Verbo y la efusión del Espíritu sobre la comunidad de los discípulos y sobre todos los pueblos de la tierra. Esta perspectiva trinitaria es, sin duda alguna, el fundamento más sólido que nos brinda la reflexión, sobre el dato revelado, para todo el desarrollo posterior.

Antes de abandonar este espacio, quiero hacer una alusión explícita a las primeras escenas de la vida del hombre sobre la tierra, que nos presenta la revelación. Como el nombre indica, se trata ciertamente de los orígenes, pero el autor describe en pocas palabras, no obstante, toda la dignidad y riqueza espiritual de la que es portador, así como las tareas a realizar. Y Dios creó al ser humano a su imagen y semejanza (Génesis 1,26), y le confió la tierra, y le hizo colaborador suyo, capaz de llevar a término el desarrollo y plenitud de la obra comenzada, animado siempre por el aliento vital de su espíritu. Esta primera bendición que Dios derrama sobre el hombre y la mujer les colma de toda clase de dones y les hace admirablemente fecundos para transmitir la vida y recrear el mundo¹.

En esta misma clave, las distintas imágenes que nos presenta el Concilio sobre la Iglesia, enriquecen nuestro conocimiento y actualizan vivencias personales y comunitarias de un valor extraordinario: me refiero a las imágenes tomadas de la vida pastoril, de la agricultura, de la edificación, de la familia, y de los esposales. Pero ninguna quizás tan expresiva e iluminadora como la imagen del cuerpo, es decir, la Iglesia como Cuerpo místico de Cristo.

Resulta sorprendente el tipo de citas que prevalecen en el capítulo cuatro de la *Lumen Gentium*, titulado “Los Laicos”. Encontramos repetida esta imagen del cuerpo místico de Cristo en tres citas tomadas de la correspondencia de Pablo a tres comunidades (cf. 1 Corintios 12,1-12; Rom 12,4-5; Efesios 4,15-16). Pocas imágenes y expresiones tan luminosas como éstas para esclarecer la realidad e identidad profunda del pueblo de Dios.

La exhortación apostólica, *Christifideles Laici*, comenta ampliamente algunas de estas imágenes bíblicas; destacan, de modo particular, la

¹ Cf. *Ritual del Matrimonio* (novena edición revisada), pág. 23: “Oh Dios, que unes la mujer al varón y otorgas a esta unión, establecida desde el principio, la única bendición que no fue abolida ni por la pena del pecado original, ni por el castigo del diluvio”.

alegoría de la vid y los sarmientos del evangelio de Juan (15,1-10), y la parábola de los obreros de la viña de san Mateo (20,1-16). Las imágenes bíblicas con las que *el Concilio ha querido introducirnos en la contemplación del misterio de la Iglesia*, dice la exhortación apostólica *Christifideles Laici, iluminan la realidad de la iglesia-comunión en su inseparable dimensión de comunión de los cristianos con Cristo y de la comunión de los cristianos entre sí. Son las imágenes del redil, de la grey, de la vid, del edificio espiritual, de la ciudad santa. Sobre todo es la imagen del cuerpo tal y como la presenta el apóstol Pablo, cuya doctrina reverbera fresca y atrayente en numerosas páginas del concilio (Christifideles Laici, #19).*

Ya se ha mencionado, aunque haya sido muy veladamente, la imagen del edificio espiritual. Creo que esta imagen tiene una fuerza y un atractivo excepcional en la teología del laicado. Cuando se hable del testimonio, y sobre todo del nuevo culto que el laico está invitado a ofrecer a Dios, a través de su unión y comunión con Cristo, se verá plenamente el profundo significado de esta luminosa imagen.

Me gustaría mencionar una referencia más en este apartado. Se trata de un pasaje evangélico que centra nuestra atención en las condiciones establecidas por Jesús para los que desean seguirle. Podría describirse como las características del verdadero discípulo; otros prefieren hablar del esfuerzo exigido en la escuela del seguimiento. La cita se encuentra en los tres evangelios sinópticos, aunque las lecturas más interesantes a este respecto son, sin duda alguna, las variantes de Lucas y Marcos (cf. Mt 16,24-26; Mc 8,34-37; Lc 9,23-27). La frase introductoria habla por sí sola: Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien quiera perder su vida por mí y por el Evangelio, la salvará* (Mc 8,34-35).

El episodio que describe esta cita alude a un profundo malentendido por parte de los discípulos de Jesús en algo tan importante como es su verdadero mesianismo. Jesús acaba de anunciar por primera vez el desenlace dramático, violento y paradójico de su vida. Y comenzó a enseñarles, dice Marcos, que *el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser reprobado, por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar a los tres días* (Mc 8,32). La respuesta inmediata de Pedro, y su decisión inamovible de impedir tal desenlace, provoca una de las frases quizás más dura pronunciada por Jesús, además de la pequeña catequesis o enseñanza que acabo de citar. En este episodio está perfectamente expresada la paradoja de la cruz, la verdadera paradoja del creyente que, obediente a la palabra de la fe, acepta con profundo gozo la verdadera sabiduría y la fuerza transformadora del evangelio.

3. Identidad del Laico en la Iglesia

La constitución *Lumen Gentium* lo describe en estos términos: *con el nombre de laicos se designan aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros del orden sagrado y los del estado religioso aprobado por la Iglesia. Es decir, los fieles que, en cuanto incorporados a Cristo por el bautismo, integrados al pueblo de Dios y hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos les corresponde (Lumen Gentium, #31).*

Es la inserción en Cristo, por medio de la fe y de los sacramentos de la iniciación cristiana (Christifideles Laici, #9), la raíz primera que origina la nueva condición del laico en el misterio de la Iglesia, la que constituye su más genuina fisionomía, la que da el fundamento sólido a su vocación y misión en la Iglesia y en el mundo. Aunque la descripción es clara, quizás convenga subrayar uno por uno los incisivos capitales de la frase para ver en detalle su rico contenido. El primer elemento, por consiguiente, es su incorporación a Cristo por medio del bautismo. He aquí, dice Juan Pablo II, un nuevo aspecto de la gracia y de la dignidad bautismal: los fieles laicos participan, según el modo que les es propio, en el triple oficio – sacerdotal, profético y real – de Jesucristo (Christifideles Laici, #14). Una expresión semejante nos brinda el decreto conciliar: Los seculares, por su parte, al haber recibido participación en el ministerio sacerdotal, profético y real de Cristo, cumplen en la Iglesia y en el mundo la parte que les atañe en la misión total del pueblo de Dios (Lumen Gentium, #31).

Es posible que suene a algo muy conocido textos que a continuación voy a mencionar, pero son portadores de un mensaje lleno de vida, sólo comprensible desde la perspectiva y dinámica del nuevo culto inaugurado por Cristo, que hace de la obediencia filial al Padre el corazón y la expresión más perfecta de dicho culto, como leemos en la carta a los Hebreos: *Y en virtud de esta voluntad somos santificados, merced a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de Cristo (Heb 10,10).* Todos los documentos, incluida la constitución conciliar, acentúan el alcance y la eficacia de esta participación del laico en el sacerdocio de Cristo con relación a su propia santificación y la santificación del mundo. Una vez más, nos remite este mensaje al discurso de despedida de Cristo sobre el sentido de su entrega gozosa al Padre para la salvación del mundo: *Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos (Jn 17,26).* Pero, hay que concretar esto para ver exactamente de qué forma incide esta participación real en el sacerdocio de Cristo por parte de los laicos.

Por lo cual *los laicos, en cuanto consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo, son admirablemente llamados y dotados, para que*

en ellos se produzcan siempre los más ubérrimos frutos del Espíritu. Pues todas sus obras, sus oraciones e iniciativas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el trabajo cotidiano, el descanso de alma y de cuerpo, si son hechas por el Espíritu, e incluso las mismas pruebas de la vida, si se sobrellevan pacientemente, se convierten en sacrificios espirituales, aceptables a Dios por Jesucristo, que en la celebración de la Eucaristía se ofrecen piadosísimamente al Padre junto con la oblación del cuerpo del Señor. De este modo también los laicos, como adoradores que en todo lugar actúan santamente, consagran el mundo mismo a Dios (Lumen Gentium, #34).

Se podrían citar multitud de referencias, no sólo en los documentos ya mencionados, sino también en páginas del Nuevo Testamento, sobre todo en los escritos de San Pablo. El orden de la exposición doctrinal, seguido por el apóstol de los gentiles en sus cartas a las distintas comunidades, comienza siempre con la presentación del misterio de Cristo para hablar, inmediatamente después, de la incorporación del creyente a ese misterio. Así, por ejemplo, en la carta a los romanos, después de haber expuesto la eficacia transformadora y liberadora del bautismo, en virtud de la muerte y resurrección de Cristo, y la vida del cristiano en el Espíritu, añade a continuación: *Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcáis vuestro cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual (Romanos 12,1)*².

La Constitución conciliar destaca igualmente la participación plena de los laicos en el oficio profético de Cristo. *Cristo, el gran Profeta que proclamó el reino del Padre con el testimonio de su vida y con el poder de la palabra, cumple su misión profética hasta la plena manifestación de la gloria, no sólo a través de la jerarquía, sino también por medio de los laicos, a quienes, consiguientemente, constituye en testigos y les dota del sentido de la fe y de la gracia de la palabra para que la virtud del Evangelio brille en la vida diaria familiar y social (Lumen Gentium, #35).* Y añade que *tal evangelización, es decir, el anuncio de Cristo, pregonado por el testimonio de la vida y por la palabra, adquiere una característica específica y una eficacia singular por el hecho de que se lleva a cabo en las condiciones comunes del mundo (Lumen Gentium, #35).* Todos los documentos subrayan la importancia y el valor de esta participación del laico en el oficio profético de Cristo. Y lo hacen con palabras llenas de significado y realismo, que inciden con fuerza y convicción en las

² Romanos 12,1. La comunidad cristiana, dice la nota explicativa de la Biblia de Jerusalén, sucede al Templo de Jerusalén, y el Espíritu que mora en ella da una nueva intensidad a la presencia de Dios en medio del pueblo santo, 1 Co 3,16-17; porque los creyentes son los miembros de Cristo, 1 Co 6,15-20, quien en su cuerpo crucificado y resucitado, se ha hecho lugar de una presencia nueva de Dios y de un culto nuevo, Jn 2,19-22; 4,20-21.

realidades cotidianas de la vida y en los areópagos o escenarios seculares donde el mensaje del evangelio debe hacerse presente para que, como decía Pablo VI, *la Buena Nueva llegue a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transforme desde dentro a la misma humanidad* (*Evangelii Nuntiandi*, #18).

Para comprender en profundidad el calado de la participación del laico en la realeza de Cristo, convendría recordar algunos principios consagrados en la Constitución Pastoral del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia en el mundo actual. Mencionaré, en primer lugar, la legítima autonomía de las cosas creadas y su valor de relación. Como afirma *Gaudium et Spes*: “*Si por autonomía de la realidad terrena se quiere decir que las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar poco a poco, es absolutamente legítima esta exigencia de autonomía*” (*Gaudium et Spes*, #36). El dato revelado describe admirablemente esta legítima autonomía de las cosas creadas y su orientación hacia el bien integral del hombre y hacia su fin último (cf. Génesis 1,29-31; 1 Cor 3,21-23). Pero, además de este principio, hay otros importantes e iluminadores: el principio del bien común, tantas veces aludido en la constitución conciliar, y la índole o carácter secular del laico.

Por último yo mencionaría la conciencia actual de la Iglesia y su actitud ante el mundo y la sociedad humana: un convencimiento pleno de que si quiere ser instrumento válido de evangelización, necesita vivir en estado de reforma y renovación constantes, hacerse diálogo y ponerse totalmente al servicio de la humanidad. Hay dos palabras en el evangelio que nos revelan el auténtico rostro de la solidaridad cristiana; dos palabras que el mismo Cristo ha querido escenificar con maestría: la parábola del Buen Samaritano (Lucas 10,29 ss.) y la escena del juicio final (Mateo 25,31 ss.)... *En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis* (Mateo 25,40).

Tanto la Constitución *Lumen Gentium* como la Exhortación apostólica *Christifideles Laici* manifiestan amplia y claramente el sentido de esta participación: *A los laicos corresponde, dice el documento conciliar, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios* (*Lumen Gentium*, #31). Pero los fieles laicos, subraya Juan Pablo II, *están llamados de modo particular para dar de nuevo a la entera creación todo su valor originario. La participación de los laicos en el triple oficio de Cristo Sacerdote, Profeta y Rey tiene su raíz primera en la unción del bautismo, su desarrollo en la confirmación, y su cumplimiento y dinámica sustentación en la eucaristía. Se trata de una participación donada a cada uno de los fieles laicos individualmente; pero les es dada en cuanto que forman parte del único cuerpo del Señor* (*Christifideles Laici*, #14).

4. El apostolado de los laicos

La constitución conciliar introduce este tema con declaraciones realmente elocuentes³, sobre todo si pensamos en los planteamientos que hace la llamada a una Nueva Evangelización, los nuevos “escenarios” descritos en los *Líneamenta* del último Sínodo de Obispos, y lo que la *Gaudium et Spes* denomina algunos problemas más urgentes. Los laicos están especialmente llamados a hacer presente y operante a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en que sólo puede llegar a ser sal de la tierra a través de ellos. Por consiguiente, ábraseles por doquier el camino para que, conforme a sus posibilidades y según las necesidades de los tiempos, también ellos participen celosamente en la obra salvífica de la Iglesia.

Aparte otros matices a destacar, me gustaría poner el acento en dos afirmaciones claras y exigentes, tanto para los laicos como para el resto de los miembros de la comunidad cristiana, y en particular para las personas que han aceptado responsabilidades de animación y planificación en el campo de la pastoral y de la evangelización. La constitución lo señala sin ambages: *Hay lugares y circunstancias en que la Iglesia sólo puede llegar a ser sal de la tierra a través de ellos; de ahí la exhortación a abrirles por doquier el camino (Lumen Gentium, #34)*. Una vez más, me viene a la mente aquella frase de Pio XII dirigida a los laicos en más de una ocasión: *Vosotros no sólo pertenecéis de pleno derecho a la Iglesia sino que sois Iglesia* (Pío XII, discurso a los nuevos cardenales, 20 de febrero de 1946). Estas afirmaciones son auténticas declaraciones que deben ir acompañadas de todo tipo de reconocimiento, iniciativas y colaboración por parte del resto de los miembros de la comunidad cristiana.

Este apartado ocupa un espacio amplio en el decreto conciliar, no así en la Constitución dogmática. El decreto dedica prácticamente tres capítulos con los siguientes titulares: fines que hay que lograr, los diversos campos de apostolado, y las diferentes formas de apostolado. El apostolado de la evangelización y santificación de los hombres, la renovación cristiana del orden temporal y la acción caritativa, distintivo del apostolado cristiano, configuran los fines que hay que lograr⁴. Benedicto XVI lo escribe con admirable precisión: *La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios*

³ *Lumen Gentium*, #33 final del párrafo b y d de ese número y ver también el compendio al comienzo de la segunda parte de la Constitución pastoral “*Gaudium et Spes*” que menciona, entre los problemas más urgentes de aquel momento histórico, que afectan profundamente al género humano, los siguientes: el matrimonio y la familia, la cultura humana, la vida económico-social y política, la solidaridad de la familia de los pueblos y la paz.

⁴ *Apostolicam Actuositatem*, titulares de las distintas secciones del capítulo 2.

(*kerigma-martyria*), *celebración de los sacramentos (leiturgia)*, y *servicio de la caridad (diakonia)*. Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia (BENEDICT XVI, *Deus Caritas est*, #25^a).

Antes de ver en detalle los diversos campos y formas del apostolado de los laicos, es interesante oír lo que dice la constitución conciliar sobre el testimonio de vida y su incidencia en las estructuras humanas. Tal evangelización, es decir, el anuncio de Cristo pregonado por el testimonio de la vida y por la palabra, adquiere una característica específica y una eficacia singular por el hecho de que se lleva a cabo en las condiciones comunes del mundo. Comentando su acción evangelizadora en el ámbito de las estructuras humanas, dice la misma constitución: *Por ello, con su competencia en los asuntos profanos y con su actividad elevada desde dentro por la gracia de Cristo, contribuyen eficazmente a que los bienes creados, de acuerdo con el designio del creador y la iluminación de su Palabra, sean promovidos, mediante el trabajo humano, la técnica y la cultura civil, para utilidad de todos los hombres sin excepción; sean más convenientemente distribuidos entre ellos, y a su manera conduzcan al progreso universal en la libertad humana y cristiana. Así Cristo, a través de los miembros de la Iglesia, iluminará más y más con su luz salvadora a toda la sociedad humana (Lumen Gentium, #36).*

5. Los diversos campos y las diferentes formas del apostolado

Este apartado, en el decreto conciliar *Apostolicam Actuositatem* ocupa un amplio espacio. Creo que no se puede pasar por alto o reducirlo a un mero índice. Intentaré hacer un resumen incorporando los elementos principales, para estudiar, posteriormente, otros aspectos fundamentales del tema.

Entre los diversos campos de apostolado se mencionan las comunidades de la Iglesia, la familia, la juventud, el ambiente social, y los órdenes nacional e internacional, así como la importancia y creciente participación de las mujeres en los diversos campos del apostolado de la Iglesia. La parroquia y la diócesis están llamadas a ser centro de unidad y convergencia de esa diversidad de carismas y de dones personales. De ahí la exhortación a cultivar el sentido de pertenencia, sin perder de vista las necesidades urgentes más allá de la comunidad local y diocesana. Hoy es posible realizar esta colaboración en el ámbito internacional a través de los medios humanos y técnicos disponibles.

Los padres conciliares abren este complejo capítulo sobre las diferentes formas del apostolado con una declaración general: el apostolado que cada uno debe ejercer y que fluye con abundancia de la vida

auténticamente cristiana⁵, es el principio y condición de todo apostolado, incluso del asociado, y nada puede sustituirlo (cf. *Apostolicam Actuositatem*, #15). La forma peculiar del apostolado individual, que manifiesta a Cristo viviente en sus fieles, es el testimonio de toda la vida seglar que fluye de la fe, de la esperanza y de la caridad. A este apostolado, siempre y en todas partes fecundo, y en circunstancias el único apto y posible, están llamados todos los seglares.

La exhortación de trabajar en la parroquia va siempre acompañada de una invitación a fomentar el sentido de comunión y de unidad entre todos sus miembros; se trata en definitiva de seguir la dinámica de la fe y secundar la acción del Espíritu a través de los diversos carismas, presentando con verdadera solicitud y compromiso apostólico los problemas de la sociedad para examinarlos y solucionarlos conjuntamente. No se olvida el decreto de los distintos sectores en un ámbito mucho más amplio como el inter-parroquial, inter-diocesano, nacional e internacional.

Me interesa destacar un par de ideas en este campo nacional e internacional, por su importancia y actualidad, y por las múltiples posibilidades abiertas, dados los medios técnicos disponibles, la rápida comunicación, y los constantes desplazamientos. En estos ámbitos, dice, es inmenso el campo del apostolado, donde los seglares son los principales administradores de la sabiduría cristiana; de ahí la invitación a asumir responsabilidades en todo tipo de organismos, estructuras e instituciones, para trabajar por la paz y la justicia, el bien común y el diálogo, y la solidaridad entre todos los pueblos.

Un tema que merece una consideración explícita son las formas organizadas del apostolado de los laicos. De todas las reflexiones hechas, me gustaría resaltar las siguientes: en las circunstancias actuales, se dice, es de todo punto necesario que en la esfera de la acción seglar se robustezca la forma asociada y organizada del apostolado seglar. Se recomienda encarecidamente la unidad, la integración, la inserción social, y evitar crear nuevas asociaciones sin una razón suficiente, o prolongar artificialmente la vida de asociaciones ya caducas o anticuadas. Por supuesto que se trata de criterios de sentido común, pero importa tenerlos en cuenta y aplicarlos convenientemente a la hora de hacer una evaluación, un balance, o un discernimiento por parte de todos.

⁵ Jn 4,14: "Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para la vida eterna". Ver también Jn 15,5ss. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada.

5. Espiritualidad de los laicos

Un buen punto de partida podría ser esta afirmación del Concilio: *es, pues, completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, y esta santidad suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena (Lumen Gentium, #40)*. Aparece aquí con toda claridad la exigencia fundamental de toda vocación cristiana: la llamada universal a la santidad. *La dignidad de los fieles laicos se nos revela en su plenitud, subraya Juan Pablo II, cuando consideramos esa primera y fundamental vocación, que el Padre dirige a todos ellos, en Jesucristo, por medio del Espíritu: la vocación a la santidad, es decir, la perfección de la caridad (Christifideles Laici, #16)*. La cita sorprende más, si cabe, porque está formulada en un marco trinitario, consecuencia lógica de la pertenencia a esa Iglesia como misterio de comunión, donde se revela la identidad de los fieles laicos y su original dignidad.

Espiritualidad de comunión: la eclesiología de comunión es la idea central y fundamental de los documentos del Concilio Vaticano II. Pablo VI lo explica de forma admirable en pocas palabras: *la incorporación de los cristianos a la vida de Cristo y la circulación de una idéntica caridad en todos los fieles, en éste y en el otro mundo. Unión a Cristo y en Cristo; y unión entre los cristianos dentro de la Iglesia (PABLO VI, alocución de los miércoles, 8 de junio de 1966)*. Tanto los documentos del Concilio, como los documentos posteriores del magisterio, remiten constantemente a la imagen de Pablo sobre el cuerpo de Cristo y el dinamismo de los carismas. Así, dice en la *Lumen Gentium*, *este nuevo pueblo de Dios es el germen firmísimo de unidad, de esperanza y de salvación para todo el género humano (Lumen Gentium, #9)*.

Juan Pablo II expresa la misma idea cuando dice: *El Espíritu que habita en la Iglesia y en los corazones de los fieles como en un templo, ora, da testimonio de la adopción filial, guía a la Iglesia a la verdad plena, la unifica, la instruye, la embellece con sus frutos, la rejuvenece y la renueva constantemente. La comunión eclesial es, por tanto, un don del Espíritu Santo, que los fieles laicos están llamados a acoger con gratitud y al mismo tiempo a vivir con profundo sentido de responsabilidad (Christifideles Laici, #20)*.

Espiritualidad fuertemente enraizada en la novedad bautismal: Durante toda la reflexión, esta realidad sacramental, con todas sus dimensiones y dinamismos, ha estado presente en multitud de secciones. En virtud de este nuevo nacimiento, el creyente se siente iluminado por la luz de la Palabra, y fortalecido y animado por la fuerza del Espíritu a través de sus dones y carismas. Sabe que esa novedad le comunica una participación efectiva en el sacerdocio, profetismo y realeza de Cristo, y adquiere un sentido de pertenencia a la comunidad

eclesial y un compromiso deliberado de inserción y servicio en las realidades y estructuras humanas, sociales, políticas y religiosas.

El bautismo, lejos de hacerle extraño ante sus hermanos, le confiere una humanidad plena. Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos, por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva. *En realidad, afirma la Constitución pastoral Gaudium et Spes, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación (Gaudium et Spes, #22).*

El corazón de la espiritualidad laical es profundamente cristológico: la confesión de Pablo sobre la centralidad de la persona y el misterio de Cristo en su vida, y su incorporación plena a ese misterio, podría ser también la expresión más coherente y válida de la experiencia de un laico: con Cristo estoy crucificado: y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gálatas 2,19-20). Es la persona de Jesús lo que más atrae la mirada atenta del laico.

Para el laico toda la vida de Jesús, su vida familiar, social y ministerial, es un prototipo y referencia a seguir con fidelidad en los distintos ámbitos y dominios de su propia existencia. Jesucristo, miembro de una familia obrera de Nazaret, que no pertenecía a la tribu sacerdotal, que desde el comienzo de su ministerio público es aclamado como el gran profeta que tenía que venir, ofrece al laico un paradigma de vida totalmente orientada a la gloria del Padre en obediencia filial, y entregada a los hermanos como testimonio del amor más grande jamás manifestado (cf. Jn 10,10-14).

La espiritualidad del laico encuentra en el Evangelio, Palabra viva de Dios, y en la Eucaristía, su fuente de inspiración auténtica y su alimento más sólido para una vida en plenitud. Tanto en la exhortación apostólica post-sinodal *Verbum Domini* como en la Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* encontramos numerosas alusiones a la importancia capital que tienen en la vida de todo cristiano, y, por consiguiente en la vida del laico, la palabra de Dios y la Eucaristía, que es la fuente y, al mismo tiempo, la cumbre de toda evangelización, puesto que su objetivo es la comunión de los hombres con Cristo y en Él, con el Padre y con el Espíritu Santo. Esto mismo se afirma con anterioridad en la Constitución *Lumen Gentium: participando en el sacrificio eucarístico, fuente y cumbre de toda la vida cristiana, ofrecen a Dios la víctima divina y se ofrecen a sí mismos juntamente con ella. Más aún, confortados con el cuerpo de Cristo en la sagrada liturgia eucarística, muestran de un modo concreto la unidad del pueblo de Dios, significada con pro-*

piEDAD y maravillosamente realizada por este sacramento (Lumen Gen-tium, #11).

*La espiritualidad del laico es genuinamente secular, algo connatural con su índole propia. El laico se santifica en el hogar y en el mundo, y en el trabajo profesional que realiza en la sociedad. Está llamado a ser, en toda la plenitud de la expresión, sal de la tierra, luz del mundo, fermento y levadura en medio de la masa. Siente como propias las primeras afirmaciones de la Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, así como todo su amplio y complejo programa: *Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón (Gaudium et Spes, #1).**

6. Formación

Uno de los muchos recuerdos, que suscitan en mí profundo agradecimiento, son los diez años en Málaga como profesor del centro de teología para laicos. Eran clases nocturnas, organizadas en el palacio episcopal, donde acudían hombres y mujeres de los distintos ámbitos sociales y profesiones: funcionarios de la empresa pública y privada, profesores, obreros, diáconos permanentes. La mayoría padres y madres de familia. Sorprendentemente no se trataba de grupos pequeños; más bien todo lo contrario. Recuerdo con gran agrado y viveza, su atención, su interés, y su participación activa a través del diálogo y el testimonio de su experiencia.

Menciono sencillamente esta pequeña experiencia personal, al comenzar este apartado de la formación de los laicos, porque me descubrió una realidad eclesial extremadamente alentadora. Era expresión inequívoca de todo un compromiso cristiano, que veía en la formación, un dinamismo de fidelidad y de coherencia con su propia fe.

El decreto conciliar dedica el último capítulo a la formación para el apostolado. Insiste en la necesidad de cuidar todas las dimensiones de la formación: humana, espiritual y teológica; fomentar los auténticos valores humanos, la colaboración fraterna y el diálogo. Tal formación, además de dirigirse a todos los sectores y personas – niños, jóvenes y adultos – necesita actualizarse constantemente.

Sobre los medios disponibles hoy, el decreto habla de – reuniones, congresos, retiros, ejercicios espirituales, asambleas, conferencias, libros, comentarios. Menciona, también, la creación de centros o institutos superiores que han dado ya excelentes frutos. Esta sección se concluye con la siguiente exhortación: *créense, además, centros de documentación y estudio para fomentar cada día más las cualidades intelec-*

tuales de los seglares, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, en todos los campos del apostolado (Apostolicam Actuositatem, #32).

Una buena formación, bien asimilada, fomentará necesariamente en el laico el conocimiento y vivencia de la propia espiritualidad, le ayudará a dar razón de la esperanza que le anima, y le impulsará a comprometerse decididamente con la realidad humana y social. En el caso del laico, también se debe hablar de la formación permanente como dinamismo de fidelidad a su identidad y espiritualidad, así como su vocación y misión en la Iglesia y en el mundo.

En este apartado creo que es importante aludir a la importancia de la doctrina social de la Iglesia para la evangelización del mundo contemporáneo. No es mi intención desarrollar los argumentos que avalan la afirmación manifestada en distintas ocasiones por el mismo magisterio de la Iglesia, sino subrayar, aunque sea de forma muy esquemática, dos o tres razones. A partir del Concilio Vaticano II hasta nuestros días, las enseñanzas del magisterio de la Iglesia en materia social han sido constantes y de plena actualidad. Como hitos importantes de esta enseñanza ininterrumpida yo situaría la Constitución *Gaudium et Spes* y las encíclicas *Populorum Progressio*, *Centesimus Annus*, *Solicitudo Rei Socialis* y *Deus caritas est*.

Todos estos documentos tienen dos partes esenciales muy desarrolladas, que forman el corazón de su mensaje: un diagnóstico sobre la cuestión social en cada uno de esos momentos históricos, descripción de los retos o escenarios prioritarios que muestra paulatinamente la sociedad a escala mundial, y una respuesta amplia y coordinada a todos esos desafíos.

En ningún momento queda aparcado el mensaje nuclear del evangelio sino que forma parte de toda la trama argumental como la línea transversal que inspira y anima todo el contenido del documento: desde la eminente dignidad de todo ser humano, sus derechos inalienables y su vocación suprema, hasta el pleno desarrollo de todas sus dimensiones, incluidas las espirituales y religiosas.

Después de este pequeño apunte sobre los medios de formación, concluyo con una experiencia vivida hace años, cuando estudiaba en una hermosa ciudad alemana, situada a orillas del Rin, Boppard am Rhein. La dirección del centro Goethe Institut alojaba a los estudiantes extranjeros en familias de la ciudad, y a mí me cayó en suerte una familia campesina. Después del telediario de la noche, había siempre una breve reflexión bíblico-teológica en uno de los canales de la televisión pública, presentada por grandes figuras del pensamiento cristiano contemporáneo. El diálogo entre los miembros de la familia surgía espontáneo, concluida la presentación, comentando lo que acabábamos de escuchar; una imagen tan impactante que perdura viva en mí a pesar del tiempo transcurrido.

8. Conclusión

En el horizonte de la Nueva Evangelización, y a la luz de la teología del laicado, creo que se impone una seria reflexión y discernimiento personal y comunitario en vistas a unos planteamientos, estrategias y prácticas pastorales que respondan a las necesidades reales de nuestro tiempo. ¿Acaso no son los laicos agentes y parte fundamental e insustituible de la acción evangelizadora de la Iglesia? ¿No tienen en la Iglesia y en la sociedad un espacio propio? ¿Cómo podemos hacer creativa nuestra acción pastoral para abrir caminos nuevos que impidan perpetuar la rutina y el inmovilismo? ¿Sentimos de verdad la necesidad y urgencia de una nueva evangelización? ¿Qué respuestas estamos dispuestos a asumir en este campo? ¿Seremos capaces de abandonar estilos, expresiones y contenidos que dicen poco o nada a la sensibilidad de las personas de nuestra época, para trabajar en la búsqueda de otras alternativas? ¿Cuándo vamos a intentar iniciar el diálogo de la fe con otras personas y grupos de la sociedad, distintos de los que habitualmente participan en las celebraciones litúrgicas? ¿Por qué es tan reducido nuestro radio de acción en muchos casos?

¿Existe entre las prioridades de nuestras parroquias fomentar grupos laicales bien formados que trabajen en los distintos ámbitos de la pastoral y de la acción social? Y no me refiero en concreto a grupos vicencianos, sino a grupos que, sin pertenecer a ninguna “asociación de espiritualidad congregacional específica”, viven profundamente la dimensión apostólica de su propia vocación cristiana laical.

La cuestión se hace especialmente urgente y grave en provincias donde la mayor parte de sus miembros trabajan en parroquias; es decir, provincias cuyo ministerio prioritario y en algunos casos casi exclusivo son las parroquias. Hay que acoger con profundo gozo los distintos carismas laicales, ministerios y servicios, para que también los laicos, en comunión plena con la Iglesia y todos sus miembros, realicen el profetismo que renueve el mundo en sus estructuras y realidades familiares y sociales.

Nadie pone en duda que vivimos en un cambio de época, y esto tiene que motivar en nosotros actitudes nuevas, lecturas nuevas de la realidad, esfuerzos por familiarizarnos con los nuevos lenguajes, las nuevas avenidas de la comunicación humana, los nuevos escenarios donde se viven los problemas, se manifiestan las inquietudes y anhelos más profundos y legítimos del ser humano, y donde la presencia de la Iglesia debe realizarse a través del testimonio convincente de los laicos. Ellos son portadores de valores humanos, espirituales y evangélicos, que pueden y deben enriquecer el mundo transformándolo desde dentro en virtud de la fuerza del Espíritu que actúa en ellos.

El reto que afrontan nuestras comunidades y nuestros ministerios es ciertamente enorme: realizar una autocrítica en profundidad, a la

luz de los signos actuales, la luz del evangelio, y nuestro carisma. Y aquí no valen ni conformismos estériles, ni engañosas acomodaciones, ni reformas o renovaciones superficiales. Se requiere no sólo la capacidad de mirar; también la capacidad y voluntad de querer comprender y discernir, para llegar a un compromiso permanente y siempre renovado.

Es evidente, por otra parte, que, cuando nuestras parroquias son verdaderamente parroquias vicencianas, repercute positivamente en los feligreses al asimilar, casi de forma imperceptible para ellos pero real y evidente para los otros, un perfil, un estilo, unos valores, y un espíritu en sintonía con nuestro carisma y nuestra misión.

A lo largo de este estudio no he mencionado ninguna de las diversas asociaciones de la Familia Vicenciana. No era ése el objetivo o finalidad de esta síntesis. Es posible que eso sea tema de un estudio posterior. Bien merecen las personas a las que intentamos evangelizar, y con las que queremos colaborar en esa urgente tarea, nuestro reconocimiento, nuestro apoyo y nuestra plena corresponsabilidad.

La Escuela Francesa de Espiritualidad



Una Conferencia patrocinada por los Oratorianos, Sulpicianos, Eudistas, Misiones Extranjeras de París, y la Congregación de la Misión

**Lunes, 30 de junio, comida,
hasta la tarde del 4 de julio, viernes**

Como herederos de esta tradición, patrocinamos esta conferencia internacional para profundizar en el diálogo, y juntos poder afrontar los retos de nuestro mundo.

**La Conferencia tendrá lugar
en la Casa Madre de la Congregación de la Misión
95 rue de Sèvres, 75006 París. Los cohermanos están invitados
a asistir. La Conferencia se impartirá en tres lenguas:
español, inglés y francés**

Objetivos:

- Investigar los fundamentos y el desarrollo histórico de cada carisma;
- Intercambiar ideas sobre prácticas pastorales de varios institutos.

Organización de cada día:

- Mañana: sesiones en la Casa Madre, rue de Sèvres;
- Tarde: Visitar varios lugares, (Issy, San Sulpicio, San Magloire, Misiones Extranjeras de París, Vicencianos, Oratorio, Aubervilliers, Clichy);
- Noche: Compartir mutuo; nuestros fundadores, institutos, y prácticas.

**Para inscribirse, por favor, contacten:
P. Elie Delplace, C.M. Visitador, 95 rue de Sèvres 75006 Paris**

paris.com@wanadoo.com o parprov@cmglobal.org

¡Espacios disponibles limitados, inscribáanse pronto, por favor!

CALENDARIO DEL PROGRAMA

Lunes, 30 de junio / Almuerzo de Apertura

“Contextos y transmisiones de la Escuela Francesa de Espiritualidad”

- Debate del panel de Apertura
- ¿Qué es la Escuela Francesa de Espiritualidad?
- ¿Qué ha hecho esta escuela a lo largo de los siglos?
- ¿Cuáles son los intereses de esta herencia para hoy?

Martes 1 de julio / Miércoles 2 de julio

“De la figura de un fundador, a la tradición y una familia espiritual”

- Cardenal de Berulle
- San Vicente de Paúl
- San Juan Eudes
- Jean-Jacques Olier
- MEP: Pierre Lambert de la Motte, François Pallu, y François de Laval
- Síntesis Final

Jueves, 3 de julio – Mañana

“La Escuela Francesa de Espiritualidad y temas para la Misión hoy”

- ¿Qué mundos hay que evangelizar?
- Mesa redonda con seis presentadores elegidos entre los participantes
- Tarde: Tiempo para el descubrimiento de París

Viernes, 4 de julio

“La Escuela Francesa de Espiritualidad; temas para formación hoy”

- Tarde: Documento Final
- Visita a San Sulpicio con Celebración
- Cena de Clausura

VINCENTIANA

*Revista publicada trimestralmente
Congregación de la Misión
Curia General - Roma - Italia*

Año 58 - N. 1
Enero-Marzo 2014

Director

John T. Maher, C.M.

Consejo de Redacción

Jean Landousies, C.M.
Javier Álvarez Munguía, C.M.
Jorge Luis Rodríguez, C.M.
Giuseppe Turati, C.M.

Publicación

Curia General
de la Congregación de la Misión
Via dei Capasso, 30
00164 Roma (Italia)
Tel. +39066613061
Fax +39066663831
vincentiana@cmglobal.org

Autorización

Tribunal de Roma
5 de diciembre de 1974 - N. 15706

Responsable Legal

Giuseppe Carulli, C.M.

Impresión

Tipolitografía Ugo Detti
Via Girolamo Savonarola, 1
00195 Roma (Italia)
Tel./Fax +390639737532
info@tipografiadetti.fastwebnet.it

Suscripción para 2014

€ 55,00

*Vincentiana se publica
en español, inglés y francés,
gracias a la colaboración
de un equipo de traductores*

Postada: Fabio Elias Lorada

**En la próxima
edición...**

**Caminos
en la
Congregación
y nuestro
Carisma**

